

MAPZA
Cod:
F. A.

Proyecto Manejo de Areas Protegidas y Zonas de Amortiguación
(MAPZA)

Servicio Nacional de Areas Protegidas (SERNAP)
Cooperación Técnica Alemana (GTZ)

Actividades productivas y Uso de recursos por la población indígena en el TIPNIS

(Situación actual y recomendaciones para el Plan de Manejo del área)

Elaborado por Ruth Silva
Consultora

Santa Cruz, septiembre de 2002

Siglas

CIDOB	Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia
CONISUR	Consejo Indígena del Sur TIPNIS
CPIB	Central de Pueblos Indígenas del Beni
CPITCO	Coordinadora de Pueblos Indígenas del Trópico de Cochabamba
DRP	Diagnóstico Rural Participativo
EPARU	Equipo Pastoral Rural
GTZ	Cooperación Técnica Alemana
HAM	Honorable Alcaldía Municipal
INRA	Instituto Nacional de Reforma Agraria
MAPZA	Proyecto Manejo de Áreas Protegidas y Zonas de Amortiguamiento
PAPCITC	Proyecto de Apoyo a los Pueblos y Comunidades Indígenas del Trópico de Cochabamba
PRODESIB	Proyecto de Desarrollo de los Indígenas del Beni
SAN-TCO	Saneamiento de Tierras Comunitarias de Origen
SERNAP	Servicio Nacional de Áreas Protegidas
SNAP	Sistema Nacional de Áreas Protegidas
TCO	Tierra Comunitaria de Origen
TDR	Términos de Referencia
TIPNIS	Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore

CONTENIDO

Introducción	1
Objetivo de la investigación	1
Estructura del Informe	2
1. Métodos y técnicas de campo	3
2. Características generales del TIPNIS y los pueblos indígenas que lo habitan	5
2.1. <i>Administración del área, jurisdicciones, tenencia y organización</i>	5
2.2 <i>Los pueblos indígenas del TIPNIS</i>	7
3. Cinco estudios sobre uso de recursos	9
3.1. Limo	9
3.1.1. Historia y organización social	9
3.1.2 Situación de la tenencia, los servicios y los recursos naturales	11
3.1.3. Estrategias de vida y normas de uso de recursos	12
3.1.4. La definición local de economía de subsistencia, el mercado y la diferenciación social.....	17
3.1.5. El futuro: preocupaciones y expectativas.....	21
3.2. San Miguelito	21
3.2.1. Historia y organización social.....	22
3.2.2. Situación de la tenencia, los recursos naturales y los servicios	22
3.2.3. Estrategias de vida y normas de uso de recursos	24
3.2.4. La definición local de economía de subsistencia, el mercado y la diferenciación social.....	30
3.2.5. El futuro: preocupaciones y expectativas.....	34
3.3 Providencia de Chimimita	34
3.3.1.Historia y organización social.....	34
3.3.2 Situación de la tenencia, los recursos naturales y los servicios	35
3.3.3. Estrategias de vida y normas de uso de recursos	37
3.3.4. La definición local de economía de subsistencia, el mercado y la diferenciación social.....	41
3.3.5. El futuro: preocupaciones y expectativas.....	43
3.4. Trinidadcito	44
3.4.1 Historia y organización social.....	45
3.4.2. Situación de la tenencia, los recursos naturales y los servicios	45
3.4.3. Estrategias de vida y normas de uso de recursos	47
3.4.4. La definición local de economía de subsistencia, el mercado y la diferenciación social.....	52
3.4.5. El futuro: preocupaciones y expectativas.....	55
3.5. Loma Alta	55
3.5.1 Historia y organización social.....	56
3.5.2. Situación de la tenencia, los recursos naturales y los servicios	56
3.5.3. Estrategias de vida y normas de uso de recursos	58
3.5.4. La definición local de economía de subsistencia, el mercado y la diferenciación social.....	61

3.5.5. El futuro: preocupaciones y expectativas.....	64
3.6 Información consolidada	65
4. Los Pueblos Indígenas y sus estrategias	66
4.1 Los Trinitarios y sus sistemas productivos	66
4.1.1 Ubicación de los asentamientos y áreas de uso trinitarias.....	67
4.1.2 Características generales de las estrategias productivas y de uso de recursos de los Trinitarios	68
4.2. Los Yuracarés	71
4.2.1 Ubicación de los asentamientos y áreas de uso yuracarés.....	73
4.2.2. Características generales de las estrategias productivas y de uso de recursos de los Yuracarés.....	73
4.3. Los Tsimane'	78
5. Potencialidades, Limitantes y Amenazas: Recomendaciones para los aspectos productivos y de manejo de recursos con las comunidades indígenas del TIPNIS	81
5.1 Recomendaciones	87
6. Bibliografía	89

Introducción

Este informe es el resultado de un trabajo de consultoría contratado por el Proyecto Manejo de Áreas Protegidas y Zonas de Amortiguamiento (MAPZA) de la GTZ (Cooperación Técnica Alemana), bajo la supervisión del Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP) y la Sub-Central del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS), cuyos términos de referencia (TDR) se encuentran anexos (ver Anexo 1).

La consultoría, que tuvo una duración de dos meses y medio, incluyó una fase de campo de 30 días, en la cual se visitaron cinco comunidades de las zonas sur y nor-este del TIPNIS (Limo, San Miguelito, Providencia, Trinidadito y Loma Alta), a lo largo de los ríos Isiboro y Chimimita. No pudo realizarse la investigación de campo en la zona del río Sécore, debido a los conflictos organizativos entre un sector de los pobladores de esta zona y la Sub-Central TIPNIS.

La metodología empleada (ver Anexo 2) fue discutida y preparada durante una semana con Jordi Benería, y estaba basada en el supuesto de que los pobladores del área se encontraban informados del proceso de planificación estratégica, así como de las investigaciones específicas de campo a realizarse en sus comunidades. En la práctica se constató que los supuestos estaban errados y el tiempo efectivo de recolección de información en las comunidades tuvo que adaptarse y en todos los casos reducirse al tiempo que las comunidades estaban dispuestas a dedicar a esta actividad, cuya importancia no les fue previamente explicada.

El trabajo de campo se realizó con la participación y apoyo de Eleuterio Cueva (comunidad Concepción) y Daniel Yujo (Puerto Ganadero), quienes fueron designados por la Sub-Central del TIPNIS para acompañar el trabajo de campo, y del guardaparque Luis Noc. La participación de los dos primeros fue precedida por una breve fase informativa y un intento de capacitación en la metodología a utilizarse, que no habían sido previstos en los términos de referencia de la consultoría. La participación y preparación de materiales para esta imprevista fase de capacitación tomó aproximadamente cinco días.

El tiempo que pudo dedicarse a la revisión bibliográfica antes de iniciar la fase de campo fue escaso, y se ha complementado en la medida de lo posible durante la redacción del presente informe.

Objetivo de la investigación empleada (ver Anexo 2) fue discutida y preparada durante una semana con Jordi

Como se menciona en los TDR, esta investigación busca actualizar, complementar y analizar la específica abundante información disponible sobre los diversos elementos de las estrategias de vida de las comunidades indígenas, la articulación de los mismos entre sí, y la lógica cultural y económica que explica estas estrategias.

Un mejor conocimiento de estas estrategias, subyacentes a la forma en la cual se establecen las relaciones económicas entre los actores sociales (indígenas o no) del área, y también subyacentes a la forma en que se establece la relación con los recursos naturales de la misma, debería proporcionar criterios para un plan de manejo que oriente las acciones de desarrollo en el área, en particular en lo que concierne al manejo de los recursos naturales para mejorar la calidad de vida de la población local.

La información y análisis que se presentará a continuación tiene las siguientes limitaciones:

- a. No se pudo trabajar en ninguna comunidad de la etnia Tsimane', debido a que éstas se ubican en la zona de conflicto previamente mencionada (río Sécre).
- b. La información en cuanto al uso comercial de los recursos naturales por las comunidades no es confiable pues los pobladores ocultan o minimizan la existencia e importancia de aquellas actividades que son consideradas "ilegales". Algo similar ocurre con el cultivo de la coca, por razones obvias.
- c. La gran extensión del TIPNIS y la diversidad de condiciones que se encuentran a su interior y alrededores (cercanía y disponibilidad de recursos naturales, distancia y accesibilidad a mercados locales y regionales, diversos grados de influencia e interacción con actores externos) hacen difícil generalizar la información obtenida en el campo, que se circunscribe a la zona sur (área del alto río Isiboro: Limo y San Miguelito) y a la zona cercana a la confluencia del río Ichoa con el río Isiboro y alrededores (Trinidadito y Providencia sobre el río Chimimita, y Loma Alta sobre el río Isiboro).

Estructura del Informe

A continuación se presentarán cinco secciones. La primera sección describe brevemente los métodos y técnicas utilizados de manera efectiva en el campo. La segunda resume la información general, sobre la base legal de la tenencia de la tierra y los recursos en el área, y sobre los tres grupos indígenas del TIPNIS. La tercera sección presenta en detalle y analiza la información colectada en la fase de campo para las cinco comunidades. La cuarta sección intenta proyectar las observaciones realizadas al nivel de pueblo indígena y sus respectivos sistemas productivos, presentando las conclusiones sobre las relaciones de estos grupos con los mercados locales y regionales de productos y fuerza de trabajo. La última sección ofrece una propuesta de análisis de potencialidades, amenazas y limitantes, como base para una serie de recomendaciones para el Plan Estratégico de Manejo del TIPNIS.

1. Métodos y técnicas de campo

Como se dijo previamente, una metodología de talleres (Anexo II) complementada con entrevistas familiares fue diseñada para la obtención de la información, basada en algunos de los supuestos de la investigación participativa. En la práctica, y en clara contraposición a los supuestos de las metodologías y enfoque participativo, se vio que el proceso de planificación estratégica para el área no ha sido ni es de manera alguna una iniciativa de las comunidades, ni una demanda de las mismas. Se verificó que las autoridades comunales no estaban al tanto del proceso y que en general nadie en las comunidades había sido motivado e informado sobre el mismo, de modo que una apropiación del proceso de investigación y planificación pudiera tener lugar, a falta de una real iniciativa comunal.

También se pudo verificar que procesos supuestamente participativos realizados en el pasado por otros agentes, con deficiencias como las mencionadas previamente para nuestro caso, y luego de los cuales la información no fue retornada a las comunidades, han resultado en una desconfianza hacia las "técnicas participativas", en particular la historia comunal, el mapeo participativo de uso de recursos y las entrevistas familiares, así como cualquier otra técnica de acopio de información que demande de las comunidades una inversión de tiempo que consideran inútil, tal como les ha sido demostrado por experiencias previas. Otras limitaciones de la metodología, inherentes al carácter sensible de algunos temas productivos y de uso de recursos se discuten más adelante.

En este contexto, la investigación fue presentada a las comunidades como una recolección de información destinada a actualizar y complementar las investigaciones del pasado. Se intentó aplicar las técnicas previstas en la metodología de acuerdo a la disponibilidad de las comunidades en cuanto al tiempo e interés.

A pesar de lo previsto, en ningún caso se logró formar subgrupos, de acuerdo a criterios de diferenciación social dentro de las comunidades (para hacer la valoración de importancia de cada actividad ni para discutir las reglas de la comunidad) principalmente por el escaso número de participantes y su poca representatividad de los posibles estratos sociales en las comunidades. Además, el tema en sí de diferenciación en algunos casos era muy sensible y no aceptado públicamente, y en otros era difícil de percibir – incluso para una observadora externa – en un periodo tan corto de tiempo.

Un aspecto en la valoración de importancia por actividad, es que en algunas comunidades se optó por desagregar las actividades de acuerdo a ciertos productos o grupos de productos que en sí mismos eran reconocidos por las comunidades como distintos en su dinámica de intercambio y venta o por su importancia para la alimentación.

En algunas comunidades, además de las técnicas previstas, se decidió hacer un croquis de las viviendas para identificar posibles criterios de ocupación del espacio e incluyendo elementos pertinentes de los sistemas productivos en cada comunidad, que ayudaran a seleccionar las familias a entrevistar (posesión de animales de crianza, o de herramientas tales como armas de fuego, redes, atarrayas y canoas).

La selección de las familias a entrevistar se basó en cada comunidad en los criterios más visibles de diferenciación social, relevantes desde un punto de vista productivo y en el contexto particular de las mismas. En casi todas se partió de un primer criterio base de diferenciación menos sensible, el de tamaño y/o edad de la familia (también de relevancia para la comprensión de los sistemas productivos). En una comunidad (Limo) se discutió además la diferenciación

por grupo étnico (familias yuracarés y familias mixtas). En otra (Trinidadcito), se utilizó como criterio para seleccionar y diferenciar a las familias el número de cabezas de ganado por unidad familiar. En San Miguelito, la frecuencia del jornalco fue el criterio de selección. En Providencia de Chimimita y Loma Alta, a falta de elementos más visibles y de una participación más generalizada, se usó principalmente el criterio de tamaño de familia (en Providencia habría sido interesante entrevistar alguna de las familias Yuracarés, pero estaban ausentes, y algo similar sucedió con la familia extensa ganadera de Loma Alta).

En cuanto a las entrevistas, el propósito de las mismas era tener una mejor comprensión de la forma en la cual diversas actividades se articulan como parte de la estrategia familiar de subsistencia, tratando al mismo tiempo de obtener datos generales sobre la composición y estacionalidad del ingreso y gasto familiares. Se intentó realizar las entrevistas con participación del padre y madre en cada familia, y en los casos en los cuales se trataba de familias donde además vivían otros parientes adultos (padres, hermanos), se intentó contar con la participación de éstos.

Las entrevistas fueron abiertas, aunque se intentó en todos los casos empezar por la historia personal de cada uno de los cónyuges, continuando por una reconstrucción de las actividades realizadas en los últimos doce meses antes de la entrevista, incluyendo no sólo las actividades dentro de la comunidad, sino también viajes y visitas por trabajo, obligaciones organizativas, intercambio y venta de productos o simple recreación. Se intentó así mismo registrar los eventos de intercambio o venta de productos dentro de la comunidad (con agentes internos o externos), identificar los mercados externos, y los productos manufacturados u otros cuya adquisición es constante en las familias. La gran limitación de los datos obtenidos, fue la imposibilidad de reconstruir los volúmenes del intercambio de productos fuera de la unidad familiar, y la imposibilidad de cuantificar la producción destinada al consumo directo familiar (o de las crianzas familiares) en un tiempo tan corto.

Además de las entrevistas, abundante información fue interiorizada y analizada en eventos casuales tales como conversaciones con niños, donde se respondían más preguntas que las que se hacían. O en encuentros con maestros no indígenas, donde se escuchaban más opiniones de las que se deseaba. También en circunstanciales jornadas de consumo de chicha, seguidas de noches sin dormir con la fiesta comunal y sus dramas desplegados a viva voz. En las visitas sociales o de cortesía a viviendas de las comunidades, en las cuales – en algunos casos – el uso del idioma trinitario impedía entender las conversaciones, pero que ofrecían a la observación los elementos materiales de la vida familiar. Y por supuesto, en el intercambio de ideas con Daniel Yujo, Eleuterio Cueva y Luis Nosa a lo largo del viaje, en los breves pero instructivos encuentros con Kantuta Lara, en distintos momentos y lugares durante la fase de campo, y en las conversaciones con Jordi Benería, antes y después de la fase de campo.

Los límites entre la información obtenida por las técnicas explícitas y aquella que nace de las circunstancias descritas en el párrafo anterior es difuso, si existe, pues la retroalimentación entre ambos espacios en el contexto de la experiencia de campo les confiere un carácter de unidad, en mi opinión, incuestionable. No existen técnicas neutrales, y la manera en la cual éstas fueron utilizadas respondió enormemente a las experiencias en otras comunidades y al contexto en cada comunidad. Los datos obtenidos, y el grado de más o menos detalle en la información, resultan de esa interacción entre la herramienta y la experiencia de campo más allá de la metodología.

La aplicación de las técnicas formales de investigación durante la fase de campo se refleja en el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Las técnicas de investigación aplicadas por comunidad

TÉCNICA	COMUNIDAD				
	Limo	San Miguelito	Providencia	Trinidadito	Loma Alta
Paseo por la comunidad	No se hizo en ninguna comunidad				
Selección participativa de entrevistados	si	si	si	si	si
Listado de actividades productivas y de uso de recursos	si	si	si	si	si
Flujogramas por actividad	si	si	si	no	no
Matrices de importancia por actividad	si	si	si	no	no
Mapco	si	si	si	si	si
Croquis comunal	no	si	si	no	no
Discusión sobre reglas	si	si	si	si	no
Historia y futuro de la comunidad	si	si	si	si	si
Entrevistas	4	4	3	4	3

2. Características generales del TIPNIS y los pueblos indígenas que lo habitan

2.1. Administración del área, jurisdicciones, tenencia y organización

El TIPNIS, como lo indica su nombre, es un área de doble condición. Como área protegida, al menos en el papel, su existencia se remonta al año 1965, cuando el Parque Nacional Isiboro Sécore fue creado por Decreto 07401, en el contexto del conflicto sobre la ubicación de los límites entre los departamentos de Cochabamba y Beni (Lentheric 1995).

En 1990, a consecuencia de la “Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad”, la demanda de los pueblos indígenas habitantes del área (Moxeños Trinitarios, Yuracaré y Tsimané) de que ésta fuera reconocida además como un Territorio Indígena fue satisfecha a través del Decreto Supremo 22610.

Como área protegida, el TIPNIS es parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) y por lo tanto su administración es responsabilidad del SERNAP, que debe involucrar a la población del área (indígena y no indígena) en el manejo de la misma a través de un Comité de Gestión, y elaborar e implementar un Plan de Manejo para el área.

En términos de jurisdicciones prefecturales y municipales, el TIPNIS se encuentra en el centro de un conflicto histórico de límites entre los departamentos del Beni y Cochabamba, exacerbado en los últimos años por los intereses regionales de largo plazo en las potenciales regalías por aprovechamiento de recursos del subsuelo, así como por los intereses de corto plazo de sectores económicos con poder político al nivel regional e incluso nacional, que desean aprovechar los remanentes de especies maderables valiosas que aún se encuentran en el TIPNIS.

Mientras que las posiciones de ambas partes suelen ser extremas (cada una se adjudica la totalidad del TIPNIS), la administración SERNAP opera sobre el supuesto de una jurisdicción compartida entre ambos departamentos (provincia Moxos en Beni y Chapare en Cochabamba), correspondiendo específicamente a las jurisdicciones de los municipios benianos de San Ignacio de Moxos y Loreto, y los municipios cochabambinos de Villa Tunari y Morochata (SERNAP, 2002).

En la práctica, el conflicto de límites ha sido enfocado por ambos departamentos con estrategias diferentes. Mientras el Beni (prefecturas y municipios) se ha limitado en general a polemizar y defender en foros públicos sus derechos sobre el TIPNIS, Cochabamba ha venido implementando una política de “sentar soberanía” con acciones efectivas de desarrollo y provisión de servicios al interior del TIPNIS, a través de iniciativas prefecturales y municipales.

Puesto que la Sub-Central TIPNIS se adhirió al discurso reivindicativo de los derechos benianos, parte de la estrategia cochabambina incluyó el impulso para la creación de una organización indígena dentro del TIPNIS a la cual poder tener de contraparte.

Desde el punto de vista de la tenencia de la tierra, la totalidad del TIPNIS fue otorgado bajo la categoría de TCO a la Sub-Central TIPNIS en Abril de 1997. Esta titulación provisional está sujeta al proceso de saneamiento, que deberá establecer la existencia o no de otros derechos propietarios dentro del área y reconocerlos legalmente, excluyéndolos del área de la TCO. Esta desafectación, sin embargo, no implicará que tales propiedades sean excluidas del área protegida.

El proceso de saneamiento ha sido iniciado en la zona norte del TIPNIS (Benería 2002b), y los recursos económicos necesarios para continuar con el proceso ya se encuentran en manos del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Se espera que la zona sur, afectada por la colonización, será saneada en un corto plazo.

En cuanto a los aspectos organizativos, la Sub-Central TIPNIS ha tenido algunos logros entre los que se cuentan la consolidación y titulación de la TCO TIPNIS, su reconocimiento como contraparte en la administración del área por el SERNAP, la implementación de algunos proyectos orientados al desarrollo económico de las comunidades (en particular el módulo ganadero), y su participación en acciones de defensa territorial y de los recursos del territorio (demarcación de la Línea Roja, suspensión de contratos ilegales con madereros).

Sin embargo, problemas previos de corrupción de líderes, así como problemas constantes de comunicación con sus bases, falta de estrategias para encarar de manera descentralizada y pragmática las necesidades de desarrollo de la población del TIPNIS y dependencia de actores externos para promover iniciativas y proyectos, han resultado en una falta real de impacto y presencia en la totalidad del territorio.

Como consecuencia de este proceso, a pesar de que el título de TCO para el TIPNIS ha sido otorgado a nombre de la Sub-Central TIPNIS, en los últimos años la aparente unidad organizativa del TIPNIS ha sido puesta en cuestión con la aparición de dos nuevas organizaciones que reclaman autonomía y reconocimiento de sus derechos como propietarios del territorio y sus recursos. Estas dos organizaciones, al igual que lo sucedido en el proceso de consolidación de la Sub-Central, no surgen exclusivamente desde las comunidades y pueblos indígenas, sino que responden también a una serie de influencias externas (positivas y negativas) más o menos evidentes.

La primera división organizativa dentro del TIPNIS se produjo alrededor del año 1996-97, y ha sido resultado de la aparición del Consejo Indígena del Sur TIPNIS (CONISUR). CONISUR es parte de la Coordinadora de Pueblos Indígenas del Trópico de Cochabamba (CPTCO), afiliada a la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB). Esta organización se ha consolidado a través de la provisión de bienes (motores fuera de borda, radios de comunicación, equipamiento para procesar productos agrícolas) a las comunidades indígenas de la zona sur, que ha sido posible por el apoyo financiero de la Prefectura de Cochabamba a través de su Programa de Apoyo a los Pueblos y Comunidades Indígenas del Trópico de Cochabamba (PAPCITC). Además, CONISUR se ha convertido en la contraparte de la HAM de Villa Tunari, gracias a la cual ha podido también consolidarse como organización que transmite y logra satisfacer las demandas de servicios de las comunidades indígenas.

El desempeño de esta organización, sin embargo, no está exento de problemas. En principio, un problema de fondo es que al parecer todo el apoyo provisto está implícita o explícitamente condicionado al respaldo de la demanda cochabambina de derechos sobre el TIPNIS. En segundo lugar, el apoyo ofrecido por lo general tiene una función meramente clientelista y no parte de identificar necesidades ni de implementar acciones sostenibles para la atención de las mismas. En tercer lugar, su liderazgo actual y de los últimos años es muy controversial, y hay cuestionamientos serios al mismo en relación a su función en la introducción de nuevos contingentes de colonizadores, para continuar consolidando la posición cochabambina dentro del territorio.

La segunda división organizativa data del año 2000, y su resultado ha sido la aparición de una nueva Sub-Central para buena parte de la zona del río Sécore (norte del TIPNIS), la cual ha logrado ser reconocida por la Central de Pueblos Indígenas del Beni (CPIB) y la CIDOB, pero que aún no tiene personería jurídica (Benería 2002b). Esta organización reclama autonomía, como reacción a la supuesta concentración del apoyo y trabajo de la Subcentral TIPNIS alrededor del río Isiboro y falta de distribución de beneficios resultantes de proyectos económicos (modulo ganadero y proyecto de turismo). Los comunarios del resto del TIPNIS perciben sin embargo la influencia de intereses económicos del sector forestal en esta división, y consideran que el trasfondo del conflicto es la “ambición” de los comunarios del río Sécore, por tener derechos exclusivos a beneficiarse de los recursos maderables de esa zona.

Además de los actores indígenas del área, un sector de población numéricamente significativo (7000 habitantes en 47 sindicatos, ocupando aproximadamente 92,000 Has dentro de la Línea Roja, de acuerdo a SERNAP, 2002) y con una ocupación efectiva y creciente del TIPNIS es la población colonizadora de la zona sur, cuya “ilegalidad” sin embargo está acompañada de elementos de consolidación de tenencia y ocupación del espacio (infraestructuras carreteras, de servicios y productivas) a una escala que no se ve en ninguna otra zona del TIPNIS. La consideración de la situación de esta población y las perspectivas futuras de su participación en la planificación y manejo del área, como área protegida y no como TCO, están en suspenso hasta que se haya finalizado el saneamiento de la tenencia de la tierra.

En la actualidad la administración del área es compartida entre la Sub-Central y el SERNAP, y aunque existe un Plan de Manejo Preliminar, es evidente que se necesita definir una estrategia actualizada para el manejo del área, que establezca además los mecanismos para interactuar de manera efectiva con todos los demás actores del área.

2.2 Los pueblos indígenas del TIPNIS

La población indígena propietaria del TIPNIS está formada por las etnias Trinitaria, Yuracaré y Tsimané'. Hace siete años, la población indígena estimada del TIPNIS era de aproximadamente 5000 personas, distribuidas en 47 comunidades y 50 viviendas aisladas (Carteron, 1995). La misma fuente estimaba que un 68% de la población eran Trinitarios, 26% Yuracarés y 4% Tsimané', además de haber un 2% de pobladores de otro origen (mestizos benianos por lo general).

En la actualidad no se cuenta todavía con datos precisos sobre las dimensiones de la población, pero se sabe que el número de comunidades se ha incrementado a 59, con 12 desaparecidas en la zona de la confluencia del Sécore y el Isiboro, y 14 nuevas comunidades, principalmente en la zona sur vecina al área colonizada (Benería 2002b).

Se sabe también que las características de esta población han variado en cuanto a la composición étnica, pues hay un mayor número de comunidades mixtas yuracaré-trinitarias, y mayor frecuencia de matrimonios entre collas (pobladores del altiplano y valles andinos) e indígenas (Benería 2002b).

Asimismo, aunque los asentamientos de población Tsimane' han demostrado ser más estables y propensos a mantener la homogeneidad étnica, se observa que una comunidad de la zona del río Sécore (Santo Domingo) cuenta ahora con población de los tres pueblos indígenas del TIPNIS (Benería 2002b).

Por diversas razones, los Tsimane' han sido el grupo cuyas relaciones con el medio natural y social que les rodea han sido más estudiadas, y desde hace más tiempo (sin considerar por supuesto, los relatos de viajeros y misioneros). Inicialmente, la mayor parte de la investigación sobre los Tsimane' tuvo lugar en la cuenca del río Maniquí, donde se concentra la mayor parte de la población de esta etnia, y estuvo orientada a una gama de temas, desde la etnografía clásica (Pérez Diez 1983), hasta el uso específico de ciertos recursos tales como la fauna, la vegetación y los suelos (Chichón 1987 y 1992; Huanca 1999; Piland 1991), pasando por estudios antropológicos sobre la identidad Tsimane' y lo que la define como tal (Daillant 1994; Ellis 1996), y sus relaciones con el mundo no indígena (Castillo 1988; Bogado 1989).

Hacia mediados de los 90' otras áreas periféricas del espacio Tsimane' empezaron también a ser investigadas, pero frecuentemente con un enfoque más amplio que incluía otros grupos étnicos establecidos en ellas (por ejemplo, el TIPNIS). Estas investigaciones fueron principalmente consecuencia de la sobreposición de áreas protegidas o de interés para la conservación a las áreas indígenas, que por su estatus de protección requerían de procesos de diagnóstico y planificación (Huanca 1995a y b; Silva 1996), y también resultado de la implementación de diversas nuevas leyes en el país, que promovían la planificación participativa de la gestión de los gobiernos locales (Zarzicky y de la Fuente 1999; CIDDEBENI 2002). Estos procesos, enmarcados en requerimientos poco flexibles, tanto administrativos como de protección, no necesariamente se ajustaron a los requerimientos, prioridades y ritmos de estos escenarios como áreas de manejo y ocupación indígena.

Procesos distintos fueron aquellos llevados a cabo por la organización indígena, en el rol activo de investigación, con el enfoque de los Diagnósticos Rurales Participativos (DRPs), y el apoyo de una ONG, en el proceso para intentar la consolidación del TIPNIS (CIDDEBENI 1996 y 1997).

Mientras que, como vimos, la investigación sobre los Tsimane' hizo énfasis en las particularidades del uso de recursos de esta etnia, así como sus aspectos culturales y de interacción con actores externos, la investigación sobre los Moxeños estuvo más orientada (excepto por la última etapa de diagnósticos mencionada en los dos párrafos previos, que se refieren también a los trinitarios y yuracarés del TIPNIS) a los procesos históricos asociados a la movilidad de este pueblo y sus formas de ocupación del espacio (Cortez 1987; Lehm 1991 y 1999), y a temas de migración, reproducción y cambio cultural (Lehm 1990; Lehm et al 2002; Zajechowski 1992). En cuanto a los Yuracaré, la temprana penetración de sus áreas de uso y los impactos visibles en las mismas y por tanto en sus sistemas de vida, ha llevado a que la bibliografía contemporánea más interesante se refiera a los procesos conflictivos de cambio e interacción con otros actores por los cuales ha atravesado esta etnia (Paz 1992; Orellana 1996).

Información más detallada sobre cada grupo étnico, incluyendo la información secundaria pertinente, se discutirá en la sección cuatro, incluyendo la información generada en el presente estudio.

3. Cinco estudios sobre uso de recursos

3.1. Limo

La comunidad Limo está ubicada en la zona sur del TIPNIS sobre el camino Isinuta-Santísima Trinidad, a una distancia de aproximadamente 1 hora y media en camión de la población de Isinuta. Se ubica al lado del pueblito colono llamado Isiboro, y a 15 minutos en bicicleta del pueblito colono Puerto Patiño. En Limo se entrevistó cuatro familias que estaban presentes en la comunidad y se desarrolló las técnicas en reuniones con algunos comunarios. Las actividades productivas de la comunidad listadas en la reunión fueron: agricultura, caza, pesca, jornaleo, crianzas, recolección, fabricación de artesanías, trabajo en la casa y trabajo en la peladora y molino de la comunidad.

3.1.1. Historia y organización social

El asentamiento denominado Limo, donde se agrupan las viviendas de 17 de las 29 familias registradas como parte de la comunidad (las demás están establecidas en Puerto Patiño, Valle Alto y 1º de Mayo), fue promovido a fines de los 80' como un asentamiento indígena, por un colono casado con una mujer yuracaré, quien ofreció "donar" parte de su propio lote a los yuracarés para que hicieran una comunidad y se estabilizaran en la zona. Como se descubrió luego, la intención de este colono era utilizar a los Yuracarés para recuperar por la fuerza otro pedazo colindante de lote que él había vendido a otro colono. Puesto que los comunarios de Limo no quisieron intervenir en ese conflicto, hasta hoy el "propietario" del área comunal de Limo ha estado intentado cobrar por la tierra que previamente había donado.

El número de familias yuracaré que ocupaba esta zona y sus alrededores antes de la llegada del camino era mucho mayor. Varios de los actuales vivientes yuracarés de la zona tienen sus orígenes en los ríos Sécure (Santo Domingo, cercanías de actual Asunta, etc), Plantota y Cuberene, y fueron parte de un grupo que viajó hacia Alto Beni en busca de la Tierra Santa o Loma Santa junto con algunos Trinitarios. Algunos retornaron por el Ichoa, por Moletto y la actual zona del sindicato Bolívar, y luego salieron hacia esta área, donde sus abuelos y bisabuelos habían estado asentados en el pasado, buscando acercarse al mercado de Uterazama.

Una vez que el camino carretero cruzó el río Isiboro y llegó hasta el río Ichoa, a inicios de los años 80', y las áreas alrededor del camino fueron distribuidas en lotes, numerosos yuracarés recibieron lotes individuales. Según dicen, todos los lotes desde el río Isiboro hasta Puerto Patiño eran de indígenas. Sin embargo, muy pronto fue evidente que el estilo de vida yuracaré era incompatible con la organización social sindical que acompañaba los procesos de distribución de la tierra.

Cuando los yuracarés se ausentaban de sus lotes para continuar con sus habituales actividades de caza pesca y recolección, sabían que a su retorno les esperaban multas y sanciones por haber faltado a las reuniones, marchas y tareas programadas por el sindicato, o incluso encontraban que su lote había "caducado" y ya no les pertenecía.

Además, con la distribución de la tierra a los colonos, las áreas circundantes a los chacos yuracarés, que antes eran de libre acceso para todo tipo de actividades de subsistencia, se volvieron prohibidas, y los yuracarés vieron como sus áreas de aprovechamiento se veían

limitadas a las 20 ha de lote que habían recibido. Por último, con la llegada del camino y la presencia colonizadora, los recursos de fauna se vieron afectados, tanto por la destrucción de sus hábitat naturales a una escala sin precedentes durante la ocupación histórica de los yuracarés, como por el uso intensivo de métodos y herramientas de aprovechamiento (tales como las armas de fuego, redes de pesca y dinamita) más eficientes pero insostenibles.

Ante esta situación, gran parte de los yuracarés que habitaban el área vendieron (a precios muy bajos) o tuvieron que usar sus lotes para pagar sus “deudas” al sindicato, y se fueron a otras áreas con menor presión de la colonización. Un grupo se desplazó hacia la serranía, a la zona actualmente loteada como sindicato Valle Alto, y donde hasta hoy siguen cultivando, pero sólo en las áreas verdes.

Otros (aproximadamente 30 familias) se fueron aún más lejos, serranía arriba, formando una comunidad denominada Santo Domingo (fuera de los límites del TIPNIS), donde la tierra no es apta para la agricultura, pero la fauna es un poco más abundante y no hay conflictos sociales por la presencia de los colonos. Este grupo aún se visita ocasionalmente con las familias de Limo.

La población actual de Limo recién conformó el asentamiento en el año 1988-1989. La intención era reagruparse en un lugar más accesible y asegurar que los niños asistan a la escuela. Los yuracarés convocados a formar la comunidad fueron los antiguos vivientes que se hallaban dispersos en los diferentes sindicatos o en las serranías. No todos los yuracarés aceptaron trasladar sus viviendas a Limo, y hasta hoy se sigue intentando aumentar el número de comunarios con casas en el área comunal.

Aunque las autoridades de Limo dicen que hay 29 familias en la comunidad, sólo 21 fueron listadas cuando se visitó la comunidad. De éstas, 11 son familias mixtas (38%), siendo 8 de ellas (28%) una alianza entre mujer yuracaré o moxeño y hombre colonizador (denominados en general “collas”). En las reuniones estuvieron presentes entre 4 y 7 personas solamente.

Como comunidad indígena, Limo tiene por autoridades a un Corregidor y un Cacique. Además cuenta con la Junta Escolar, Secretario de actas, Tesorero, Vocal, Secretarios de Salud, Deporte y Género. Limo está afiliada al Consejo Indígena del Sur TIPNIS (CONISUR) hace siete u ocho años pero también participa en las reuniones de la Sub Central del TIPNIS.

Gracias a su afiliación a CONISUR, Limo ha recibido en los últimos años numerosos bienes y apoyos de la Prefectura de Cochabamba y del Honorable Alcaldía Municipal (HAM) de Villa Tunari. Aquellos comunarios que tienen lotes individuales además pertenecen de manera automática a los sindicatos donde se ubican sus lotes, pero no están obligados a participar en las reuniones sindicales desde que se firmó un acuerdo al respecto entre CONISUR y los líderes de los colonos.

Según los dirigentes de la comunidad, su afiliación a CONISUR responde a la falta de apoyo de la Sub-Central TIPNIS, pero no implica que ellos estén “vendidos” a Cochabamba (en el contexto del conflicto limítrofe departamental), tal como habría sido dicho por vivientes de otras comunidades del TIPNIS.

Aunque los beneficios recibidos a través de CONISUR han sido numerosos, los dirigentes mencionaron que el número de comunidades afiliadas a esta organización se ha reducido de 18 a 12, a raíz de un conflicto suscitado en la comunidad de Santísima Trinidad (donde conviven Yuracarés, Trinitarios y colonizadores). Además, el comportamiento controversial del líder de esta organización, estaría creando un distanciamiento con las comunidades.

3.1.2 Situación de la tenencia, los servicios y los recursos naturales

El área en la cual se encuentran las viviendas, como se explicó, tendría un dueño colonizador, aunque no se sabe si este propietario cuenta con documentación que respalde sus derechos. Esta área es apenas suficiente para las viviendas de los comunarios y las infraestructuras comunes (Escuela, cancha de fútbol, oficina de la radio, oficina de la peladora y molino), pero tiene la ventaja de estar sobre el camino y a unos 200 metros de un pueblito con pulperías y teléfono. Por su ubicación, Limo cuenta ya con la instalación para luz eléctrica, aunque este servicio aún no está funcionando. El vecino pueblo de Isiboro cuenta además con servicio de agua potable, pero este no llega a Limo, pues la comunidad se encuentra en una elevación y la presión del agua es insuficiente.

Mientras que las viviendas se encuentran concentradas alrededor de la cancha de fútbol, las áreas de uso agrícola de los comunarios de Limo están dispersas, principalmente en las "áreas verdes" (orillas de los ríos) de los sindicatos Valle Alto, 1° de Mayo y Puerto Patiño. En Puerto Patiño, algunos también trabajan la tierra dentro de los pocos lotes que son propiedad de comunarios yuracarés (5), quienes los comparten con sus parientes y otros comunarios de Limo. Unos pocos comunarios también cultivan en lotes de sus parientes fuera de la región. En todos los casos estas áreas agrícolas son muy alejadas de la comunidad y del camino, y por lo tanto muchas veces deben dejar sus casa en Limo por varios días para trabajar la agricultura. Esta situación también impide un cuidado y atención constante de las áreas agrícolas y resulta en pérdidas.

Además, las áreas verdes y lotes, por ser las únicas áreas disponibles para la agricultura de Limo, se encuentran ya empobrecidos como consecuencia de periodos muy cortos de descanso de la tierra. Las mujeres mencionaron como una consecuencia preocupante de este deterioro y escasez de la tierra el que ya no se tiene lugares aptos para sembrar yuca y que por lo tanto ya no se puede hacer ni tomar chicha. En cuanto a los lotes, en al menos un caso, la totalidad del mismo ya se encuentra en estado de barbecho joven y las familias que habían cultivado allí anteriormente no saben dónde cultivarán este año.

En cuanto a otros recursos, tales como la fauna silvestre, aunque los comunarios dijeron que la situación estaría mejorando lentamente en términos de disponibilidad de animales de caza, las entrevistas realizadas y el mapeo muestran que de manera efectiva la carne de monte es escasa en las inmediaciones del asentamiento. Mientras que este recurso es escaso, los peces aún constituyen una parte importante de la dieta yuracaré, a pesar de su disminución a lo largo de los años como resultado de su uso por una mayor población y con medios más intensivos de cosecha. Sin embargo, la pesca comercial de mediana escala aguas abajo, concentrada en las especies más grandes (surubí, pacú), podría explicar la cada vez menor frecuencia con la cual tales especies son capturadas.

En cuanto a otros recursos del monte, tales como materiales de construcción, frutas, miel, y plantas medicinales, la tradicional recolección y aprovechamiento de los mismos (así como la cacería) por los yuracarés fueron prohibidas por los colonos durante muchos años, no sólo dentro de los lotes de los colonos sino en los bosque circundantes, resultando en la migración de la mayor parte de los yuracarés de esta zona.

Recién hace algunos años, con la mediación de la organización CONISUR, las autoridades máximas de los colonizadores firmaron un acuerdo para permitir a los "originarios" las actividades de caza y recolección, no solo en los bosques circundantes, sino incluso en los lotes

de los colonos. En la práctica, sin embargo, ocasionalmente aun hay problemas cuando estas actividades se realizan en los lotes de los colonos.

Un recurso particularmente escaso es la leña, puesto que los chacos yuracarés, donde se podría aprovechar los palos dejados por el chaqueo, están muy alejados del asentamiento residencial donde se usa la leña.

Debe mencionarse que, según los comunarios de Limo, el aprovechamiento ilegal de madera dentro del TIPNIS se ha intensificado desde los años 1998 y 1999, como consecuencia del creciente impacto de la erradicación de la coca. La extracción de esta madera no se realiza por tierra, para evitar los puestos de control de Guarda parques, sino por agua, hasta un punto no vigilado y accesible para la extracción motorizada de la madera.

En contraste con esta situación de escasez de recursos que afecta a los yuracarés, de acuerdo a ellos en los alrededores de la comunidad existen abundantes tierras aún bajo monte o antiguos barbechos, que no están siendo usadas por los colonizadores. No se tiene información sobre la forma de manejo del recurso tierra que desarrollan los colonizadores en esta zona, pero de acuerdo a los datos de Limo, las siguientes serían algunas de sus características:

- una parte significativa de los dueños de lotes están ausentes; la tenencia del lote no se justifica por su uso productivo, sino por su potencial de comercialización. Como consecuencia, el uso de estos lotes es inconstante y depende de que aparezca un nuevo dueño, aunque frecuentemente vuelve a ser vendido.
- los colonizadores establecidos en la zona no son un sector homogéneo. Los que tienen pocos recursos (por lo general aquellos con un solo lote) cultivan extensiones reducidas y su situación es similar a la de los yuracarés: dependen de la pesca y el jornaleo, o de pequeñas extensiones de plantación de coca, para cubrir sus necesidades de subsistencia.
- los colonizadores que cuentan con mayores recursos (generalmente los que supieron acumular durante el auge de la coca y que son ahora comerciantes, transportistas, dueños de varios y buenos lotes en la zona u otras zonas, y algunos cultivadores actuales de coca) cultivan extensiones mayores (más de 3 Ha) de monocultivos (arroz principalmente) y luego convierten la tierra a pastizal. Estos colonizadores contratan la mano de obra yuracaré.
- Puesto que aún no han llegado los programas asociados a las políticas de desarrollo alternativo, no hay todavía plantaciones extensas de productos promovidos por éstos, por lo tanto una parte importante de los lotes de colonos aún no ha sido desmontada.

En este contexto, el saneamiento de la tierra es un proceso hacia el cual los indígenas de Limo miran con la esperanza de que al menos una parte de estas tierras sin uso puedan ser revertidas a su favor. Lo que no es muy claro es bajo qué forma de tenencia desearían ser beneficiados, si hubieran tierras fiscales a ser revertidas. Por ser esta área parte del TIPNIS, sería casi automática una reversión a favor del área de TCO. Sin embargo, los yuracarés de Limo, después de casi 30 años de convivencia con los colonizadores, asocian la seguridad de la tenencia al concepto del lote individual. Y también está el caso de los yuracarés propietarios de lotes, quienes no están seguros de querer perder sus derechos como propietarios individuales, pero que no saben si al mantener sus derechos individuales estarían renunciando a sus derechos como parte de la TCO (TIPNIS).

3.1.3. Estrategias de vida y normas de uso de recursos

Los habitantes de Limo se dedican una serie de actividades (ver Cuadro 2): agricultura, caza, pesca, recolección de frutas silvestres y miel, fabricación de objetos artesanales (especialmente

de madera, palmas y bejucos) crianza de animales menores y significativamente a la venta de fuerza de trabajo. Además, hay dos familias que tienen algunas vacas.

También, gracias al apoyo de la Prefectura de Cochabamba, cuentan con un molino y peladora de propiedad comunal, a cargo de dos comunarios y que presta servicios en la zona, pero que genera ingresos suficientes sólo para el mantenimiento de las máquinas y el combustible. Los comunarios usan estas máquinas, pero también pagan por el servicio.

Cuadro 2. Limo: Actividades y Productos

Agricultura	Artesanía	Jornaleo	Otros
Arroz	Flechas	Rozado	Cacería
Maíz	Sombreros	Tumbado	Carne
Yuca	Canastillas	Carpido	Mascotas
Caña	Canoas	Cosecha	Pesca
Maní	Batea	Construcción	Charque
Poroto	Muebles	Fabricación canoa	Recolección
Pepino	Gaveta	Alambrado	Miel
Piña	Tacú	Lomeada caminos	Tembe
Sandía	Manija	Desmote pastizal	Paquio
Tomate		Trabajo comunal	Achachairú
Mango		Guía de turistas	Crianzas
Naranja		Guías de estudiantes	Cerdos
Tembe			Gallinas
Ajo del monte			Patos
Papa del monte			Vacas
Coca			
Palta			
Plátano			
Hualusa			

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Limo. Observación.

La agricultura en Limo es una actividad orientada principalmente al consumo familiar (ver Cuadro 3, para todas las referencias al destino de productos y recursos) y debido a la escasez y por lo tanto sobreexplotación de la tierra, a veces la producción resulta insuficiente incluso para atender las necesidades familiares. Por esta razón es frecuente que se trabaje para otras personas en la cosecha del arroz, a cambio de recibir la mitad del producto cosechado. El único producto agrícola que no es destinado al consumo familiar es la coca, que se cultiva en pequeñas parcelas alejadas y ocultas, pero que representa para las familias que lo cultivan la fuente principal de ingreso económico. Por la ilegalidad de este cultivo, no pudo obtenerse información directa sobre el mismo.

Cuadro 3. Limo: Importancia de productos y actividades según su destino (valoración de 0 a 3)

Producto ó Actividad	No Lo Hacen (%)	Dedicación de Tiempo	Consumo	Cambio	Venta
Arroz	0.0	2.0	3.0	0.0	0.3
Maíz	0.0	2.0	3.0	0.0	0.3
Plátano	0.0	2.0	3.0	0.0	0.3
Naranja	0.0	2.0	3.0	0.0	0.8
Maní	0.0	2.0	3.0	0.0	0.3
Palta	0.0	2.0	3.0	0.0	0.8
Manga	0.0	2.0	3.0	0.0	0.8
Cacería	25.0	0.8	1.8	0.0	0.0
Pesca	25.0	1.3	2.5	0.0	0.5
Jornaleo	0.0	1.3	0.0	0.0	0.0
Patos	75.0	0.3	0.0	0.0	0.0
Gallinas	25.0	0.8	1.8	0.0	0.8
Artesanía	50.0	0.5	0.3	0.0	0.5
Recolección frutas	0.0	1.0	2.3	0.0	0.0
Recolección miel	25.0	0.8	1.0	0.0	0.8

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Limo.

De todos los cultivos y plantaciones en Limo, sólo las frutas (naranja, manga y palta) son consideradas “comercializables”, pero su venta depende de la iniciativa de comerciantes que lleguen hasta la comunidad buscando estos productos, pues los costos de transporte desincentivan a los comunarios de ir en busca de mercados donde compiten con los productores colonizadores establecidos más cerca al mercado. Esta situación de competencia y la escasa producción debida al restringido acceso a la tierra cultivable, hacen que los cultivos de ciclo corto (arroz, maíz, yuca) sean comercializados muy rara vez, e influye en una mayor inserción al mercado de trabajo y también en la introducción del cultivo de la coca como un componente fundamental para generar ingresos económicos destinados a satisfacer las necesidades de subsistencia.

De acuerdo a los resultados de este estudio, las áreas de chequeo anual (cuando se realiza esta actividad), oscilan entre 2 tareas (cada tarea es 10x100m) y una hectárea, con un promedio de 0.8 Ha por familia. Por lo general, se está desmontando áreas de barbecho de entre 3 a 6 años de antigüedad, y excepcionalmente (en las áreas verdes más alejadas) monte alto.

Los comunarios de Limo cultivan 19 especies, de las cuales 10 son de ciclo corto y destinadas casi exclusivamente al consumo doméstico (por la familia y para la alimentación de sus crías). Estas especies son: arroz, maíz, yuca, poroto, sandía, tomate, pepino, maní, caña y piña. Además, cultivan cuatro especies frutales que tienen algo de demanda comercial (plátano, naranja, manga y palta), cuatro especies nativas para el consumo familiar (tembe, hualusa, papa del monte y ajo del monte), y finalmente, el único cultivo de mercado seguro: la coca.

Los cultivos más importantes para la alimentación familiar son el arroz, el maíz, el plátano y la yuca. Los comunarios prefieren cultivar variedades de estos cultivos que sean de rápido crecimiento, mayor tamaño y resistencia a las malezas. Además, el uso de productos químicos es frecuente para controlar las plagas de hormigas, gusanos y langostas que atacan estos cultivos, con la excepción del plátano.

Debido a la escasez de tierras, una regla implícita para aquellos que cultivan en las áreas verdes sin dueño es no tumar extensiones de monte mayores a una hectárea. En cuanto a los que cultivan en lotes de otros yuracarés, hay diversos acuerdos. En algunos casos, comparten el producto de su cultivo con el dueño del lote. En otros casos, ayudan al dueño del lote en sus trabajos agrícolas. En general, aunque la agricultura es una actividad que se realiza como familia nuclear, a veces los comunarios se ayudan mutuamente. Aunque la mayor parte de las tareas agrícolas son compartidas por los adultos de la familia (padre, madre e hijos mayores), los niños también colaboran cuando no están en la escuela.

La cacería, que como se vio en la sección de Antecedentes, era un componente fundamental de las estrategias tradicionales de subsistencia y relación con el entorno para el pueblo Yuracaré, tiene una importancia secundaria para los pobladores de Limo (cuarto lugar, después de productos agrícolas, pesca y recolección de frutas silvestres) debido a los siguientes factores:

- el recurso de fauna es escaso en las inmediaciones del asentamiento comunal e incluso de las zonas de chaqueo (con excepción de la zona alrededor de Valle Alto, hacia la serranía).
- la presencia humana y presión de cacería con armas de fuego han vuelto ariscos a los animales y es cada vez más difícil la cacería con el tradicional arco y flecha.
- la baja rentabilidad de las actividades que desarrollan los yuracarés no permiten su acceso a armas de fuego. En toda la comunidad, sólo cinco comunarios cuentan con un arma de fuego (salón), la cual los demás ocasionalmente piden prestada para ir de cacería. Ninguna de las familias mixtas donde el hombre es no indígena tiene un arma.
- Los predadores grandes (tigres y gatos silvestres) frecuentemente atacan y matan los perros de los comunarios, que son otra de sus herramientas para la cacería.
- Los yuracarés de Limo tienen nuevas necesidades de productos y servicios abastecidos por el mercado y la sociedad regional, cuya obtención frecuentemente requiere su participación en el mercado de trabajo local. Las expediciones de cacería – mucho más en las actuales condiciones de escasez de fauna – demandarían de los yuracarés el distanciarse de este mercado local y regional por tiempos prolongados, algo que ya no están dispuestos a hacer, especialmente si muchas veces puede suceder que regresen con las manos vacías.

Por estos motivos, en la actualidad las expediciones con fines de cacería son poco frecuentes, y sólo aquellos que tienen arma propia practican la cacería oportunista (llevan su arma cuando van a sus chacos o a pescar, en caso de que encuentren un animal) con alguna frecuencia. Entre los yuracarés de Limo, la compañía de la mujer en estos viajes no es rara, y ellas colaboran en el transporte de la carne y su “charqueado” (secado y preservación con sal), en los casos excepcionales en los cuales las presas son grandes.

A pesar de la escasez de este recurso, la carne de monte continúa siendo muy apreciada, y la costumbre de compartir entre todos los comunarios presentes las presas de caza se mantiene en la comunidad. Por este motivo, el comercio de la carne de monte es casi inconcebible por los comunarios de Limo, quienes rara vez tienen suficiente carne. Sin embargo, sí se practica ocasionalmente el comercio de animales vivos con comerciantes y vecinos colonizadores. Las especies que tienen demanda como mascotas son el loro cenizo y el mono Martín.

La actividad tradicional que continúa proveyendo la mayor parte de las proteínas en la dieta familiar de Limo es la pesca. Su importancia para la alimentación en general ocupa el segundo lugar después del conjunto de productos de la agricultura.

Cuadro 3. Limo: Importancia de productos y actividades según su destino (valoración de 0 a 3)

Producto ó Actividad	No Lo Hacen (%)	Dedicación de Tiempo	Consumo	Cambio	Venta
Arroz	0.0	2.0	3.0	0.0	0.3
a	0.0	2.0	3.0	0.0	0.3
Maíz	0.0	2.0	3.0	0.0	0.3
Plátano	0.0	2.0	3.0	0.0	0.3
Naranja	0.0	2.0	3.0	0.0	0.8
Maní	0.0	2.0	3.0	0.0	0.3
Palta	0.0	2.0	3.0	0.0	0.8
Manga	0.0	2.0	3.0	0.0	0.8
Cacería	25.0	0.8	1.8	0.0	0.0
Pesca	25.0	1.3	2.5	0.0	0.5
Jornaleo	0.0	1.3	0.0	0.0	0.0
Patos	75.0	0.3	0.0	0.0	0.0
Gallinas	25.0	0.8	1.8	0.0	0.8
Artesanía	50.0	0.5	0.3	0.0	0.5
Recolección frutas	0.0	1.0	2.3	0.0	0.0
Recolección miel	25.0	0.8	1.0	0.0	0.8

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Limo.

De todos los cultivos y plantaciones en Limo, sólo las frutas (naranja, manga y palta) son consideradas “comercializables”, pero su venta depende de la iniciativa de comerciantes que lleguen hasta la comunidad buscando estos productos, pues los costos de transporte desincentivan a los comunarios de ir en busca de mercados donde compiten con los productores colonizadores establecidos más cerca al mercado. Esta situación de competencia y la escasa producción debida al restringido acceso a la tierra cultivable, hacen que los cultivos de ciclo corto (arroz, maíz, yuca) sean comercializados muy rara vez, e influye en una mayor inserción al mercado de trabajo y también en la introducción del cultivo de la coca como un componente fundamental para generar ingresos económicos destinados a satisfacer las necesidades de subsistencia.

De acuerdo a los resultados de este estudio, las áreas de chequeo anual (cuando se realiza esta actividad), oscilan entre 2 tareas (cada tarea es 10x100m) y una hectárea, con un promedio de 0.8 Ha por familia. Por lo general, se está desmontando áreas de barbecho de entre 3 a 6 años de antigüedad, y excepcionalmente (en las áreas verdes más alejadas) monte alto.

Los comunarios de Limo cultivan 19 especies, de las cuales 10 son de ciclo corto y destinadas casi exclusivamente al consumo doméstico (por la familia y para la alimentación de sus crianzas). Estas especies son: arroz, maíz, yuca, poroto, sandía, tomate, pepino, maní, caña y piña. Además, cultivan cuatro especies frutales que tienen algo de demanda comercial (plátano, naranja, manga y palta), cuatro especies nativas para el consumo familiar (tembe, hualusa, papa del monte y ajo del monte), y finalmente, el único cultivo de mercado seguro: la coca.

Los cultivos más importantes para la alimentación familiar son el arroz, el maíz, el plátano y la yuca. Los comunarios prefieren cultivar variedades de estos cultivos que sean de rápido crecimiento, mayor tamaño y resistencia a las malezas. Además, el uso de productos químicos es frecuente para controlar las plagas de hormigas, gusanos y langostas que atacan estos cultivos, con la excepción del plátano.

En esta actividad participan todos los miembros de la familia, incluso los niños pequeños, y es rara la ocasión en la cual no haya al menos un miembro de la familia que ha ido a pescar durante un día.

La pesca es importante no sólo para el consumo directo, sino que en ciertas épocas (entre noviembre y marzo, cuando las aguas están turbias y se puede pescar con redes y atarrayas), también permite generar ingresos económicos monetarios para atender a otras necesidades de subsistencia de la familia. El pescado, en segundo lugar de importancia como producto comercial (después de los frutales de plantación y las aves de corral) se comercializa "charqueado" o "chapapeado" (cocido a la brasa, encima de una "chapapa"). El comercio del pescado se hace por lo general en las inmediaciones de Limo (a los vecinos, guarda parques o comerciantes), o en Isinuta.

La recolección de frutas silvestres, a pesar de su menor abundancia por la conversión de monte a tierras agrícolas y pastizales, sigue siendo importante para la alimentación de las familias en Limo. De acuerdo a los comunarios, las frutas de monte están en el tercer lugar de importancia para la alimentación, después de los productos cultivados y la pesca, pero no se comercializan. Por otro lado, la recolección de miel, una actividad tradicional yuracaré, está en el quinto lugar de importancia para la alimentación familiar, tal vez debido a su escasez por los cambios en la estructura del bosque, pero en el primer lugar de importancia para la comercialización (junto con las gallinas y frutas cultivadas).

En cuanto a la crianza de animales, aún no es una actividad que realicen todas las familias en la comunidad. La ganadería como tal es incipiente, aunque hay dos familias (una de ellas mixta con colla) que, además de tener sus lotes, tienen unas cuantas vacas en los mismos.

La crianza de gallinas está más generalizada, a pesar de los problemas con predadores silvestres (melero, gato de monte, chubi), tal vez debido a su importancia de primer orden para la comercialización (de huevos y gallinas vivas). Aunque un 25% de los comunarios no tiene gallinas, dentro de las familias es frecuente que incluso los niños tengan pollitos, los cuales podrán ser comercializados una vez que son grandes, para que los niños satisfagan sus necesidades independientemente.

Las gallinas y huevos son considerados en el cuarto lugar de importancia para el consumo familiar, junto con la carne de monte, pero su consumo es más frecuente entre las familias mixtas.

Una actividad destinada al uso dentro de la familia y también a la comercialización, es la producción de objetos artesanales utilitarios. Esta actividad es la única que constituye un proceso de transformación de productos del monte, y tiene la ventaja de poder hacerse en las épocas en las cuales otras actividades son difíciles por el clima (junio, julio, y entre noviembre y marzo), pero sólo es realizada por algunos comunarios (trabajos en madera y sombreros) y comunarias (trabajos de cestería). Hay dos líneas principales de producción artesanal: derivados de madera (mueblería y tallados tradicionales a mano tales como canoas, gavetas, cazuelas, etc) y cestería (canastas, sombreros, cernidores, esteras). El comercio de estos productos es considerado en el segundo lugar de importancia para las familias de Limo y se realiza en la propia comunidad, por encargos de vecinos, y ocasionalmente en Isinuta.

Finalmente, la actividad de mayor importancia económica monetaria para la comunidad (junto con el cultivo de la coca) es el trabajo para otras personas, denominado cancheo o jornaleo. Esta actividad es de primera importancia para los yuracarés, incluso para aquellos que tienen lote,

porque produce la mayor parte de los ingresos monetarios que les permiten acceder a los bienes y servicios a los cuales ya están acostumbrados.

Las actividades en las cuales son contratados los comunarios son diversas. Entre ellas están todas las tareas agrícolas de preparación, mantenimiento y cosecha de cultivos (principalmente entre julio y septiembre, en noviembre y marzo), la instalación de pastizales y alambrados para ganadería, trabajos de construcción, lomeado de caminos, fabricación de canoas y trabajo como guías para estudiantes o turistas bolivianos y extranjeros.

El jornaleo es una actividad en la cual participan también las mujeres, los niños y adolescentes (cuando no se encuentran en la escuela), aunque con jornales menores en cuanto al pago. En épocas de demanda, los hombres adultos pueden trabajar hasta tres semanas jornaleando cada mes.

3.1.4. La definición local de economía de subsistencia, el mercado y la diferenciación social

Mientras que las oportunidades de generar ingresos económicos son escasas en la zona, la demanda de productos y servicios por los comunarios de Limo es creciente. La ocupación por colonos del territorio tradicional de los yuracaré ha resultado en cambios importantes de la definición de necesidades de subsistencia por este sector de la población. Esto es producto tanto del deterioro de los recursos que antes eran su base de subsistencia, como de la adopción progresiva de nuevos hábitos alimenticios, prácticas productivas y expectativas de vida asociadas a la provisión de servicios, pero también a una concepción diferente del bienestar.

Hasta el momento, la mayor parte de estos cambios no se traducen en una mejoría visible de las condiciones de vida en las comunidades. Las nuevas prácticas productivas (tales como el uso de químicos, la menor diversificación de cultivos, la reducción del ciclo de descanso de la tierra) en el mediano plazo pueden resultar en un deterioro aún mayor de los recursos circundantes, y no hacen la agricultura más rentable.

Los nuevos hábitos alimenticios y de consumo de productos aumentan la dependencia de un mercado de trabajo en el cual no se desarrollan capacidades ni se encuentran en condiciones de igualdad con sus empleadores. La calidad y/o el costo de los servicios, a los cuales también acceden a costa de involucrarse más en el mercado de trabajo local o la economía ilegal de la coca, son poco satisfactorios.

Y finalmente, las nuevas expectativas de vida tales como la educación superior, por ahora son vistas como una alternativa para abandonar el sistema actual de vida, y no para enriquecerlo. Estas expectativas, además, difícilmente pueden ser satisfechas por este sector, y el potencial de frustración para las futuras generaciones es enorme.

Debe anotarse que estos cambios no son necesariamente uniformes entre géneros, grupos de edad y tipos de familia, aunque en general son más acentuados en las familias mixtas o en aquellas en las cuales los hombres, por sus historias personales, han pasado bastante tiempo en contacto con la sociedad no indígena. En cuanto a los grupos de edad, los cambios son más notorios entre los jóvenes y adolescentes, que por su participación en la escuela y el mercado de trabajo local tienen cada vez menos oportunidades de compartir las actividades tradicionales tales como la cacería. Y finalmente, en cuanto al género, la tendencia es que las mujeres yuracaré echen de menos la carne de monte y la forma de vida lejos de la colonización, posiblemente porque – entre otros motivos - en las condiciones actuales sufren una sobrecarga de trabajo (además de las tareas domésticas, muchas veces tienen que hacerse cargo de las

faenas productivas por la ausencia de los hombres que están cancheando, e incluso a veces ellas mismas se integran al mercado de trabajo local) y notan la insuficiencia de la alimentación que se logra a través del dinero.

Un total de 54 productos y servicios fueron mencionados como necesidades cotidianas cuya satisfacción es posible sólo a través del dinero en efectivo, pues en la zona ya no se practica el intercambio de productos (ver Cuadro 4). La línea de productos con más demanda son los alimenticios (14), incluyendo charque de vaca, verduras y especies. A continuación están los insumos y herramientas agrícolas (10), que incluyen semillas y al menos dos tipos diferentes de pesticidas, y luego vienen los productos asociados a la caza y la pesca (9) y los servicios básicos (9). Estos últimos incluyen un sinnúmero de productos, especialmente para la educación y la salud. A continuación, se tienen los gastos asociados a la vestimenta y su cuidado (7), y finalmente lo que denominaremos productos “recreativos” (alcohol, tabaco, coca, bicarbonato, etc).

Cuadro 4. Lima: productos y bienes que se compran y/o venden

Venden	Dónde/a quién	Compran	Donde/a quién
Naranja Manga Piña Palta	En la comunidad o la carretera a comerciantes	Pilas Charque Liñada Anzuelo	Isiboro
Gallinas Patos Huevos	A vecinos, comunarios o comerciantes, en la carretera o la comunidad	Materiales escolares Aceite Ropa	Isinuta, Eterazama Isiboro Isinuta, Eterazama
Canastas Tacú Gaveta Mesas	Eterazama, Isinuta, CIDEP	Jabón Balas Cebolla Zanahoria	Isiboro
Sombreros	Colonos	Tomate	
Miel	Colonos	Sal Ajo	
Arroz Yuca Maíz Plátano Maní	Casi nunca se vende, a veces a comunarios	Comino Ajinomoto Café cocoa Azúcar Ace	
Charque	Eterazama, Isinuta	Sardina	

Venden	Dónde/a quién	Compran	Donde/a quién
		Hilo	Isiboro
		Agujas	
		Zapatos	Isinuta
		Carretilla	Isinuta, Eterazama y Cochabamba
		Machete	
		Azadilla	
		Hacha	
		Novacrom	
		Karate	
		Semilla sandía	
		Semilla tomate	
		Malla de pescar	Isiboro
		Atarraya	
		Linterna	
		Foco	
		Medicinas	Pto Patiño, Isinuta
		Salón	Cochabamba
		Gasolina	Isinuta
		Clavos	
		Bolsa	
		Cuchillo	Isiboro
		Bicarbonato	
		Coca	
		Encendedor	
		Cigarros	
		Alcohol	
		Macarrón	

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Limo. Observación.

Los líneas de gastos en orden de importancia comparativa, de acuerdo a la percepción de los comunarios, son: educación (útiles, uniformes y zapatos para los niños), vestimenta y su mantenimiento (el jabón es un gasto diario importante, y la ropa suele comprarse una vez al año), pilas (para radios y linternas), aceite, balas, charque e insumos para la pesca (anzuelos e hilo de pescar o “liñada”).

La mayor parte de los productos que demanda Limo pueden ser adquiridos en el pueblito de Isiboro, al lado de la comunidad. Productos como ropa, zapatos, útiles escolares y herramientas, se compran casi siempre en Isinuta, ocasionalmente en Eterazama y muy rara vez en Cochabamba. En general se busca los artículos más costosos en pueblos más grandes y cercanos a la carretera principal Cochabamba – Santa Cruz, donde los precios son menores. Los servicios, además de la educación, incluyen gastos de pasajes terrestres de pasajeros y carga, así como cruces del río en canoa. El servicio de salud es atendido en Puerto Patiño en una posta, pero aunque la atención es gratis, las medicinas son costosas.

En cuanto a la composición del ingreso monetario (que varía aproximadamente entre los 1000 y 2000 Bs. al año, es decir entre 140 y 280 US\$ al año), un primer detalle es que la economía no declarada de la coca, a pesar de su reducida escala, podría representar al menos hasta un 50% del mismo (aunque en el caso de una familia entrevistada que había retornado hacían pocos meses a la comunidad, la coca representaba el 86% de sus ingresos declarados para el último año). Esto se deduce de la proporción entre gastos declarados e ingresos declarados, que están en una relación de 2 a 1. De ser así, las condiciones de subsistencia de esta comunidad son de extrema

vulnerabilidad, porque la ilegalidad de este cultivo en cualquier momento puede llevar a su erradicación, dejando a las familias productoras sin la parte más importante de su ingreso.

Si se observa lo que ha sucedido y sigue sucediendo en el caso de los colonizadores cocaleros, una eventual desaparición de este cultivo entre los yuracarés podría empujarlos, una vez que sus derechos de tenencia sean más claros, a un aprovechamiento irracional de los recursos naturales de su territorio a través de la pesca comercial y la explotación forestal no autorizada. Si bien estas actividades son tan ilegales como el cultivo de la coca, y sus efectos de largo plazo para la subsistencia de los pueblos indígenas más perniciosos que los de la coca, hasta el momento no parecen haber los medios o la vigencia de la ley en la zona para controlarlas.

En lo que concierne al origen de los ingresos declarados por los comunarios, además de la venta de fuerza de trabajo, se obtuvo una lista de 16 productos que se comercializan, casi siempre a través de comerciantes que visitan la comunidad, o en el pueblito de Isiboro. La lista incluye cinco especies frutales, tres productos de crianzas, tres productos artesanales, cuatro productos de cultivos de ciclo corto, miel y pescado.

Respecto a la composición del ingreso declarado (al margen de la coca), se vio que los productos considerados más importantes para el comercio fueron las frutas, crianzas y la miel, seguidas por la pesca y la artesanía. El reducido comercio de los productos de ciclo corto fue considerado de tercera importancia, y finalmente se mencionó la venta de animales silvestres como mascotas.

La venta de artesanías en el mejor de los casos representa un 50% del ingreso declarado, pero el carácter esporádico de esta producción y su comercio hacen relativa su importancia para la subsistencia cotidiana, además porque no todos los comunarios se dedican a esta actividad.

La pesca y comercio de pescado charqueado y chapapeado pueden llegar a representar un ingreso importante en las épocas de mayor aprovechamiento (noviembre a marzo), pero a lo largo del ciclo anual representaría hasta un 15% del ingreso.

La actividad que provee la mayor parte del ingreso monetario familiar es el cancheo, que llega a abastecer entre el 50 y el 85% del mismo a lo largo del año. Una vez más, la importancia de esta actividad pone a los pobladores de Limo en una situación de dependencia y vulnerabilidad. En efecto, como consecuencia de la crisis por la que atraviesa la región debido a la represión contra la producción de coca, los comunarios ven día a día que las oportunidades de trabajo disminuyen, y mientras los precios de los productos que consumen se incrementan, el valor del jornal se mantiene inalterado (20Bs por día / hombre, 15Bs por día / mujer).

Debe señalarse que no se ha intentado estimar el valor de la producción agrícola usada para la subsistencia y de los productos recolectados en el monte por la familia para los mismos fines; ambos valores deberían calcularse si se desea planificar actividades productivas alternativas que puedan afectar la continuidad de las actuales actividades de subsistencia.

Y, por supuesto, debería también identificarse la importancia cultural de tales actividades antes de buscar reemplazarlas en base únicamente a criterios externos de rentabilidad económica.

En cuanto a la diferenciación social, sólo pudo observarse que la posesión de un lote es un elemento que permite contar con la colaboración, o beneficiarse parcialmente del trabajo agrícola de otros comunarios sin tierra. Sin embargo, esta particular situación no parece ser percibida en términos negativos por ninguna de las partes, que consideran estar colaborando mutuamente.

Si se percibió que el tema de los matrimonios interétnicos y en general el tema de la autodefinición como indígena era un tema sensible, al cual se rodea de bromas o se pretende ignorar o disimular, especialmente porque –en el contexto de los conflictos de tenencia – los miembros de la comunidad –indígenas o no – saben que tienen mejores posibilidades en el futuro de contar con tierras si se declaran como yuracaré.

3.1.5. El futuro: preocupaciones y expectativas

La convivencia con diversos actores y la ubicación en un área de muchos conflictos resulta en una percepción compleja del futuro entre los comunarios de Limo. Sus preocupaciones e intereses se pueden organizar de la siguiente manera:

- Aspectos productivos: en el futuro, cuando haya más tierras y producción, se quiere aumentar la capacidad de la peladora y el molino, lo cual también permitirá vender más productos. Las cosas van a mejorar si hay puentes, porque van a entrar comerciantes grandes a comprar los productos y ya no se va a tener que pagar los fletes. Sin embargo, si los puentes pasan la línea roja, pueden entrar más colonos. Para evitar esto, los indígenas tienen que ocupar la tierra de inmediato, después de que se han hecho los puentes. También se piensa dedicarse a la ganadería en el futuro.
- Servicios: en cuanto al tema de límites, sean cuales sean los resultados, las Prefecturas y municipios de ambos lados han prometido seguir apoyando a las comunidades indígenas en la mejora de sus condiciones de vida; se necesita agua potable, letrinas, muebles para la escuela, medidores y bastones para hacer funcionar la instalación eléctrica (que reducirá los costos de la peladora), botiquín y si es posible un responsable de salud y una posta en la comunidad.
- Tenencia: Con el saneamiento tal vez habrá más tierra para producir, y se debería avanzar con ese proceso desde ahora para evitar que siga entrando gente en el territorio. Cuando se tenga más tierra, ya no serán necesarias las reglas sobre el uso de la tierra porque habrá para todos. No habrá problemas entre comunarios del TIPNIS, y si los hay, se arreglarán hablando.
- Organización: Se necesita estar unidos y tener fuerza para evitar que entre gente colonizadora al territorio. Para evitar los conflictos con los empresarios madereros o petroleros, los dirigentes no deberían negociar solos con ellos. Todos los comunarios deberían estar informados y asegurar así que los beneficios se repartan entre todos. CONISUR y la Sub-central TIPNIS deben apoyarse mutuamente para hacer los trabajos que se quiere en la comunidad.

3.2. San Miguelito

La comunidad San Miguelito del río Isiboro está ubicada sobre el río Isiboro, en la parte sur del TIPNIS, y colinda con las comunidades Santa Teresa, al norte, y San Andita, al sur, ubicadas sobre la misma ribera (banda) del río Isiboro. En la banda opuesta, alejándose de la orilla y siguiendo el arroyo Chichajatuta, se encuentran los colonos del Sindicato Puerto Sudañez, la población colonizadora más cercana y con la cual San Miguelito sostiene relaciones comerciales y deportivas constantes. La distancia a Puerto Sudañez es de 1.5 horas a pie, y desde allí se puede llegar a Eterazama, un centro comercial importante, en 2.5 horas, usando los autos de transporte público que cobran 9Bs. por el tramo Puerto Sudañez-Eterazama.

En esta comunidad se entrevistó 4 familias, seleccionándolas con la comunidad de acuerdo a la frecuencia con la cual se dedican a trabajar fuera del ámbito comunal. También se intentó seleccionar familias de diferente tamaño y edad. Además se desarrolló algunas técnicas en reuniones con los comunarios. Las actividades productivas de la comunidad listadas en la reunión fueron: agricultura, procesamiento, fabricación de artesanías, recolección, caza, pesca, jornaleo, crianzas.

3.2.1. Historia y organización social

En la comunidad San Miguelito viven 30 familias, de las cuales 28 son trinitarias (o trinitarias-ignacianas), una yuracaré y una mixta (trinitaria colla). Esta comunidad se formó en el año 1984 con algunos de los antiguos vivientes de la comunidad San Miguel, que se ubicaba unas vueltas río arriba y que desapareció debido a que muchos de sus pobladores, que habían llegado al lugar buscando la Loma Santa, decidieron continuar su búsqueda y se fueron a Santísima Trinidad. Otros comunarios provienen de los alrededores de Trinidad, la zona de los ríos Ichoa, Imose, y del propio Isiboro, aguas abajo. La comunidad se trasladó a su actual ubicación en 1992 debido a las inundaciones que resultaron en pérdidas de cultivos y crianzas.

Desde el año 1995 (Kudrenecky, 1995), la población de la comunidad se ha incrementado en un 87.5%, y el porcentaje de familias yuracaré (en aquel entonces 4) de la comunidad se ha reducido del 25% a 3%. En el momento de la visita, tres jefes de familia estaban ausentes de la comunidad por motivos de trabajo en Trinidad y Eterazama. Se observó también que en las cuatro familias entrevistadas los hijos adolescentes y jóvenes (9 de 27, el 33%) estaban viviendo temporalmente fuera de la comunidad por motivos de estudio o trabajos eventuales (en Trinidad, Chimoré, Vallesaca cerca de Santa Cruz, el pueblito colono Villa 14 y en Eterazama).

La comunidad tiene varias autoridades (12 en total): Corregidor, Presidente de la Junta Escolar y sus dos vocales, Cacique, dos Alcaldes, tres vocales, Secretario de Educación y Catequista.

San Miguelito está afiliada a la Sub-Central del TIPNIS, pero por su ubicación también está bajo la influencia de CONISUR. Mientras algunos comunarios se oponen abiertamente a CONISUR (y la influencia Cochabambina en el TIPNIS), dando su apoyo a la Sub-Central TIPNIS, hay otros que resienten la falta de presencia de ésta organización y preferirían aprovechar los recursos de la Prefectura de Cochabamba y la HAM de Villa Tunari que canaliza CONISUR. En la relación con CONISUR, sin embargo, existe el problema de trabajar con su actual dirigente, un trinitario llamado Cástulo Semo, quien según los comunarios de San Miguel tiene un negocio de tierras y está trayendo más sindicatos de colonizadores dentro del TIPNIS.

3.2.2. Situación de la tenencia, los recursos naturales y los servicios

Los comunarios de San Miguelito establecen claramente lo que consideran el área de su comunidad. El asentamiento residencial, que se extiende a lo largo de la orilla del río Isiboro, está sobre la orilla norte (izquierda, de bajada), con la excepción de una casa y trapiche, que están en la banda opuesta, en el extremo superior de la comunidad.

El área que los comunarios consideran de uso comunal está delimitada río arriba, en la banda norte, por la Laguna San Miguel Viejo (a aproximadamente 4Km en línea recta de la

comunidad), y río abajo por la laguna de Los Largos (a aproximadamente 14Km en línea recta de la comunidad). En estas áreas sus vecinos son, respectivamente San Andita y Santa Teresa, pero también hay relación y se comparte el uso de la laguna con los comunarios de San Benito. Detrás de la comunidad existe un área de monte que también es de uso de la comunidad, con un largo aproximado de 6 Km., y una extensa pampa natural que continúa río abajo, cerca de la orilla del río Isiboro. Al otro lado de esta pampa se encuentra el arroyo Santo Domingo, hacia el cual muy ocasionalmente llegan los comunarios.

En la banda opuesta, el área de uso de San Miguelito (denominada el “área de amortiguamiento” de la comunidad) incluye el pequeño bosque entre el río Eterazama y el arroyo Chichajatuta, que colinda con los lotes del sindicato Puerto Sudañez. Otros sindicatos cercanos son Ismael Montes Santa Isabel y Guadalupe. El área de San Miguelito llega hasta el encuentro con el camino lomeado de los colonizadores de Puerto Sudañez.

Aunque según algunos comunarios la Línea Roja ha sido respetada en la zona de San Miguelito (y no ha sido así en la zona de San Andita, donde los colonos ya llegaron al río Isiboro), otros señalan que los colonos están abriendo muy pequeños chacos de coca cada vez más adentro en el TIPNIS. Todos coincidieron en señalar que en cualquier caso, la época de apertura de chacos (junio-agosto) suele ser conflictiva, por los frecuentes intentos de los colonos de seguir avanzando hacia las áreas consideradas de San Miguelito por los comunarios. A pesar de estos conflictos las relaciones, al menos con el Sindicato Puerto Sudañez, parecen ser cordiales, y los comunarios usan el camino lomeado que ha sido hecho por este sindicato para llegar a Eterazama

En cuanto a la situación de los recursos naturales disponibles alrededor de San Miguelito, algunos de éstos parecen ser suficientes para la subsistencia familiar e incluso para un aprovechamiento comercial de baja intensidad, orientado a satisfacer las necesidades de subsistencia (ver siguiente sección).

San Miguelito cuenta aún con áreas para sus chacos, las cuales están en ambas bandas del río Isiboro, principalmente entre el asentamiento y la laguna San Miguel Viejo, y también en la orilla este del río Eterazama, cerca de los lotes de los colonos.

En cuanto al recurso fauna, en los alrededores de la comunidad aún se pueden encontrar hasta 21 especies de mamíferos, aves o reptiles que se usan para el consumo humano, aunque algunas como anta, tropero, tatú, venado, jochi pintado y mutún, están volviéndose cada vez más raras. Sin embargo, la situación aún no parece ser percibida como crítica, y ocasionalmente la carne de monte puede comercializarse (fresca o en charque) para obtener otros productos alimenticios que no existen en la comunidad, tales como cebollas, zanahorias, etc. Cuando se hace esto, por lo general se prefiere vender el charque en Eterazama, porque allá los precios son mucho mejores.

Las áreas de cacería de la comunidad están asociadas a los cuerpos de agua (orillas de los ríos y alrededores de las lagunas), o a áreas cercanas de bosque donde además se cosechan otros recursos tales como hojas para techos, frutas, plantas medicinales, y árboles que puedan ser usados para la fabricación de canoas.

En lo que concierne a los recursos piscícolas, su aprovechamiento se hace a lo largo del río Isiboro, dentro de los límites comunales descritos, pero la preferencia es pescar en las lagunas (San Miguel Viejo, Majal, Los Largos y Huevo Azul). Aunque esas lagunas son consideradas

propiedad de San Miguelito, sin embargo su uso es compartido con las vecinas comunidades de San Andita y San Benito (comunidades yuracaré) sin que existan problemas.

Con quienes sí existen problemas (y no sólo en torno a la pesca) es con algunos comunarios de Santa Teresa (río Isiboro abajo), quienes son acusados de practicar la pesca comercial en gran escala con redes, perjudicando a las comunidades río arriba. En torno a la pesca comercial también se han presentado eventos aislados de conflicto con alguno que otro colono, cuando ha intentado ingresar a las lagunas que usa San Miguel. Una situación sobre la cual los comunarios de San Miguelito tenían dudas, era sobre los derechos de otros Yuracaré, que viven fuera del territorio (por Eterazama) para venir a pescar en sus lagunas, una situación que genera incomodidad, pero sobre la cual no saben cómo reaccionar.

Los comunarios listaron 37 especies diferentes que se aprovechan, pero – a diferencia de su percepción de la abundancia de animales para la cacería – señalaron que en general este recurso está siendo afectado por la pesca comercial previamente descrita, y que las especies más grandes y con menos espinas se pescan cada vez con menor frecuencia (surubí, pacú, tambaquí).

A pesar de que los comunarios dicen percibir una disminución de este recurso, en épocas de “arribada” de peces, ocasionalmente capturan cantidades suficientes como para vender pescado charqueado en Eterazama.

En cuanto a los demás recursos forestales, con excepción de las maderas valiosas (mara, palo maría) que ya no existen en la zona, los comunarios consideran que los recursos aún se encuentran disponibles para su aprovechamiento, sea para la alimentación, construcción, uso medicinal o fabricación de objetos utilitarios artesanales, incluyendo canoas.

Como en el caso de la pesca, los comunarios de San Miguel señalaron que algunos comunarios de Santa Teresa estarían aprovechando madera ilegalmente y sacándola a través de los ríos Isiboro y Eterazama, hasta un lugar denominado Puerto Sucre.

En cuanto a los servicios, la comunidad cuenta con radio de comunicación (donada el año 2000 por CONISUR), escuela (con dos profesores), letrina, local de cabildo, posta (no funciona como tal actualmente) y capilla. La escuela y su techo de calamina fueron construidas por la HAM Municipal de Villa Tunari, con el aporte en madera de los comunarios.

3.2.3. Estrategias de vida y normas de uso de recursos

Las actividades de los comunarios de San Miguelito son diversas: agricultura, procesamiento de productos agrícolas, fabricación de objetos artesanales, recolección de productos forestales maderables y no maderables, procesamiento de frutas del monte, cacería, pesca, cancheo y crianza de animales menores (ver Cuadro 5). En general, debido a la cercanía de los pueblos colonos y sus mercados, casi todas estas actividades permiten una actividad de comercio, aunque casi siempre a escala reducida.

Cuadro 5. San Miguelito: Actividades y Productos

Agricultura	Artesanías	Recolección	Jornaleo	Crianzas	Otros
Arroz	Canoa	Frutas	Rozar rastrojales	Gallinas	Cacería
Maíz	Batea	Tembe	Carpir	Patos	Taitetú
Plátano	Cazuela	Majo	Cosecha: naranja, plátano	Chanchos	Jochi colorado
Yuca	Tacú	Pacay	Fumigada		Anta
Hualusa	Manija	Palla	Chaquco		Mutún
Camofe	Trapiche	Ocoró	Rozada		Pava campanilla
Caña	Mordaza	Guapomó	Siembra		Huaracachi
Piña	Cucharón	Achachairú	Cosecha: arroz, maíz		Venado
Papaya	Remo	Pachío	Cosecha: coca		Tatú
Maní	Jasayé	Ambaibo	Acarreo madera		Tejón
Frejol	Mesas	Construcción	Acarreo: plátano, banano		Maneche
Urucú	Sillas	Chonta			Mono negro
Sandía	Estera de chuchío	Pachiuva			Mono amarillo (sisiro)
Joco	Hamaca	Pachiuvilla			Cuatro ojos
Ají	Chipa	Chuchío			Peta del monte
Ajipa	Sarai	Palla			Peta del agua
Algodón	Alforja	Jatata			Sapiri (mono)
Papa cusiré rosada	Canasta	Sipoj			Tropero
Papa cusiré blanca	Sombrero	Suela mora			Perdiz
Guineo	Chijta	Piraquina			Pato negro
Palta	Tacuarilla	Palopiedra			Pato roncador
Limón	Horno de barro	Sangre e toro			Jochi pintado
Manzana		Canilla 'e vieja			Pesca
Lima		Huevo 'e perro			Surubí
Pacay		Guayabochi			Tambaquí
Naranja		Gavetillo			Pacú
Guayaba		Palo maría			Chinicuyo
Toronja		Canoas			Paleta
Mandarina		Trompillo			Bagre
Chocolate		Cedro			Curuchica
Café		Mara			Palometa
Mango		Ochoó			Sabalina
Chirimoya		Negrillo			Sábalo
Tembe		Laurel			Cupeba
Tomate		Menta			Curuvina
Cebolla		Laurel anisao			Palometa real
Ajo		Crespillo			Muturo
Pimentón		Urupí			General
Pepino		Palo maría			Bacalao
Cedro		Medicinales			Tachacá
Mara		Ochoó			Giro
Trompillo		Ojé (bibosi)			Blanquillo
Procesamiento		Matapalo			Doradillo
Chivé		Uña de gato			Dorado
Almidón		Cutuqui			Yatorana
Empanizado		Palo ajo			Bentón
Chuño de plátano		Gavetillo			Yayú
Melao de caña		Guaybo			Mocotoro
Jalca de caña		Sauce			Sardina
Azúcarado de caña		Copaibo			Chicharró

Mermelada de caña		Bi			Boca 'e tacho
Agricultura	Artesanías	Recolección	Jornaleo	Crianzas	Otros
Guarapo					Llanito
Chicha					Bagre
Tamal					Pintao'
Pan de arroz					Raya (aceite)
Bizcocho de maíz					Zapato
Pasta de chocolate					Simbao
					Lapicero
					Chipirireñito
					Pescao' oro

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en San Miguelito. Observación.

La agricultura de las familias de San Miguelito está orientada al consumo directo de la familia o de los animales de cría, al comercio fuera de la comunidad, al intercambio dentro de la comunidad, y a la preparación de productos derivados (ver cuadro 6, para todas las referencias al destino de los productos o recursos).

Cuadro 6. San Miguelito: Importancia de productos y actividades según su destino (valoración de 0 a 3).

Producto ó actividad	No lo hacen (%)	Dedicación de Tiempo	Consumo	Cambio	Venta
Cultivos anuales	0.0	2.8	2.6	1.0	0.5
Frutas cultivadas	16.7	1.8	1.3	1.0	0.5
Chivé	13.3	1.3	2.2	1.3	1.1
Aceite: majo palla	0.0	0.5	0.9	0.3	0.4
Gallina	6.7	1.8	2.0	1.1	2.1
Pato	42.0	1.0	1.2	0.3	0.9
Chancho	88.7	0.1	0.1	0.0	0.0
Pesca	0.0	2.3	2.4	1.2	2.1
Cacería	23.3	1.3	1.9	0.9	1.1
Frutas del monte	0.0	1.0	1.0	0.0	0.0
Construcción	0.0	1.0	2.0	0.0	0.0
Canoas muebles	55.2	1.1	1.3	0.0	0.2
Medicinales	23.3	0.8	1.0	0.0	0.0
Artesanía	0.0	1.1	1.0	1.3	0.1
Hilado cestería	33.3	0.2	0.3	0.0	0.0

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en San Miguelito.

En base a las entrevistas realizadas se vio que el tamaño promedio de las áreas de chaqueo para cultivos de ciclo corto es de 0.68 Ha. por familia., y que el 75% de los comunarios desmonta barbechos de una edad promedio de 4 años, mientras los demás tumban monte alto.

No hay reglas establecidas formalmente sobre las dimensiones del chaqueo, pero se asume que cada comunario sólo chaquea lo que él necesita para el sustento de su familia (máximo 1 ha). Algunos dicen que sólo se tumba monte alto para poner plantaciones frutales, pero como se vio en la práctica algunos comunarios también lo hacen para cultivos de ciclo corto, aunque posiblemente pensando en convertir luego ese chaco en plantación de frutales.

Además de las actividades orientadas a productos de ciclo corto (14 cultivos diferentes, incluyendo hortalizas), esta comunidad también da importancia a la introducción de árboles frutales perennes (15 especies diferentes), especialmente aquellos que consideran de potencial valor comercial. Los comunarios que aún no tienen plantaciones productivas son pocos (16%) y se debe casi siempre a que su llegada a la comunidad es reciente y sus plantas son jóvenes.

Existen también otros 13 plantas y árboles nativos que son cultivados por los comunarios, incluyendo tres especies forestales maderables (mara, cedro y trompillo) y un arbusto de uso en la producción de trabajos artesanales (el algodón, para tres productos diferentes).

Del total de 42 cultivos listados, siete se comercializan o intercambian sin previo procesamiento. El intercambio se realiza principalmente en la misma comunidad, por carne de monte o crianzas, aunque también se puede intercambiar por productos manufacturados con comerciantes que pasan ocasionalmente, o con algunos comunarios que hacen sus compras al por mayor en los pueblos grandes, y que por dedicarse más al cancheo, a veces no tienen suficiente producto para su consumo.

En cuanto a la venta por dinero, los productos agrícolas sin procesar de la comunidad tienen poca demanda pues todos los agricultores de la región producen lo mismo, y aún si hay demanda, los precios que se pagan son muy bajos. Los cultivos de ciclo corto y los frutales en general son considerados por los comunarios como cultivos de muy poco valor comercial, pero su importancia para el consumo familiar es de primer orden y lleva a que se le dedique bastante tiempo a esta actividad. El uso de químicos para controlar las plagas no es intensivo en la comunidad, pero ya es practicado por algunas familias.

Posiblemente el único producto de la agricultura con un mercado asegurado, precios altos y facilidad para su transporte es la coca, un arbusto que está siendo cultivado en la comunidad aunque no se pudo determinar con qué intensidad, pues este cultivo no fue siquiera mencionado por los comunarios. Sin embargo, se logró identificar los casos de dos familias, una con aproximadamente 1500m² de coca y la otra con aproximadamente 300 m². En el caso de la primera, era evidente que sus ingresos económicos estaban muy por encima de los demás comunarios, y que le permitían crear una red de parientes y vecinos dependientes a través de la contratación de mano de obra. En el segundo caso, una familia más joven, la disponibilidad de efectivo se reflejaba en un mayor consumismo.

Los productos procesados haciendo uso de plantas cultivadas de la comunidad, parecen tener mayor potencial para el comercio que los productos en bruto. Los comunarios listaron siete productos (chivé de yuca, pastas de chocolate, dulce, empanizado, azucarado y jalea de caña de azúcar y aceite de tembe cultivado) que tienen actualmente una cierta demanda comercial para el intercambio o la compra con dinero. Además de estos productos, hay otros siete que se dedican al consumo doméstico.

Todos los derivados de la caña se venden o cambian dentro de San Miguelito o con las comunidades yuracaré vecinas (San Andita y San Benito), y los otros productos se venden a comerciantes que pasan por la comunidad o se llevan a Eterazama y Sudañez. En cuanto al chocolate en pasta, a pesar de que su comercio se hace actualmente como producto procesado, algunos comunarios están cultivando nuevas plantaciones, con la idea de producir una cantidad significativa como para llevar el cacao en pepa hasta el mercado de Trinidad.

El chivé parece un producto con potencial de mercado local y regional, pues su fabricación es una de las actividades para las cuales las familias de mayores recursos en la comunidad están empezando a reclutar mano de obra local.

Los productos derivados de la agricultura son de primera importancia para el intercambio interno o con vecinos, y están en el segundo lugar de importancia como productos comercializables por dinero. Además son también muy importantes para el consumo de la

familia (están en tercer lugar de importancia, luego de los productos agrícolas y el pescado). Sin embargo, hay un 13% de comunarios que no se dedican a esta actividad.

La cacería es una actividad de regular importancia para la subsistencia de la familia, por debajo de la pesca y crianza de animales domésticos. Aunque la disponibilidad del recurso no parece ser un problema en esta zona, hay varias posibles causas para esta situación:

- La cacería (a diferencia de la pesca) requiere del arma de fuego, una herramienta costosa, puesto que la práctica de la cacería con arco y flecha está en desaparición, posiblemente debido, en parte, a que los animales son más ariscos ante la constante presencia humana. De un grupo de 14 comunarios, sólo la mitad tenía un arma de fuego, y los demás cazaban muy ocasionalmente, cuando podían prestarse el arma de otros; en la discusión de plenaria, un 23% dijo no cazar.
- Las jornadas de cacería por lo general suelen ser más largas que las de la pesca, y muchas veces pueden ser infructuosas. En ese sentido, pescar puede ser más conveniente, y además – en una jornada larga - puede producir un excedente comercializable. Entre los comunarios entrevistados, la frecuencia de cacería varió entre 1 vez a la semana y una vez al mes, con un comunario que no caza nunca porque no tiene arma.
- La demanda de mano de obra en la región recarga el trabajo familiar, de modo que muchas veces resulta preferible permanecer en la comunidad trabajando el chaco o esperando un posible contrato, que salir a buscar carne de monte, con el riesgo de no encontrar. Y la pesca, incluso por los niños y jóvenes de la familia, puede proveer las proteínas necesarias para la alimentación diaria.
- La ausencia efectiva de los hombres cuando se encuentran cancheando fuera de la comunidad está llevando a crear progresivamente el hábito de comer animales domésticos tales como gallinas, patos y chanchos.

Si bien no se identificaron normas explícitas de uso de recursos, es evidente que algunas costumbres asociadas al uso de la carne de monte están en vías de desaparición y que no todos están satisfechos con ese proceso. Un caso interesante al respecto se produjo cuando el año pasado un comunario denunció ante el UMOPAR a todos los comunarios que tenían arma de fuego, con el argumento de que nunca le invitaban carne cuando conseguían una presa en el monte. Aunque no resulta claro bajo qué competencia UMOPAR podría intervenir en los problemas domésticos de una comunidad, el resultado de esta denuncia fue que efectivamente las armas de fuego de cuatro comunarios fueron decomisadas. Sólo uno de ellos pudo luego recuperar la suya.

Todos los comunarios con los que se habló sobre el tema hicieron explícito que en la actualidad la carne de monte ya no se invita, sino se cambia por otras cosas. Este cambio parece ser sobre todo simbólico (el que quiere la carne ofrece lo que puede y tiene) y no se basa en precios ni cantidades. Sin embargo, en el ámbito extra-comunal la carne de monte sí tiene un valor monetario, y aunque su comercio no fue considerado de mucha importancia, comparativamente fue considerado algo más importante que el comercio de los productos agrícolas en bruto.

Una mención aparte debe hacerse al comercio de aceites animales de uso medicinal: tres especies son aprovechadas ocasionalmente para obtenerlos, la raya, el caimán y el bufeo. El mercado para estos productos es Eterazama, pero no se sabe bien cuál es el volumen de la demanda.

La pesca junto con la agricultura y la recolección de productos del monte son las únicas actividades a las cuales todas las familias se dedican y además, las dos primeras son

consideradas de mayor importancia para la subsistencia de la familia. Adicionalmente, la pesca es considerada una actividad de primera importancia para la venta y también, aunque en menor medida para el intercambio. Todos los entrevistados dijeron pescar dos veces por semana, pero eso no incluye la pesca casi diaria de los niños y jóvenes. Aunque no todos los comunarios cuentan con redes o atarrayas (de 14 sólo 4 tenían) casi todos tienen canoas, arco y flecha y anzuelos para desarrollar esta actividad.

La importancia de la pesca y venta de pescado fresco o en charque en la economía familiar es innegable. Inicialmente, todos los comunarios dijeron no vender pescado, pero luego admitieron que a veces venden hasta 1 a 1.5 arrobas de charque. Estos datos aún no son confiables, pues coinciden con la disposición de los guarda parques (según los comunarios), de que no se puede vender más de 2 arrobas de charque de pescado. Esta regla no es clara, o al menos no ha sido bien explicada, pues no se sabe a que periodo de tiempo o número de eventos de pesca se refiere esta cuota máxima.

El mercado con mejor precio para el pescado fresco o en charque es Eterazama, pero también se vende en Puerto Sudañez y en la propia comunidad.

La recolección de productos del monte para diferentes propósitos es de importancia principalmente para el uso familiar. Excepto en lo que concierne a la recolección de plantas medicinales, donde un 23% de los comunarios declaró no dedicarse a esta actividad, las demás formas de recolección son practicadas por todos los comunarios, en relación a nueve especies de frutas para alimentación o fabricación de aceites, 16 especies de plantas y árboles usados para la construcción, 11 especies de usos medicinales, 4 especies para usos artesanales (en 7 productos diferentes) y once árboles que pueden ser usados para la fabricación de canoas y otros trabajos en madera (en 11 productos diferentes).

Excepto por las frutas comestibles, las plantas medicinales y los materiales de construcción (excepto la jatata, que se vende ocasionalmente por encargo), los productos derivados de los recursos del monte se comercializan (intercambio y venta) en pequeña escala. Los aceites de frutas de palmeras se venden en Eterazama o se intercambian en la comunidad, al igual que algunas de las artesanías. Las canoas tienen demanda de parte de los colonizadores de Puerto Sudañez y otros sindicatos cercanos, al igual que los trabajos de carpintería en general.

En cuanto a la crianza de animales, el 93% de los comunarios tiene gallinas, el 58% patos y sólo el 11% tiene chanchos. Las gallinas son una crianza que se usa mucho para la alimentación de la familia, proveyendo huevos y ocasionalmente carne, al punto que son consideradas más importantes que la carne de monte para la subsistencia. Igualmente son de importancia para la venta (huevos y animales vivos), y los comunarios las consideraron junto con el pescado el producto de mayor importancia comercial. Los lugares donde se comercializa son San Miguelito, Puerto Sudañez y Eterazama. Como se mencionó en la sección sobre cacería, las gallinas proveen proteína animal cuando los hombres están ausentes por periodos largos, cancheando fuera de la comunidad.

El cancheo, para el cual existe una demanda diversa por parte de los colonos, motosierristas, e incluso de algunos comunarios de San Miguelito que tienen mayores recursos (aquellos que están cultivando coca), es la principal fuente de ingresos monetarios en la comunidad.

Las actividades en las cuales son contratados los comunarios son diversas. Entre ellas están todas las tareas agrícolas convencionales de preparación, mantenimiento y cosecha de cultivos (arroz y maíz), pero además, la cosecha y mantenimiento de los cocalos (dentro y fuera de la

comunidad) y, donde se han desarrollado los programas de desarrollo alternativo, la cosecha de naranja, fumigada y corte de plátano, y acarreo de plátano y banano. Dentro de la comunidad, los comunarios de mayores recursos (los que cultivan coca), contratan mano de obra para labores asociadas a la coca, para el trabajo de sus chacos, para la fabricación de chivé y otros productos procesados, e incluso para el lavado de ropa. El pago por día de trabajo en la zona es en general de 20 Bs., pero por ejemplo para sacar madera del monte se paga 30bs el jornal, y a veces los comunarios que contratan pagan sólo 15 Bs. el jornal.

En esta comunidad por lo general son los hombres los que se dedican a canchear. Las mujeres trabajan ocasionalmente para otros, por ejemplo lavando ropa, o en la cosecha y carpido (deshierbe) de cultivos como la coca y el arroz.

3.2.4. La definición local de economía de subsistencia, el mercado y la diferenciación social

En la comunidad San Miguelito, la cercanía al mercado de trabajo, la participación en el cultivo de la coca, y las posibilidades de proveer a un mercado local con carne de pescado, son los tres elementos centrales para garantizar la provisión de una serie de bienes y para acceder a servicios cuya importancia es creciente para la comunidad y las familias.

Los elementos de la economía indígena tradicional, tales como la recolección de recursos del monte, la cacería, la pesca y la agricultura han logrado una continuidad gracias a la disponibilidad de los recursos naturales, y a que siguen jugando un rol importante para la subsistencia y bienestar de la familia, pero en el contexto descrito en el párrafo anterior, están siendo reducidos progresivamente a su función de proveer sólo para el consumo. Esto no es necesariamente una opción entre muchas otras que pudieran tomarse.

La escala de la producción agrícola tradicional, su vulnerabilidad a las condiciones ambientales y problemas de plagas y enfermedades y la competencia de otros sectores de productores agrícolas mejor ubicados en términos de distancia a los mercados, son algunos de los elementos que obligan a la población a buscar fuentes de ingresos económicos que permitan acceder a los bienes y servicios que ya son una necesidad en sus vidas cotidianas.

La “necesidad”, o lo que los comunarios entienden como el conjunto de elementos necesarios para su bienestar, o para producir o aprovechar los recursos necesarios para su bienestar, incluye en la actualidad una larga lista de productos (ver Cuadro 7) cuya adquisición sólo es posible a través del dinero. Sin que la lista elaborada en la comunidad sea completa, al menos 60 productos son parte de la “necesidad” en las comunidades, incluyendo alimentos (10), insumos y herramientas agrícolas (14), herramientas diversas para carpintería (15), para la caza (5), la pesca (4) y crianzas (2), necesidades de vestimenta, iluminación nocturna, salud, educación y equipamiento de la casa. En general, los mayores gastos parecen ser: la educación, manteca o aceite, ropa y jabón, verduras, anzuelos y la iluminación (gas, querosén, pilas, linternas y velas).

Cuadro 7. San Miguelito: productos y bienes que se compran y/o venden

Venden	Dónde / Quién	Compran	Dónde / Quién
Chancho	Eterazama	Pollitos	San Miguelito y Eterazama
Gallina	San Miguelito, Sudañez, Eterazama	Patitos	San Miguelito
Pato		Machete	Eterazama
Arroz en chala	Puerto Sudañez y San Miguel a comerciantes	Hacha	
Maíz	Eterazama	Pala	
Plátano	Comerciantes en San Miguel	Azadilla	
Chive	Eterazama y San Miguel	Picota	
Tomate	Eterazama y Sudañez	Sembradora	
Maní	Eterazama	Cuchillo	
Cacao	Eterazama y Sudañez	Bolsa	
Dulce caña	San Andrita, San Benito, San Miguelito	Novacrom (ven)	
Empanizado		ORIA veneno	
Azúcarado		CBIN 80 veneno	
Jalea		Semillas	
Piña	Sudañez	Semilla maní	
Tembe		Fumigadora	
Pescado fresco	San Miguelito, Sudañez, Eterazama	Anzuelo	
Pescado seco	Sudañez y San Miguelito	Liñada	
Pescado seco	Eterazama	Atarralla	
Aceite de raya		Pila	Sudañez
Aceite de caimán		Linterna	Sudañez y Eterazama
Aceite de bufeo		Foco	Sudañez
Carne monte fresca	San Miguelito	Escopeta	Eterazama
Carne monte charque	San Miguelito, Sudañez y Eterazama	Salón	
Aceite de majo	Eterazama, San Miguelito	Olla	
Aceite de motacú		Sal	Eterazama y Sudañez
Aceite de palla		Platos	Eterazama
Aceite de totaí		Cuchara	
Aceite de tembe		Azuela	
Jatata	San Miguelito (les encargan)	Formón	
Hamaca	Eterazama, San Miguelito, Santísima Trinidad	Serrucho	
Sombrero jipi japa	San Miguelito Eterazama	Escuadra	
Sombrero motacú sipoj		Escopina	
Estera	Eterazama	Martillo	
Estera		Espada de cepillo	
Silla	Sudañez y San Miguelito	Clavo	
Canoa	Sudañez, Eterazama, San Miguelito	Nivel	
Huevos	San Miguelito	Línea	

Venden	Dónde / Quién	Compran	Dónde / Quién
		Pita	Eterazama
		Plomada	
		tinta o aceite sucio	
		Flexómetro	
		Alicate	
		Jabón	Puerto Patiño
		Querosén	
		Aceite	
		Azúcar	
		Fideo	
		Harina	
		Balas	Puerto Patiño/Eterazama
		Útiles	
		Medicamentos	Puerto Patiño
		Ropa	Puerto Patiño/Eterazama
		Velas	Puerto Patiño
		Gas	
		Cebolla	
		Tomate	
		Zanahoria	
		Repollo	

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en San Miguelito. Observación.

En la actualidad, los comunarios acuden a dos mercados de acuerdo a la cantidad de dinero (o productos comercializables) de la que disponen y del tipo de productos y cantidad que quieren adquirir. Para las compras en cantidad o de productos costosos (ropa, útiles escolares, herramientas e insumos para la carpintería y agricultura, etc), el mercado es en Eterazama. Para los pequeños gastos cotidianos de alimentos, sal, focos y linternas, medicamentos, anzuelos, etc. el mercado es en Puerto Sudañez, y a veces incluso se intercambia dentro de la comunidad con algunos comunarios que tienen estos productos manufacturados en cantidad.

Para la venta de los productos de San Miguelito, el mercado más interesante en términos de precios, parece ser Eterazama, especialmente para la venta de algunos productos cuyo transporte no sea muy costoso (como charque de pescado o animales del monte, aceites extraídos de animales, etc). También es un mercado conveniente si se va a vender una cantidad grande de productos, pues en ese caso se obtendrá mejores precios y también se podrá comprar muchos productos a precios más baratos, recuperando así los costos del transporte.

Sin embargo, si las cantidades a vender son muy pocas o si el producto es muy voluminoso o pesado, los comunarios prefieren realizar sus actividades comerciales en Puerto Sudañez o esperar a la llegada de un comerciante a la comunidad. Las visitas a Puerto Sudañez, dada la cercanía, pueden producirse incluso dos o tres veces a la semana para hacer compras.

El ingreso monetario parece obtenerse a través de la hoja de coca, el cancheo, charque (de pescado o animales de monte), el chivé y algunos productos agrícolas. En la muestra de cuatro familias entrevistadas, los ingresos declarados variaban de los 552 a los 1380 Bs. (77 a 193US\$ al año) y el gasto anual entre 1492 y 2113 ((208 a 295 US\$). Aunque los cálculos hechos son vagos, es posible imaginar que los montos de gasto son aproximados a la realidad, y que la información sobre el ingreso fue subestimada por la omisión de los ingresos por venta de coca.

La participación en el mercado de la coca permite ingresos monetarios importantes en comparación a los que resultan de los cultivos tradicionales y otras actividades. Una sola de las familias entrevistadas admitió cultivar coca, cuando se vio la incompatibilidad entre el ingreso y el gasto, pero posiblemente su información era conservadora. Sin embargo, en este caso la coca representaba el 37% del ingreso, seguida del jornaleo (23%), el arroz (13%), gallinas (7.6%), chivé y charque de pescado (5.7% cada uno), aceite de palla y plátano (cada uno el 2.3% del ingreso).

Al margen de este caso particular, sobre la muestra entrevistada, el cancheo representa entre el 38 y el 100% del ingreso declarado por los comunarios, el arroz y maíz entre 0 y 38%; las gallinas entre 0 y 23%; las canoas el 30%; los peces entre 0 y 9%.

La oferta de productos de la comunidad que tienen un mercado, aunque sea reducido, incluye: 4 productos de las crianzas domésticas; 7 productos de la agricultura en bruto y 7 procesados, pescado y carne de monte charqueados o frescos, 3 aceites animales, 4 aceites vegetales, jatata, diversas artesanías utilitarias en madera y hojas de palma.

Dentro de San Miguelito ya se percibe una cierta diferenciación entre los comunarios. Están por un lado aquellos que tienen coca y se encuentran en condiciones de contratar a otros comunarios, y están aquellos que carecen de fuentes importantes de ingresos, excepto por el cancheo, y que terminan aceptando de otros comunarios jornales menores al pago promedio en la zona, posiblemente por la facilidad de trabajar en la comunidad, y por la existencia de relaciones de parentesco entre comunarios.

El poder e influencia de una de estas familias de cocaleros indígenas dentro de la comunidad es notable, pues incluso el Corregidor consulta con ellos antes de emprender cualquier iniciativa.

Otro caso en el cual se empieza a observar cambios en la vida comunal es cuando un comunario que se dedica de manera intensiva al cancheo se empieza a convertir en un pequeño comerciante a nivel comunal, intercambiando los productos que obtiene en los pueblos por la carne de monte y productos agrícolas que él no puede producir por encontrarse trabajando fuera de la comunidad en las épocas clave del ciclo productivo. Este comercio al nivel local aún se da bajo la forma de intercambio.

La educación de los hijos se está convirtiendo progresivamente en un componente importante y costoso de las necesidades y expectativas familiares. Y también el contacto y experiencia de vivir fuera del ámbito de la comunidad y el pueblo trinitario. Esta experiencia, frecuentemente se origina en la necesidad de continuar los estudios escolares, y se amplía casi siempre a la inserción en el mercado de trabajos domésticos en el caso de las mujeres y de otras ocupaciones eventuales en el caso de los hombres, como una forma de pagar sus gastos de estudio y otras necesidades mientras se encuentran lejos de sus padres.

Otro de los pasos hacia fuera del ámbito comunal trinitario, en el caso de los hombres, es el enrolamiento en el servicio militar. Esta experiencia no es reciente entre los pueblos indígenas, pero en la actualidad, cuando los vínculos culturales y familiares se debilitan por un contacto más frecuente con el mundo externo, la necesidad de volver a la comunidad parece menor, y es precedida por largos periodos en los cuales los jóvenes permanecen en centros poblados de la zona, trabajando en labores eventuales, a veces asociadas al aprovechamiento de los recursos naturales de la región (pesca comercial, extracción forestal)

3.2.5. El futuro: preocupaciones y expectativas

Aspectos productivos: se quiere aumentar la producción de cultivos con algún potencial de comercio, como el chocolate y el café, pues se cree que el cultivo a una escala mayor permitirá comercializar en Trinidad y Eterazama, sin que los costos de transporte sean excesivos.

Servicios: se quiere tener una posta sanitaria y un sanitario o doctor, pues actualmente necesitan ir hasta Eterazama cuando hay problemas de salud. También quieren una escuela de material para que los hijos estudien y se capaciten para el futuro (ahora hay 34 niños hasta 5° básico).

Tenencia: se quiere que el territorio sea consolidado para que no existan más conflictos con los colonos (cada vez que es tiempo de chaqueo los colonos avanzan hacia la comunidad).

Organización: Si la gente indígena del TIPNIS empieza a entrar a la comunidad sin pedir permiso podrían haber problemas. También si los apoyos que llegan para el TIPNIS no se comparten entre todas las zonas, van a haber problemas. Por ejemplo hoy los del río Sécore ya tienen mucho apoyo y ambicionan más (ejemplo: el módulo ganadero). Esos problemas deberían resolverse internamente. Se piensa que una de las causas de la división en el TIPNIS sería por la religión, pues en el Sécore muchos comunarios son "hermanos".

No se sabe qué hacer con CONISUR. Su dirigente Cástulo Semo condiciona el apoyo a que se vaya a apoyar a Cochabamba. Además ese mismo dirigente mete colonos en el TIPNIS.

3.3 Providencia de Chimimita

La comunidad Providencia de Chimimita está ubicada a orillas del río Chimimita, al noreste del TIPNIS. Esta comunidad tiene como vecinos, aunque bastante alejados, a la comunidad San Antonio de Imose (sobre el arroyo Imose), la estancia "Manglar" y la estancia de Pancho Maldonado, ambas a orillas del Chimimita. Hay además otras estancias a una distancia de entre 1 y dos días a pie, tales como Patrocinio, Bello Horizonte y San José, con las cuales también hay visitas mutuas de intercambio de productos.

El acceso a la comunidad es relativamente fácil durante el tiempo de agua (noviembre a febrero-marzo) por el río Chimimita, haciendo uso de bote y motor. Durante el resto del año, cuando las aguas bajan, el Chimimita reduce su caudal significativamente y se cubre de vegetación acuática (cañuela) y se convierte en un yomomo intransitable, al menos si la embarcación es pesada, pues en muchos lugares el yomomo es impenetrable y es preciso arrastrar la embarcación. En esa época, la mejor vía de acceso a la comunidad es desde San Antonio, cruzando la pampa y tres bajíos hasta llegar a la orilla del Chimimita (recorrido que se hace en dos horas), en un punto desde donde hay que arribar por el Chimimita por una hora en canoa para llegar a la comunidad.

En esta comunidad se entrevistó 3 familias, seleccionándolas con la comunidad de acuerdo al tamaño de la familia y si tenían o no armas de fuego. Además se desarrolló algunas técnicas en reuniones con los comunarios. Las actividades productivas de la comunidad listadas en la reunión fueron: agricultura, procesamiento, fabricación de artesanías, recolección, caza, pesca, cancheo, crianzas, preparación de chicha.

3.3.1. Historia y organización social

En Providencia de Chimimita viven 11 familias, 9 son trinitarias, 1 yuracarés y una es ignaciano/trinitaria. Además, hay otra familia yuracaré que vive sobre el Chimimita, pero a la cual no se considera parte de la comunidad.

Esta comunidad se ha conformado en el año 1980, cuando comenzaron a llegar las primeras familias de Copacabana del Chimimita, quienes decidieron trasladarse porque estaban demasiado alejados y era difícil abastecerse de productos de afuera. Además, al parecer, la comunidad habría crecido mucho y habían problemas entre vecinos.

Después de la formación de la comunidad, y a partir de la inundación de 1992, la comunidad empezó a recibir nuevas familias a un ritmo aproximado de una nueva familia por año hasta el año 98. Recientemente, una familia formada por una mujer de Providencia y un hombre de San Antonio, ha decidido también integrarse a la comunidad, debido a la disponibilidad de tierras no inundables para agricultura en esta zona.

La mayoría de los vivientes de Providencia, en los últimos 30 años antes de vivir en Copacabana siguieron más o menos un mismo proceso de desplazamientos: de San Miguel en el río Isiboro (comunidad desaparecida) a Santísima Trinidad (llevados por el Padre Eric), de allí a Mercedes de Ichoa (después de una inundación seguida de una epidemia) de allí a un sitio denominado Puerto Almacén, y de allí a Copacabana, desde donde fueron a Providencia o algunos pasaron primero unos años en San Antonio del Imose.

En la actualidad, los pobladores de Providencia ya han designado y empezado el desmonte de un nuevo lugar para la comunidad, casi una hora en canoa más abajo, sobre el Chimimita, una vez más para aproximarse a los lugares de comercio (San Antonio), y porque el actual lugar de residencia es una loma alargada rodeada de bajura que no permite expandir más el área de la comunidad. Otro tema que ha motivado la decisión del traslado es el aislamiento en el que se encuentra la comunidad de todo tipo de visitas por instituciones, proyectos, guardaparques y la propia Sub Central. La comunidad, vive aislada y desinformada, puesto que no tiene tampoco un equipo de radiocomunicación.

La actual comunidad tiene a la mayor parte de las familias que la integran concentradas en las inmediaciones de la escuela: seis familias viven a menos de 200 metros de la escuela, en la misma banda. Otra familia vive en la banda opuesta, pero cerca de la escuela. Las demás familias (entre ellas la familia yuracaré y una familia ignaciano-trinitaria) están alejadas. Una de ellas vive ya en el lugar que ha sido elegido para trasladar el asentamiento.

La comunidad está organizada y se considera parte de la Sub-Central TIPNIS. Sus autoridades son el Corregidor, el presidente de la Junta Escolar y sus Vocales. La organización está orientada principalmente a coordinar los apoyos para el funcionamiento de la escuela, así como para hacer solicitudes de apoyo a Trinidad y darles seguimiento.

3.3.2 Situación de la tenencia, los recursos naturales y los servicios

Esta comunidad no establece un área territorial específica que considere propia y de uso exclusivo de la comunidad. Sin embargo, por su ubicación lejos del mercado y vías de acceso, y la consiguiente lejanía y número reducido de otros usuarios en la zona, la disponibilidad de recursos naturales no es un problema para la comunidad.

En la actualidad, el otro grupo de usuarios con los cuales Providencia comparte las áreas de uso, en particular de pesca y cacería, son los comunarios de San Antonio de Imose, y también con una familia yuracaré aislada que vive sobre el Chimimita.

Sin embargo, el recurso tierra disponible no siempre responde a los requisitos para poder establecer asentamientos de largo plazo en sus proximidades. En efecto, esta área como buena

parte del TIPNIS es vulnerable a las inundaciones y en general los bajíos y curichis son abundantes, sin que existan áreas continuas muy extensas de altura. Los alrededores del actual asentamiento de Providencia, al respecto, son ideales. Hay abundante "monte alto" (bosque primario o de regeneración prolongada) y barbechos muy viejos de antiguos vivientes yuracaré que estuvieron en esta zona, todos a suficiente altura como para presuponer que no se inundarán en una temporada de lluvias muy intensa.

A pesar de esta ventaja, la necesidad de aproximarse a zonas de mayor tráfico comercial está llevando a trasladar el asentamiento residencial a una zona donde las áreas de altura aptas para la agricultura son escasas, y por lo tanto los comunarios se verán obligados a "trajinar" (hacer los largos y difíciles recorridos) entre el nuevo asentamiento y el área actual de chacos, que no desean abandonar.

Esta situación problemática (la lejanía de los chacos y obligado "trajinar" hacia ellos) también se experimenta en la comunidad San Antonio de Imose, ubicada en una pequeña altura rodeada de agua buena parte del año, lejos de áreas adecuadas para la agricultura, pero provista de una escuela.

En cuanto al recurso fauna, si uno se guiara por los datos cuantitativos de cacería (número de especies aprovechadas: 7 especies de mamíferos, dos de aves y dos de reptiles; últimos eventos de cacería exitosa: uno en marzo, dos en abril y uno en mayo) se podría tener la impresión de que los animales de monte no son ni muy diversos ni abundantes en el área. Sin embargo, como se verá más adelante, es posible que factores tales como la disponibilidad o no de armas de fuego, la preferencia por el pescado como proteína principal de más fácil acceso y otros, puedan influir en una baja inversión de tiempo para la actividad de caza y por lo tanto en una cosecha reducida.

Las zonas de cacería de la comunidad parecen ser tres: las orillas del Chimimita (especialmente para la cacería nocturna), la zona de bosque y bajío al norte de la comunidad (a lo largo de una senda de cacería de aproximadamente 4km de largo que llega hasta el bajío) y el área a lo largo de un antiguo camino de cacería (aproximadamente 13 km de largo en línea recta) de la desaparecida comunidad Copacabana, que llega hasta donde ésta se ubicaba, más o menos paralela al río Chimimita.

La ictiofauna, por otra parte, es abundante, tanto en lo que concierne a los peces como a las tortugas de río ó petas (dos especies son reconocidas por los comunarios), de las cuales se consumen los huevos. Aunque no se hizo un listado de las especies aprovechadas, se observó que especies grandes como el surubí, escasas en otras áreas se pueden encontrar incluso al lado de las casas. Debe anotarse sin embargo que a veces sucede que los peces que "arriban" estacionalmente no ingresan en el Chimimita, al parecer debido al yomomo.

El área de pesca de esta comunidad es el río Chimimita, y a pesar de la disponibilidad de recursos mencionada, los comunarios pueden viajar a pescar a veces hasta una distancia en línea recta de 19 Km río arriba (hasta donde el Chimimita está a la altura de la laguna Gavino (San Francisco), y hasta 4-5 km río abajo.

Otro recurso importante del monte que es aprovechado por la comunidad, principalmente para fines de uso, es la jatata. Los jatatales se encuentran río Chimimita arriba, en ambas bandas, siguiendo el camino antiguo de cacería de Copacabana, a una distancia aproximada de 8 a 12 km. en línea recta.

Las especies frutales silvestres (14 fueron listadas, entre ellas la perea) sólo son cosechadas en un radio aproximado de 1km alrededor de la comunidad. En cuanto a especies maderables, las más valiosas están ausentes de la zona, de modo que los comunarios usan para la fabricación de sus embarcaciones palo maría y ochoó. Sin embargo, mencionaron que existe una mancha de mara al sureste de la laguna San Francisco, aproximadamente a un día de caminata de la comunidad. Los comunarios no consideran este recurso de su propiedad, y no lo usan.

Aunque los recursos maderables para canoas parecieran ser suficientes, recientemente se produjo un conflicto con el vecino juracaré en torno a un palo para canoa que habría sido marcado hace mucho tiempo por éste, pero que la comunidad –al ver que no lo aprovechaba– decidió usar para fabricar el casco de la comunidad. Cuando los trabajos del casco ya estaban avanzados, el vecino le prendió fuego a éste. Las autoridades y comunarios de Providencia hasta el momento no han tenido una reacción hacia este vecino.

En cuanto a los servicios, existe una escuela en la comunidad con un solo profesor. La atención de salud es inexistente, y la lejanía de la comunidad (y en consecuencia los costos de transporte) impide que se intente salir en busca de ayuda en los casos de enfermedades. Hasta hace unos meses, la comunidad no tenía siquiera un medio de transporte propio (motor), pero recientemente recibió uno de la Sub Central del TIPNIS, con lo cual se espera poder salir hacia Trinidad para los casos de emergencia. De las conversaciones informales sostenidas con las mujeres se puede concluir que la mortalidad infantil ha afectado a casi todas las familias de la comunidad y a veces más de una vez, en todos los casos por enfermedades. Los comunarios dijeron no contar tampoco con un botiquín, y lamentaron que su conocimiento de plantas medicinales ya está prácticamente perdido.

Otro problema para la comunidad es que los comerciantes que aún transitan por la zona jamás llegan hasta su comunidad, de modo que para ellos el abastecimiento de productos manufacturados o producidos fuera de la zona tiene que hacerse a costa de viajes prolongados a estancias vecinas (donde la variedad de productos es limitada) o al almacén de Cateri. En una escala pequeña, estas necesidades básicas se abastecen a través del intercambio con el profesor (carne, pescado o productos agrícolas por manteca, azúcar, sal, kerosén o jabón).

3.3.3. Estrategias de vida y normas de uso de recursos

Los comunarios de Chimimita listaron entre sus actividades (ver Cuadro 8): agricultura, preparación de productos derivados de la agricultura y la recolección, cacería, pesca, recolección de miel, frutas y materiales para construcción, fabricación de objetos artesanales utilitarios, crianza de animales domésticos, y cancheo (jornaleo o trabajo para otros).

Cuadro 8. Providencia de Chimimita: Actividades y Productos

Agricultura	Procesamiento	Caza	Recolección	Otros
Frejol	Chive	Jochi	Ocoró	Artesanías
Chocolate	Chuño de plátano	Taitetú	Achachairú	Remo
Maíz	Pasta de chocolate	Anta	Pacay	Gaveta
Tembe	Dulce	Maneche	Lúcuma	Batán
Arroz	Guarapo	Huaso	Coquino	Mesa
Plátano	Miel de caña	Ciervo	Totaí	Banco
Yuca	Chicha	Mutún	Paquió	Hamaca
Café	Accite motacú	Silbador	Pachio	Canoa
Chirimoya	Tejido de jatata	Pava	Motacú	Crianzas
Caña	Chicha dulce	Pesca	Isiri	Gallinas

Agricultura	Procesamiento	Caza	Recolección	Otros
Maní	Chicha fuerte		Bi	Chanchos
Cebolla			Pichintiri	Patos
Tomate			Marayabú	
Aji			Perea	
Hualusa			Miel de monte	
Pacay			Accite motacú	
Joco			Tejido de jatata	
Camote				
Papaya				
Sandia				
Naranja				
Toronja				
Limón				
Orégano				
Hierba buena				
Tabaco				
Piña				
Palta				
Manga				
Algodón				
Guineo				
Papa cusiré				
Mara				
Aceituna				
Tamarindo				
Lima				
Mandarina				
Alcornoque				
Floripondio				
Tutuma				
Coco				
Urucú				
Pachío				
Polonias				
Flor pajarillo				
Flor campanita				
Girasol				
Ajo				
Paja cedrón				

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Providencia de Chimimita. Observación.

La agricultura en Providencia, al igual que en las demás comunidades, tienen una importancia central para la subsistencia; sin embargo, a diferencia de otras comunidades menos aisladas, y aunque las dimensiones del intercambio comercial son mínimas, éste es además crucial para abastecerse de productos de afuera, a través del intercambio (ver Cuadro 9) para todas las referencias al destino de los productos y recursos). Como resultado de las entrevistas se observa que los comunarios desmontan un promedio de 0.7 Ha cada año, generalmente distribuidas en un chaco de monte alto y otro de barbecho viejo (más de 5 años al menos).

Cuadro 9. Providencia de Chimimita: Importancia de productos y actividades según su destino (valoración de 0 a 3)

Producto ó actividad	No lo hacen (%)	Dedicación de tiempo	Consumo	Cambio	Venta
Chicha dulce	0.0	1.8	3.0	0.0	0.0
Chicha fuerte	0.0	1.8	2.0	0.0	0.0
Arroz	0.0	2.8	3.0	1.7	1.3
Maíz	0.0	2.8	3.0	1.7	1.3
Plátano	0.0	2.8	3.0	1.7	1.3
Yuca	0.0	2.8	3.0	1.7	1.3
Chocolate	66.6	0.2	0.7	0.7	0.7
Chivé	0.0	2.0	2.8	1.5	1.0
Chuño de plátano	0.0	1.8	2.8	0.7	0.0
Canoa	0.0	1.3	3.0	0.3	1.0
Art. Madera	0.0	1.5	3.0	0.2	0.2
Hamaca	28.6	1.4	3.0	0.1	0.0
Cacería	0.0	1.7	1.7	0.3	0.2
Pesca	0.0	3.0	3.0	0.0	0.0
Recolección frutas	0.0	1.0	1.3	0.0	0.0
Accite motacú	0.0	1.3	2.0	0.0	0.0
Miel de monte	71.4	0.4	0.7	0.0	0.0
Paños de jatata	14.3	cuando se necesita	2.6	0.0	0.0
Crianzas	0.0	1.3	1.0	0.1	0.4

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Providencia de Chimimita.

En esta comunidad se hizo una lista de 50 especies sembradas, tanto en chacos y patios como en barbechos, incluyendo 12 especies de ciclo corto, 15 frutales y arbustos, 15 especies nativas (incluyendo maderables como la mara), tres especies aromáticas y 5 ornamentales.

De todas estas especies, siete (arroz, maíz blando y duro, yuca, plátano, fréjol y chocolate) se comercializan bajo la forma del intercambio o trueque, sea en bruto o con algún tipo de procesamiento. Los únicos intercambios por dinero se hacen en Trinidad.

La ventaja de los intercambios con las estancias es que demandan justamente productos agrícolas: arroz (el producto de mayor demanda), maíz, yuca y plátano. Sin embargo, debido a la lejanía de éstas, y al peso de estos productos, es difícil que las familias transporten grandes cantidades. Y otro problema es que los precios pagados por sus productos suelen ser bajos mientras que los productos que reciben tienen precios elevados. Finalmente, el acceso a las estancias se vuelve difícil durante la época de lluvias, y por lo tanto la frecuencia de las visitas mutuas disminuye, excepto en el caso de las estancias accesibles por agua. Debido a todo esto, aunque los productos mencionados son considerados los de mayor importancia comercial para la comunidad, el volumen de la demanda y el comercio efectivo fue considerado bajo.

Productos derivados tales como chivé, chuño de plátano, harina de plátano y pastas de chocolate (aunque es una minoría de comunarios, el 33%, que se dedica a esta actividad pues no todos tienen plantas) se venden tanto a las estancias como a Cateri y en Trinidad, porque su precio parece compensar hasta cierto punto el esfuerzo de sacar el producto (en comparación con otros productos agrícolas en bruto). Como estos viajes son muy raros, la importancia comercial de estos productos fue considerada menor que la del arroz, maíz, yuca y plátano.

En cuanto a la cacería, sólo seis de las once familias de la comunidad tienen un arma de fuego. Al parecer, el uso del arco y flecha para cazar ya no se practica, y las familias sin arma por lo general subsisten en base a la pesca y sólo muy ocasionalmente (1 vez al mes, o menos) se prestan el arma de otros comunarios para ir a cazar. Es así que la cacería fue considerada una actividad de importancia regular para el consumo familiar, menor que la de los productos agrícolas y la pesca.

Como se explicó, los comunarios usan tres áreas de cacería, pero prefieren practicar la cacería nocturna a lo largo del río Chimimita. Aquellos que tienen arma pueden salir expresamente a cazar una o dos veces a la semana, y además llevan siempre su arma cuando salen a sus chacos o a pescar, en caso de presentarse la oportunidad de cazar.

La mayor parte de los comunarios dijo que la carne de monte en charque muy rara vez se cambia o vende, y aunque esto puede ocurrir ocasionalmente, la frecuente demanda por charque de vaca en las visitas a las estancias hace pensar que casi la totalidad de la carne es consumida dentro de la familia o la comunidad.

La pesca es una actividad que se practica casi diariamente por al menos un miembro de la familia, especialmente los hombres adultos y los niños y adolescentes. Esta es una actividad a la cual se le dedica mucho tiempo, debido a que el pescado es la principal fuente de proteína en la dieta familiar. Actualmente, las herramientas de pesca en la comunidad son el anzuelo y la liñada, así como el arco y flecha, y el producto de la pesca está completamente dedicado al consumo familiar.

En cuanto a la recolección y procesamiento de productos del bosque, se observó que la comunidad hace aprovechamiento de maderables para la construcción de sus casas, fabricación de canoas y otros objetos artesanales utilitarios. Estos artículos artesanales son todos considerados de primera importancia para las familias, y en general los hombres se dedican a su fabricación en el tiempo de lluvias, cuando no se pueden hacer otras actividades. Muy rara vez estos productos se comercializan, pero entre ellos son las canoas las que tienen mejor demanda.

También para fines de construcción se recolecta y “teje” la jatata en paños. Aunque este producto tiene una buena demanda en los mercados regionales, la comunidad sólo lo fabrica para su uso, salvo muy raras excepciones en las cuales aceptan un encargo.

Las frutas del monte son aprovechadas sólo en los alrededores de la comunidad, y su cosecha se hace con fines exclusivos de consumo. Los comunarios consideran que le dedican poco tiempo a esta actividad, dado su carácter estacional. La única fruta que se recolecta para procesarla posteriormente es el motacú, de cuya semilla se extrae un aceite considerado de regular importancia para el uso doméstico, en el cuidado del cabello.

Finalmente, en cuanto a la miel de abejas silvestres, sólo un 28% dijo realizar su cosecha para fines de consumo. Se notó que la actividad de la cosecha de miel es asociada a los yuracarés, y que al parecer habría una connotación negativa implícita al desarrollo de esta actividad que probablemente resulta en su reducida práctica, o en que no se declare como una actividad familiar.

Las crianzas domésticas (gallinas, patos y chanchos) son poco numerosas en esta comunidad, en parte debido a la presencia de predadores como los felinos y aves rapaces, y en parte porque aún estas crianzas no parecen ser una parte importante de la dieta familiar, ni pueden ser comercializadas con frecuencia debido a la lejanía de la comunidad.

Debe mencionarse también que las hamacas, un producto fabricado aprovechando la existencia de algunos arbustos de algodón plantados, son otro producto artesanal, una vez más dedicado exclusivamente al consumo y producido por las mujeres.

Por último, en Providencia de Chimimita el cancheo es una actividad que se realiza de manera muy ocasional. Aunque en la plenaria se habló de que ocasionalmente se hacen contratos en ganadería agricultura, ninguno de los entrevistados tenía una experiencia reciente de haber trabajado para otros por jornales. Sólo un comunario y su familia fueron contratados para ir varios meses a los montes del Ichoa a hacer canoas para el SERNAP, pero hasta ahora no discutieron cuanto ni cuando se les pagaré (y esto sucedió hace un año). En el pasado, hace casi 15 años, muchos de los comunarios, que en ese entonces eran hombres jóvenes, viajaron y pasaron varios meses trabajando para los cocaleros y también narcotraficantes.

3.3.4. La definición local de economía de subsistencia, el mercado y la diferenciación social

Esta comunidad, por su lejanía de los mercados locales y regionales de productos y trabajo, así como por la poco diversificada oferta de productos de los proveedores locales (estancias y profesor, principalmente), ha incluido como elementos externos necesarios para su subsistencia un número menor de productos que otras comunidades (ver Cuadro 10), siendo además muchos de ellos productos duraderos que no representan un gasto constante para las familias.

Cuadro 10. Providencia de Chimimita: productos y bienes que se compran y/o venden.

Venden	Dónde / a quién	Compran	Dónde / a quién
Chivé	Cateri	cuchillo	Trinidad, Cateri
Harina plátano		olla	Trinidad, Isinuta Cochabamba
Arroz	Comerciantes o Estancias	bañador plástico	Comerciante Anelsio Rioja
Maíz blando	(sólo yuracarés)	bañador aluminio	Trinidad, Cochabamba
Maíz duro		tazón	Trinidad
Yuca	Estancia San José, Patrocinio, Bello Horizonte	trempe	
Plátano	Estancia San José y comerciantes en San Antonio	machete	Cateri y Trinidad
Frejol	Cateri	lana	Trinidad, Isinuta, Cochabamba
Chocolate	Cateri y Trinidad	madeja	Trinidad
Gallina	Comerciantes en San Antonio	hacha	Cateri Trinidad
Jatata	Por encargo	pala	
Chivé	Comerciantes Trinidad	sembradora	
Canoa	Colonos	Salón	
Charque monte	Comerciantes	escopeta	Trinidad Cochabamba
Chuño de plátano	Comunarios	bala	Trinidad
Pasta chocolate	Comerciantes y comunarios	cartucho	Cateri y estancia Shriqui
		linterna	Trinidad
		foco	Cateri
		pila	Cateri y Shriqui
		encendedor	Cateri, comerciantes y Shriqui
		Sal	Cateri
		frazada	Cateri y Shriqui
		mosquitero	Cateri
		liñada	

Venden	Dónde / a quién	Compran	Dónde / a quién
		anzuelo	Cateri
		Querosén	
		Diesel	Estancias Bello Horizonte y San José
		Manteca	
		Fideo	
		Harina	
		Azúcar	
		comino	
		jabón	
		fósforo	
		ropa	
		violeta de genciana	Cateri
		charque	
		quesillo	Estancias Bello Horizonte y San José
		leche	

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Providencia de Chimimita. Observación.

Entre los productos externos listados por la comunidad se encuentran: 9 productos alimenticios (de demanda constante), insumos o herramientas para la caza (4), pesca (2) y agricultura (4); utensilios para la casa (8) materiales para hilado (2), vestimenta (2), medios de iluminación (7) y un producto medicinal. Aquellos productos que más gasto demandan de los comunarios, al menos de acuerdo a su percepción, son en orden de importancia: jabón, manteca, querosén, sal y balas.

Puesto que la adquisición de estos pocos bienes se logra a través del intercambio de los productos agrícolas en bruto o procesados, la importancia de la agricultura para la subsistencia familiar, no sólo en la provisión de productos para el consumo directo, sino como el medio para adquirir los demás productos que constituyen “la necesidad” de las familias, es enorme. Debido a esto, aunque en años normales la agricultura asegura la subsistencia de las familias sin que sea necesario que los hombres se integren a mercados de trabajo con malas condiciones de pago y seguridad, tal como sucede en otras zonas, también hace a estas familias muy vulnerables a los cambios y crisis productivas resultantes de factores ambientales (sequías, inundaciones).

Además de los productos agrícolas, los comunarios de Providencia llevan ocasionalmente sus gallinas (o los huevos) a vender en la comunidad de San Antonio, especialmente cuando saben que hay comerciantes visitando la comunidad. También de manera ocasional, y especialmente cuando hay una fiesta y no se ha conseguido carne de monte, se puede usar las gallinas para el consumo. Los huevos también se intercambian a veces con el profesor de la comunidad.

La pesca es la principal y más generalizada actividad para provisión de proteínas, y la cacería tiene menor importancia. Incluso se observa que el consumo del charque de vaca es una necesidad suficientemente importante como para motivar visitas a las estancias que lo proveen (estas visitas toman al menos un día de viaje a pie).

Las estancias vecinas son los lugares de intercambio frecuente pero desventajosos por sus precios y distancia y accesibilidad estacional. Sólo ocasionalmente, y cada vez con menos frecuencia, los encargados de las estancias vienen a la comunidad en busca de productos.

La comunidad de San Antonio, a donde llegan ocasionalmente comerciantes, es otro lugar de intercambio. Los comunarios de Providencia tienen una relación constante con San Antonio, por razones familiares, por ser una de las vías de acceso a la comunidad, y porque además de contar con radiocomunicación, ofrece alternativas de recreación, tales como fiestas y campeonatos deportivos que son muy apreciados por la comunidad.

Otros lugares de intercambio como Cateri y la ciudad de Trinidad son visitados muy rara vez por su lejanía (de los tres entrevistados, el último en visitar Cateri lo había hecho hace un año y medio), y además porque – en el caso de Cateri – en algunas ocasiones no les aceptaron sus productos para cambiar por otras cosas.

En cuanto al ingreso, una estimación fue prácticamente imposible de hacer en esta comunidad puesto que al parecer todo el movimiento económico se realiza bajo la modalidad del intercambio. Incluso cuando se habló del pago por trabajo en las estancias, se vio que éste se realiza en productos tales como charque, manteca, leche, sal, jabón y diesel. Si se intenta inferir el valor de los intercambios realizados durante un año a partir de los productos consumidos y su duración, estaríamos hablando de una suma aproximada entre los 1500 y 2000 Bs (entre 210 y 280 US\$). Sin embargo, esto se basa en el supuesto de un uso constante, que no es correcto: cuando no se consiguen ciertos productos, por falta de proveedor o de recursos para intercambiar, simplemente no se usan esos productos. Por tanto es razonable asumir que ese valor sea menor en al menos un 20-30%.

Como se ve, en términos generales las familias de Providencia viven en un nivel de subsistencia bastante homogéneo. Sin embargo, elementos tales como la posesión de un arma de fuego, que permite abastecerse de carne de monte para el consumo o intercambio por otros productos dentro de la comunidad (ó fuera, en caso de necesidad), o la posesión de animales de crianza, que permiten acceder a productos externos sin afectar las reservas de productos agrícolas necesarios para el consumo, pueden llegar a producir diferencias visibles en la calidad de vida de las diferentes familias de la comunidad (en términos de vestimentas, herramientas de trabajo, utensilios para la casa, incidencia de enfermedades y falta de medios para atenderlas, variedad de la alimentación, etc). Ocasionalmente, las familias de menos recursos pueden llegar al límite de agotar sus productos agrícolas en el intercambio, y se ven obligadas a prestarse tales productos para tener semillas para el año siguiente e incluso para su propio consumo.

Estas diferencias al parecer aún no resultan en un proceso de diferenciación dentro de la comunidad, pues aún permanecen algunos elementos de cooperación mutua (tales como el intercambio de trabajo “por chicha”, o las fiestas comunales) que mantienen la cohesión entre las familias.

3.3.5. El futuro: preocupaciones y expectativas

Para los comunarios de Providencia de Chimimita, los problemas de abastecimiento de productos y servicios, así como las dificultades para generar ingresos serán al menos disminuidos si se acercan a áreas más transitadas. Por eso, el traslado de la comunidad ha sido cuidadosamente planeado y su ejecución se ha iniciado con la limpieza del nuevo sitio y el tejido de jatata para los nuevos techos de las viviendas familiares y locales comunales (escuela, capilla, viviendas de profesores).

La visión de futuro de ésta comunidad está más enfocada a este corto y mediano plazo (la cancha y plaza, las viviendas y locales comunales se construirán el 2002 y el traslado de los vivientes se hará el 2003) en el cual se mejorará la accesibilidad, y por lo tanto el crecimiento de

la comunidad estará garantizado, así como la mejora (una escuela de material y un nuevo ítem para un profesor) y provisión de nuevos servicios (se quisiera contar con una posta médica y una muy esperada radio de comunicación).

En el campo productivo, las expectativas de una mejora de ingresos están basadas en la ampliación de las plantaciones de café y chocolate, que se espera poder llevar a Trinidad ahora que se cuenta con un motor de la comunidad. Mientras que estos planes son una iniciativa que nace y se implementa desde la comunidad, la idea de criar vacas para contar con leche y productos lácteos derivados (así como, ocasionalmente, carne de res para el consumo comunal) al parecer está sujeta a recibir las vacas del módulo ganadero de la Sub-Central TIPNIS. Puesto que se produjeron problemas con los comunarios de la zona del río Sécore, y que durante los mismos el módulo ganadero fue intervenido y las vacas llevadas por los sécoreños, Providencia considera que ese plan ya no será posible.

3.4. Trinidadcito

La comunidad Trinidadcito está ubicada sobre la orilla norte del río Chimimita, en el norte del TIPNIS. Esta comunidad es vecina de la comunidad San José de Patrocinio y de las estancias Todos Santos (de Sergio Zelada) y La Amistad (del Gral. Tapia).

Para llegar a la comunidad, hay varias formas de acceso. En la época seca, una es por tierra, partiendo de la estancia Cateri, propiedad de EPARU (conocida también como San Marcos, el nombre que tenía con el anterior propietario), y atravesando las pampas de la estancia Todos Santos en dirección este oeste hasta llegar al arroyo San Jacinto, donde empiezan las pampas consideradas de uso de la comunidad (tres horas a pie o caballo). Para llegar al asentamiento Trinidadcito hay que cruzar estas pampas (1 hora a pie o caballo) hasta llegar al río Chimimita: La comunidad está a diez minutos a pie del río Chimimita. Otra opción en tiempo seco es desembarcar en el río Isiboro a la altura del lugar donde el arroyo Chasmota está próximo, y viajar por este arroyo de arribada hasta encontrar el arroyo San Jacinto, por el cual hay que arribar hasta encontrar un puesto de pampa de uno de los comunarios de Trinidadcito que se encuentra sobre este río (tres horas en canoa con motor de 15 hp). Desde allí hay que caminar o ir a caballo por aproximadamente una hora. En el tiempo de agua estas vías también pueden usarse, así como la navegación en el Chimimita.

Además de estas vías de acceso, alrededor de Trinidadcito hay una red de sendas en la pampa hacia los diferentes puestos ganaderos de la comunidad (Santiago, San Vicente, San Luis, Trinidadcito, y Achachairusal), y hacia el noroeste hay una senda que pasa por los chacos alejados de varios comunarios y que se bifurca en dos direcciones: la comunidad Nueva Lacea y la comunidad Puerto San Lorenzo, ambas sobre el río Sécore. Otras sendas menores al noreste permiten acceder los chacos que bordean la franja de monte entre los ríos Sécore y Chimimita, y sirven también como sendas de cacería.

En esta comunidad se entrevistó 4 familias, seleccionándolas con la comunidad de acuerdo a la cantidad de ganado que tenían. Además se desarrolló algunas técnicas en reuniones con los comunarios. Las actividades productivas de la comunidad listadas en la reunión fueron: agricultura, procesamiento, fabricación de artesanías, recolección, caza, pesca, jornaleo, crianzas (incluyendo ganadería).

3.4.1 Historia y organización social

En Trinidadcito viven 46 familias trinitarias. Las primeras personas que habitaron esta área llegaron a fines de los años 40' (CIDDEBENI 1997) para utilizar las áreas de monte aptas para la agricultura.

Recién en 1977 se formó oficialmente esta comunidad, con un grupo de familias salidas de Patrocinio a causa de la escasez de tierra para la agricultura en esa comunidad, y con las familias que ya trabajaban la tierra en este lugar. Estas familias habían llegado a Patrocinio, su previa residencia, desde los alrededores de Trinidad, (comunidades de la zona del Mamoré) o de una comunidad llamada Tres Mojones.

La comunidad está relativamente concentrada alrededor de su área de servicios (escuela, cancha, posta, etc.), y su forma organizativa es el Cabildo. Aunque esta institución es reconocida por los comunarios, es evidente que las autoridades comunales una vez electas suelen carecer del apoyo y los medios para poder tener una gestión satisfactoria (que implica muchos viajes de negociación y solicitud a la ciudad de Trinidad), y la falta de un reglamento y sistema de toma de decisiones lleva a que las medidas para resolver o mediar en conflictos al nivel local (que finalmente no se resuelven) nunca sean tomadas.

El Cabildo de Trinidadcito es parte de la Sub-Central TIPNIS. Sin embargo, en la actualidad los comunarios sienten que la presencia de esta organización es mínima y que otras regiones del TIPNIS (zona del río Sécore, zona sur a través de CONISUR) reciben mucho más apoyo. El fracaso del proyecto ganadero de PRODESIB, que fue gestionado a través de la Sub-Central, es otro elemento que influye en una sensación general de falta de interés y expectativas respecto a los beneficios que pueda implicar ser parte de esta organización.

3.4.2. Situación de la tenencia, los recursos naturales y los servicios

La comunidad Trinidadcito se reconoce como parte del territorio colectivo TIPNIS y sólo define límites en relación a los terceros de los alrededores (el estanciero Sergio Zelada, cuya propiedad en teoría llega hasta la orilla este del arroyo San Jacinto). Por el contrario, con la comunidad indígena Patrocinio (de la cual se desprendió Trinidadcito) se comparte el área natural de pampa que se usa para el pastoreo y que se encuentra entre las dos comunidades. Esta área es en la práctica de uso colectivo, aunque al parecer su totalidad tendría como dueños a algunos de los comunarios de Trinidadcito.

Al interior de la comunidad la situación de tenencia es más complicada. Existe un grupo reducido de comunarios (al parecer cinco familias) que recibió dotación de tierras en los años 70' - 80' bajo la forma de títulos individuales de propiedades ganaderas. Todas las propiedades de estas familias están ubicadas en la pampa entre la comunidad y Patrocinio. Estos comunarios han pagado durante muchos años sus impuestos, hasta que creó legalmente el TIPNIS, y en la actualidad los propietarios y/o sus hijos e hijos políticos se encuentran entre los comunarios que son considerados medianos o grandes ganaderos.

A pesar de existir un régimen de tenencia privada de la tierra reconocido, el manejo y uso de estas propiedades ganaderas se hace a campo abierto (no hay alambrados), y en la práctica toda la pampa es usada por el ganado de los propietarios sin ningún control de límites. Asimismo, también la usa el ganado de muchos comunarios de Trinidadcito, de los comunarios de Patrocinio y además es ocupado por el ganado que algunos propietarios tienen como "partidarios" (sistema

por el cual un propietario pone ganado al cuidado de un responsable por un plazo determinado, y cada año se reparte entre ambos el número de crías).

Este sistema de uso colectivo de propiedades privadas posiblemente siempre tuvo conflictos latentes, aunque en el pasado, cuando se pagaba los impuestos por la tierra, la mayoría de comunarios no propietarios que usaban las pampas ayudaban de alguna forma a los propietarios. En la actualidad, sólo ocasional y voluntariamente los comunarios apoyan en los trabajos de mantenimiento del campo a los propietarios. En al menos un caso, uno de estos usuarios sin propiedad es reportado como una persona conflictiva que incluso ha marcado como propias las guachas (terneras) de otros comunarios.

Aparte de los conflictos de manejo del hatu ganadero, lo sustancial en el tema de la tenencia es que los propietarios no están claramente informados de las implicancias del proceso de saneamiento de la TCO TIPNIS en sus propios derechos de tenencia y en su status en relación a la demanda territorial colectiva.

Se observó que en general los propietarios creen que si se sana el TIPNIS ellos podrán al mismo tiempo ser considerados miembros y propietarios de la TCO, y propietarios privados individuales. Creen además que por ser parte de la TCO, ellos no deberán pagar ningún tipo de impuestos sobre sus propiedades privadas y seguirán teniendo el derecho de venderlas.

Aunque la situación de estos comunarios requiere de mayor análisis, por las experiencias vistas en otras áreas en proceso de SAN-TCO, todos aquellos que permanecen como propietarios privados (indígenas o no), son considerados terceros y por tanto no son parte del colectivo propietario de la TCO y deben ajustarse a los regímenes comunes de impuestos aplicables. En cuanto a la posibilidad de transferir las propiedades privadas una vez consolidadas, en otras áreas protegidas, y posiblemente sea también el caso en el TIPNIS, aunque se reconocen los derechos privados de tenencia, hay restricciones para su transferencia.

La situación previamente descrita afectaría al parecer a la totalidad de los pastizales naturales cercanos a la comunidad, en los cuales se espera poder desarrollar no sólo una ganadería individual de mayor escala, sino incluso una crianza ganadera comunal que ya cuenta con una pequeña base para su inicio. Actualmente, no existe según los comunarios ninguna área de aptitud ganadera de propiedad comunal.

En cuanto a los recursos naturales, a pesar de la numerosa población en la comunidad, las áreas disponibles para chaqueo en monte alto no parecen ser escasas, posiblemente debido a que el uso de la tierra se limita a una agricultura de subsistencia, con algunos comunarios (los ganaderos) que incluso no cultivan la tierra, prefiriendo abastecerse de productos agrícolas con otros comunarios. Sin embargo, se observó que algunas de las áreas de chaco están relativamente lejos de la comunidad (hasta a 8-10 km en línea recta, aproximadamente), sobre las sendas hacia Nueva Lacea y Puerto San Lorenzo y a lo largo de la franja de bosque entre el Sécore y el Chimimita. Debido a la lejanía, algunas familias tienen además de sus casas en el asentamiento central de Trinidadcito, pequeñas casas cerca de sus chacos (reproduciendo el patrón de ocupación que resultó en la aparición de Trinidadcito como un desprendimiento de Patrocinio). Las familias con propiedades en las pampas tienen además "puestos" (casas e instalaciones ganaderas, tales como corrales) en puntos elevados de sus propiedades.

Respecto a las áreas de cacería, éstas coinciden por lo general con las sendas y áreas de otros usos (pampas de pastoreo, zonas de agricultura) y sus alrededores. En particular, la senda hacia Puerto San Lorenzo (aproximadamente por 15 km de recorrido) es usada como senda de cacería,

y también el bosque al noreste de la comunidad donde ya se están tumbando chacos (hasta 10-12 km de distancia). Estas áreas de cacería son usadas también ocasionalmente por los comunarios de Patrocinio. Es difícil determinar el estado de las poblaciones de fauna en esta zona a partir de los hábitos de caza de los comunarios, pues no parecen dedicarse mucho a esta actividad. Entre las presas comunes en la zona se mencionó nueve especies de mamíferos (incluyendo dos de felinos que son cazadas para evitar sus daños a la ganadería).

La actividad de la pesca, que como se verá es de mayor importancia que la cacería, es desarrollada por los comunarios a mayores distancias, siguiendo el arroyo San Jacinto hasta el Chasmota, cuyos cambios de curso han ido formando lagunas de gran concentración de peces (es la misma ruta que se usa para entrar a la comunidad, a una distancia aproximada de 15-18 km en línea recta). También se tiene áreas de pesca a lo largo del Chimimita, cerca de la comunidad, y detrás de la comunidad, en dirección al Sécore, en la laguna Capiguara (a unos 6-7 km).

Las actividades de recolección de productos el monte se realizan en los alrededores de la comunidad en lo que concierne a palmas para techado, y en la franja de bosque paralela al Chimimita en lo que concierne a palos de construcción (a una distancia de hasta 5 km).

En cuanto a los servicios, la comunidad es sede de un núcleo educativo y escuela que ofrecen educación hasta segundo medio. En la comunidad se cuenta además con capilla, posta médica (con una enfermera, equipo de radio), radio de comunicación, cuatro bombas de agua distribuidas en el asentamiento (otras 4 se han malogrado), motor (15hp) y embarcación de la comunidad.

3.4.3. Estrategias de vida y normas de uso de recursos

La comunidad Trinidadcito está fuertemente orientada a la producción ganadera (y actividades de procesamiento asociadas tales como la talabartería y la elaboración de productos lácteos derivados), pero continúa además desarrollando otras actividades (ver cuadro 11) tales como la agricultura, preparación de productos derivados de la agricultura y la recolección, cacería, pesca, recolección de frutas y materiales para construcción, fabricación de objetos artesanales utilitarios, crianza de animales domésticos, comercio y cancheo (jornaleo o trabajo para otros).

Cuadro 11. Trinidadcito: Actividades y Productos

Agricultura	Procesamiento	Ganadería	Cacería	Artesanías	Otras
Plátano	Azucarado de caña	Quesillo	Charque	Carpintería	Crianzas
Yuca	Miel de caña	Charque	Taitetú	Sillas	Pollos
Arroz	Jalea de caña	Queso	Anta	Mesas	Chanchos
Maíz	Empanizado caña	Manjar	Jochi pintado	Bancos	Patos
Caña	Guarapo	Mantequilla	Tatú	Puertas	Cancheo
Agricultura	Procesamiento	Ganadería	Cacería	Artesanías	Otras
Camote	Chive	Requesón	Huaso	Ventanas	Ganadería
Guineo	Pasta chocolate	Chorizos	Urina	Catres	Agricultura
Naranja	Chuño de plátano		Ciervo	Talabartería	Panadería
Toronja	Almidón		Tigre	Apero	Albañilería
Chocolate			León	Cinturón	Taxista
Palta				Vaina de cuchillo	Mecánica
Piña				Otras	Carpintería
Joco				Hamaca	Cacería

Café				Cántaro	Pesca
Sandía				Sombrero	Lavandería
Fréjol				Cazuela	Cocina
Limón				Remo	Guardaparque
Mandarina				Canoa	Técnico subcentral
Coco				Carretón	
Tamarindo				Batidor	
Tabaco					
Urucú					
Papaya					
Chirimoya					

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Trinidadito. Observación.

Puesto que la ganadería es una actividad que domina e influye en otros aspectos productivos de la comunidad, empezaremos por una caracterización de esta actividad. Debe aclararse que los datos utilizados fueron proveídos solamente por el 43.5 % de la población, y que entre los ausentes estaban el 55% de los comunarios que tienen ganado (y el 80% de aquellos que tienen más de 10 cabezas de ganado). Por este motivo, las cifras no son exactas, haciendo imposible establecer el tamaño del hato ganadero y compararlo con información existente (Taborga 1996), pues lo más probable es que la cantidad de ganado bajo manejo en las pampas cercanas a la comunidad (incluyendo el ganado al partir) sea mayor de lo que se estima en este estudio. Tampoco se tienen datos sobre el número de cabezas de ganado de la comunidad Patrocinio que usan estas mismas pampas, y no hay reglas que regulen su uso.

De las 46 familias de Trinidadito, 10 no tienen ganado (22%); 26 tienen entre 1 y 9 cabezas de ganado (56.5%), 4 familias (9%) tienen entre 10 y 19 cabezas, 3 (6.5%) tienen entre 20 y 29 cabezas, 2 (4%) entre 30 y 39, y una (2%) tiene más de 40.

Con un hato ganadero propio de (aproximadamente) 482 cabezas, un 22% de la población no tiene ganado, un 56.5% es dueña de 95 cabezas (20% del hato, con un promedio de 3.65 cabezas por familia), un 19.5% de la población es dueña de 177 cabezas (36.72% del hato, con un promedio de 19.6 cabezas por familia), y el 2% es dueño del 41.5 % del hato. Como veremos en la siguiente sección, evidentemente estas diferencias resultan a su vez en una incipiente diferenciación social, un cambio de estrategias productivas y en la creación de un incipiente mercado local.

Además de las 482 cabezas de ganado propiedad familiar de los comunarios, existen al menos 193 cabezas de ganado de terceros que están siendo pastoreadas en las pampas vecinas a la comunidad bajo el régimen de “partidarios”, y 43 animales (entre ganado vacuno y caballo) de propiedad comunal. Es decir que 37% del ganado que usa las pasturas naturales de propiedad privada y uso colectivo colindantes con Trinidadito, es de terceros. Estos datos no son completos, puesto que sólo dos de los seis comunarios “partidarios” fueron seleccionados para la entrevista.

El sistema de “partidarios” está orientado a incrementar el hato ganadero familiar a través del trabajo y cuidado del ganado de uno o más terceros. Los partidarios dueños del ganado frecuentemente también abastecen a los partidarios cuidantes de una serie de productos manufacturados, o les ofrecen “adelantos” a cuenta de su futuro beneficio a través de la parición. En la práctica eso significa que la mayor parte del ganado que el partidario cuidante debe recibir cuando se reparten las crías permanece con el partidario dueño, para pagar las cuentas pendientes.

Como derivados de la producción ganadera se tiene cinco productos lácteos (queso, quesillo, mantequilla, requesón y manjar), chorizos, charque, y una serie de trabajos de talabartería (aperos, cinturones y vainas), los cuales son intercambiados al nivel local.

Si se observa el rol de la ganadería al nivel de la economía familiar, se ve que incluso cuando se trata de familias con poco ganado, ésta es concebida como una seguridad o ahorro a partir del cual la futura subsistencia se cree que puede ser más fácil y holgada y las emergencias o crisis de la economía familiar enfrentadas en mejores condiciones. Cuando los padres de familia regalan guachas a sus hijos e hijas, lo están haciendo con la esperanza de que ese animal logre reproducirse sucesivamente y el hijo(a) llegue a la adultez con los medios para formar una familia o, si así lo desea, estudiar o trabajar fuera del campo, pero sobre la base segura de un ingreso a partir de la ganadería.

Cuando se trata de la ganadería en pequeña escala (hasta 20 cabezas por familia nuclear), se observa que esta actividad es un elemento adicional que complementa las otras actividades productivas, y en ese sentido la distribución familiar del tiempo de trabajo aún permite desarrollar las otras actividades en una escala suficiente para garantizar el consumo familiar. Debido a esto, si bien la ganadería permite un cierto intercambio de productos (carne o derivados lácteos por productos agrícolas y sus derivados), la importancia del producto que recibe el ganadero es simbólica (excepto si cambia por productos con los cuales él no cuenta, tales como jabón o azúcar, u otros).

A pesar de esto, puesto que la ganadería puede ser rápida y fácilmente convertida en capital, y además en cantidades de dinero enormes comparadas con lo que se obtiene por productos agrícolas (cuya comercialización implica gastos y dificultades de transporte; los volúmenes son menores y no producen cantidades de dinero similares porque están condicionados por la capacidad productiva de la mano de obra familiar, y por las condiciones de almacenamiento), se tiende a ignorar que dicho capital es el resultado de una acumulación a lo largo de un tiempo prolongado, y tampoco se analiza cuál es la importancia actual y potencial de las pérdidas inherentes al manejo de baja inversión que hacen los comunarios.

Esta comprensión de la ganadería como proveedora de ingresos y también ocasionalmente de carne o de derivados lácteos para el consumo o cambio por productos agrícolas, es parte de la motivación que empuja a los comunarios a aspirar a dedicarse a la ganadería. La otra parte tiene que ver con una imagen ideal de bienestar probablemente heredada de los tiempos misionales (Lehm 1999) y reforzada con la imagen de los patrones estancieros de la región y su enorme poder sobre la vida de las comunidades a través del comercio y desarrollo de un pequeño mercado local de trabajo.

La dominancia de la opción ganadera y los supuestos beneficios económicos y de status implícitos a la misma se percibe mejor en las familias que han logrado hacerse de hatos ganaderos mayores (entre 21 y 200 cabezas de ganado), entre las cuales las actividades tales como la agricultura y la pesca han pasado a un segundo nivel de importancia, e incluso – ocasionalmente – pueden ser dejadas de lado.

A pesar de que, como se mencionó, hay algunos problemas entre comunarios ganaderos respecto a la marcación de guachas ajenas y la falta de cooperación a los dueños de los campos, no existe ningún tipo de regla al respecto del uso de las pampas de pastura natural.

Una mención aparte merece el Módulo Ganadero Comunal de Trinidadcito, que resultó del frustrado proyecto ganadero promovido por PRODESIB y la Sub-Central TIPNIS. En 1999, este módulo fue creado sobre la base de 300 cabezas de ganado proporcionadas por PRODESIB (278 vacas y 22 toros). El módulo debía ser manejado por un comité de gestión comunal, pero ese mismo año el ganadero que había “vendido” el ganado a PRODESIB recogió todas las vacas de la comunidad porque PRODESIB sólo había pagado los toros. Con este problema, que no llegó a ser resuelto por el cierre del PRODESIB, la comunidad se quedó con los toros, algunos de los cuales fueron cambiados por vacas, motosierra y caballos. En la actualidad el módulo cuenta con 1 toro, 38 vacas, 4 caballos y una motosierra y se espera que el Corregidor se haga cargo del manejo, pues no se piensa distribuir los animales entre los comunarios. Aún ahora no parece clara la idea del hato comunal: no están claramente establecidos los derechos y obligaciones de los comunarios en relación al hato; al no existir un campo o pastizal comunal, se piensa que el hato deberá pastar en algunas o todas las propiedades privadas; y no es claro cómo se beneficiará la comunidad de este hato.

En cuanto a la agricultura, en Trinidadcito se considera que los productos agrícolas son de crucial importancia para la subsistencia familiar. Sin embargo, en el caso de algunos comunarios ganaderos o de comunarios que prefieren salir de la comunidad a “canchear” por periodos prolongados, esta actividad puede ser incluso dejada de lado o reducida en términos de su escala y variedad de productos. En base a las entrevistas se vio que el tamaño promedio de desmonte familiar anual para agricultura es de ½ Ha (con un mínimo de 0.2 ha.), casi siempre en monte alto. No existen reglas en cuanto al uso del monte y barbechos para la agricultura.

La agricultura es menos diversificada en Trinidadcito que en otras comunidades visitadas en la presente investigación, probablemente debido a la influencia de la ganadería y los requerimientos de tiempo de esta actividad. De las 24 especies cultivadas 8 son de ciclo corto, 13 frutales y 3 especies nativas. Posiblemente también la cercanía y accesibilidad de áreas de bosque influye en que el número de especies nativas cultivadas sea menor.

Entre los cultivos de ciclo corto, se le da más importancia al arroz, pues incluso las familias ganaderas que cultivan sólo 2 tareas las dedican al arroz. A pesar de esto, suele suceder que a partir del mes de octubre algunos comunarios que han cultivado en poca cantidad, que tuvieron pérdidas en su cosecha, o que tuvieron necesidad de cambiar su arroz por otros productos locales (charque, derivados lácteos) o de afuera (víveres, jabón, etc.) se vean en la necesidad de comprar o cambiar otros productos o trabajo por arroz (incluso algunos comerciantes traen arroz).

Los comunarios ganaderos frecuentemente no cultivan yuca ni plátano, pues los consiguen en la misma comunidad a cambio de charque o derivados lácteos. Para los comunarios que no tienen ganado o que no tienen un arma, la presencia de los ganaderos permite una variedad ocasional en sus dietas alimenticias, a través de los productos lácteos y el charque.

Además del intercambio a escala comunal, la comunidad intercambia algunos de sus productos agrícolas (chocolate, arroz, maíz, café y chivé) con estancieros vecinos y con comerciantes que visitan la comunidad esporádicamente, proveyendo a Trinidadcito con productos manufacturados, combustibles y víveres. Ocasionalmente es posible también que los comunarios lleven sus productos agrícolas a Cateri o incluso hasta Trinidad, pero estos intercambios son poco frecuentes y su importancia es considerada mínima. Las estancias y Cateri son los únicos lugares donde se puede intercambiar naranjas y toronjas.

En la práctica, solamente en Trinidad los comunarios obtienen dinero en efectivo por sus productos, pues en los demás casos, incluido Cateri, se hacen intercambios por productos sobre la base de los precios acordados.

En cuanto a los productos elaborados de origen agrícola, la comunidad produce cinco derivados de la caña, dos de la yuca (chivé y almidón), pasta de chocolate y chuño de plátano. Excepto por el chivé, que se intercambia en términos y lugares similares que los productos agrícolas en bruto, todos los demás productos se dedican al consumo y ocasionalmente al intercambio en la comunidad.

La influencia de la ganadería en la importancia que se le da a la cacería para el consumo familiar es notoria en esta comunidad. De cuatro personas entrevistadas, tres tenían arma pero sólo cazaban ocasionalmente por motivos tales como la escasez de animales que obliga a invertir mucho tiempo en esta actividad, o la importancia de la conservación, o la falta de tiempo y la disponibilidad de peces, carne de vaca y crianzas. En contraste, el director del núcleo educativo decía que la fauna era abundante y se declaró un cazador frecuente.

La frecuencia declarada de cacería varía entre 2 veces a la semana y dos veces al año. Lo más común parece ser la cacería oportunista, es decir, la que sucede cuando se lleva el arma al dirigirse a desarrollar otras actividades, y la cacería nocturna, que implica sólo unas horas de dedicación a esta actividad. Cuando se logra capturar un animal, si se trata de una especie grande, se puede usar la carne fresca o charqueada para el intercambio dentro de la comunidad por otros productos.

Como se ve, la cacería no es una actividad prioritaria aunque su producto sea considerado muy importante para la alimentación familiar. Por esto, los supuestos acuerdos comunales de no cazar en abundancia son declarativos por innecesarios (nadie se dedica a esta actividad con frecuencia). Un acuerdo explícito y vigente, de gran importancia para los ganaderos y todos aquellos comunarios con crianzas domésticas es el de matar siempre al tigre.

La pesca sí es una actividad de primera importancia para el consumo local y la dedicación de tiempo a la misma, aunque repartida entre adultos, jóvenes y niños, es significativa. La única excepción son las familias donde no están o no hay hijos niños y jóvenes, pues esta actividad no suele ser practicada por las mujeres. Aunque todas las familias se dedican a la pesca, puesto que no lo hacen cada día, es frecuente que se intercambie pescado fresco o en charque entre las familias a lo largo del tiempo, de modo que la provisión de pescado para la alimentación sea frecuente.

En cuanto a la recolección de productos del bosque, esta actividad no es considerada de extrema importancia pues en lo que concierne a materiales de construcción se realiza esporádicamente, y en lo que concierne a frutas silvestres, es estacional. No se mencionó la recolección de miel como una actividad de la comunidad.

Los trabajos artesanales (carpintería, tallados manuales en madera, cerámica, hilado y tejido de hamacas, cestería y sombrerería, fabricación de canoas y carretones) que se realizan en la comunidad tienen fines utilitarios y están destinados al consumo de la familia, o al intercambio entre comunarios por productos de la agricultura o la ganadería.

Otra actividad de importancia por su aporte a la alimentación y por su utilidad para el intercambio con comerciantes es la crianza de animales domésticos (gallinas, patos y chanchos),

que no demanda mucho tiempo ni trabajo. El único problema que parece afectar estas crianzas es que suelen ser víctimas de diversos predadores silvestres (felinos, meleros, aves de rapiña).

Finalmente, los comunarios de Trinidacito venden su fuerza de trabajo (cancheo) a otros comunarios, a vecinos estancieros (incluyendo Cateri), y a veces salen hasta Trinidad para trabajar. La importancia del cancheo es significativa. Durante la visita realizada para la presente investigación, en el 30% (14) de las familias de la comunidad los hombres estaban ausentes trabajando fuera de la comunidad. La mayoría de estos ausentes (10) estaban trabajando en Trinidad e inmediaciones, dos estaban en la zona del Chapare y alrededores, y dos trabajan permanentemente como guarda-parques. Es también interesante observar que 12 de los 14 ausentes se encuentran entre los comunarios con poco o ningún ganado.

Además del trabajo fuera de la comunidad y sus alrededores, hay diversas formas de trabajo en un incipiente mercado local de trabajo asociado a la ganadería. Los tipos de relación de trabajo pueden ser variables. Hay casos en los cuales varias familias unidas por el parentesco trabajan juntas, y la familia que lidera el grupo (porque es dueña del hatu por ejemplo) provee para la subsistencia de las demás. También, en ciertas épocas, los comunarios ganaderos contratan a otros comunarios para faenas asociadas con la ganadería (especialmente en las épocas de parición o marcado) ó para ayudarles a hacer sus chacos (casi siempre en los meses entre junio y agosto); frecuentemente el pago en estos casos se hace en productos de la ganadería (charque, queso, etc). Existe además el intercambio de trabajo entre ganaderos, igualmente en épocas de parición y marcación. Y finalmente, en los últimos dos años aproximadamente, existe la demanda de trabajo de Cateri. Esta es de dos clases. Por un lado está el trabajo que hacen los comunarios a nombre de Trinidacito, para que la comunidad sea socia de Cateri, y el trabajo (por jornal o mes) que hacen los comunarios de manera individual y que frecuentemente es pagado en productos de la tienda de Cateri.

En cuanto a las oportunidades de trabajo en Trinidad y el Chapare, estas son diversas: agricultura, albañilería, taxista, mecánica, carpintería, caza, pesca, panadería, lavandería y cocina. Las últimas tres actividades reclutan mano de obra femenina.

El cancheo, cuando se realiza dentro o alrededor de la comunidad, permite a los comunarios acceder a una gama de productos, que van desde la carne hasta el jabón, pasando por los víveres. Y cuando se realiza en Trinidad, por lo general permite acceder a los mismos productos, pero en grandes cantidades para su uso a lo largo de varios meses. La disponibilidad de productos en cantidad, permite realizar intercambios con otros comunarios. Esto es muy importante pues frecuentemente los comunarios que canchean intensivamente no tienen tiempo para dedicarse a sus propias tareas agrícolas y necesitan de este intercambio al menos para abastecerse de la carne y el arroz.

3.4.4. La definición local de economía de subsistencia, el mercado y la diferenciación social

Para los comunarios de Trinidacito la economía de subsistencia está siendo redefinida por la creciente importancia de la actividad ganadera, por el cada vez mayor grado de educación escolar que puede lograrse en la comunidad, y por la ampliación y mayor diversificación del conjunto de productos (ver Cuadro 12) y servicios externos considerados necesarios en la vida familiar cotidiana, resultante de los contactos con comerciantes y con el mundo exterior.

Cuadro 12. Trinidadico: productos y bienes que se compran y/o venden y /o cambian

Venden	Dónde / Quién	Cambian	Dónde / Quién	Compran	Dónde / Quién	Cambian	Dónde / Quién
Arroz	Cateri / comerciantes	Arroz	Comerciantes y comunarios	Manteca	Cateri	Jabón	Comunarios
Maíz		Maíz		Sal		Sal	
Chivé		Chivé		Útiles	Cateri y Trinidad	Arroz	Comunarios y comerciantes
Fréjol		Chocolate pepa	Comerciantes	Zapatos	Estancias	Plátano	Comunarios
Chocolate pepa		Carne monte	Comunarios	Ropa		Yuca	
Gallinas		Charque pescado	Comerciantes y comunarios	Charque		Chivé	
Huevos		Gallinas		Machete		Cateri	Jabón
Patos		Patos		Hacha		Sal	
Chanchos		Chanchos		Pala		Quesillo	
Carne vaca		Carne vaca		Sembradora		Cuajada	
Charque vaca	Charque vaca	Bolsas		Mantequilla			
Vacas	Vacas	Cuchillo					
Toronja	Cateri / comerciantes	Café				Balas	
Naranjas	Cateri / comerciantes	Toronja			Azúcar		
		Naranjas			Cateri	Fideo	
		Quesillo	Todos Santos		Harina		
		Cuajada	Comunarios		Pilas		
		Mantequilla			Qerosén		
		Queso			Fósforo		
					Vacunas		
					Curabichera		
					Aceite de caimán	Estancias	
					Marcas	Trinidad	
					Aperos	Trinidad	
					Vacas	Comerciantes	
					Cebolla	Comerciantes	
				Queso	Estancias		
				Maíz	Comunarios		
				Gallinas	Estancias, comunarios		
				Patos			
				Chanchos			

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Trinidadico. Observación.

La atención a las necesidades de subsistencia se da todavía a través del intercambio y no de la compra-venta en efectivo (excepto por algunas de las transacciones de ganado y las ocasionales visitas a Trinidad). Sin embargo, este intercambio no tiene lugar sólo en eventos aislados con actores externos (comerciantes, estancieros, Cateri) como sucede en otras comunidades, sino que además existe un incipiente mercado de productos y trabajo a nivel comunal, donde los medianos y grandes comunarios ganaderos están empezando a especializarse en la producción ocasional de cierto tipo de productos, en el abastecimiento de pequeña escala de productos manufacturados que adquieren en sus salidas a Trinidad, y en la provisión de fuentes

estacionales de trabajo. Asimismo, los ganaderos son un sector que demanda productos agrícolas similares a los que demandan los estancieros no indígenas (maíz, yuca, plátano, e incluso arroz).

En términos generales, los principales productos locales que permiten garantizar la satisfacción de las necesidades de subsistencia se agrupan de la siguiente manera: productos agrícolas y, ocasionalmente silvestres (pescado), productos de la ganadería, crianzas y sus productos derivados. Además, está la fuerza de trabajo familiar que se pone a la venta dentro del mercado local y regional (Trinidad y el Chapare).

En este proceso de desarrollo de nuevas expectativas y actividades económicas, la inversión del trabajo y los ingresos está cambiando paulatinamente de objetivo: ya no se trata exclusiva ni prioritariamente de la producción para el consumo directo, sino más bien de la producción para generar una forma de acumulación (la ganadería) que a su vez permita garantizar la disponibilidad de servicios, bienes y productos para la subsistencia en escalas monetarias mayores y sin necesidad de ajustarse a la estacionalidad del ingreso típica de la agricultura.

La necesidad de acumulación necesita ser satisfecha como un paso previo a la satisfacción de la necesidad de subsistencia. Entre las familias sin ganado (la mayoría de las cuales quisiera tenerlo) este cambio en las prioridades se refleja en la frecuencia y a veces la duración de sus salidas en busca de trabajo, las cuales muchas veces entran en conflicto con los calendarios de las actividades tradicionales de subsistencia, y por tanto los obligan luego a comprar o cambiar productos manufacturados por productos que ellos podrían haber producido.

Entre los 41 productos que los comunarios obtienen por medio de intercambio o pago en efectivo, hay seis productos alimenticios de afuera, cinco productos agrícolas que se producen en la comunidad, cinco productos alimenticios derivados de la ganadería local, cuatro tipos de animales de crianza (también producidos localmente), 12 productos o herramientas para la agricultura y la ganadería, tres productos para iluminación, y cuatro productos de vestir e higiene.

De los datos previos se concluye que hay al menos entre diez y catorce productos de uso cotidiano que son producidos dentro de la comunidad, pero no por todos los comunarios, o en cantidades insuficientes por algunos comunarios que prefieren invertir una mayor parte de su tiempo en otra actividad. Estas decisiones productivas están sentando poco a poco las bases para el desarrollo de un pequeño mercado interno donde productores especializados intercambian sus productos.

Entre los comunarios ganaderos los gastos considerados más importantes son el jabón, la manteca, el cuidado de los animales, querosén, y la sal, mientras que en las familias sin ganado los gastos en ropa y útiles escolares preceden en importancia a los productos previamente mencionados.

Es difícil estimar el volumen del gasto, pues la mayor parte de las transacciones se dan bajo la forma del intercambio de productos, excepto en el caso de algunas transacciones hechas por los ganaderos, quienes pueden vender algunas guachas para salir a hacer sus compras en Trinidad. Sin embargo, en base a los productos de consumo más frecuente, se puede estimar que el gasto anual de una familia sin ganado está alrededor de los 1500-1700 Bs. (210-240 US\$) mientras que los de una familia con ganado varían entre los 2100 y los 4200 Bs. (290-y 590 US\$).

Es igualmente difícil estimar los ingresos. De acuerdo a las entrevistas, una familia sin ganado y con frecuente trabajo para terceros logra un ingreso anual estimado de 1680 Bs (aprox. 230 US\$). Una familia de pequeños ganaderos sin ganado al partir logra un ingreso alrededor de los 2000 Bs al año (280 US\$). Una familia ganadera con poco ganado propio, habilitada por un partidario tiene un ingreso anual entre 2800 y 3600 Bs. (390 a 500 US\$). Una familia ganadera con más de 30 cabezas propias y habilitada por partidarios puede lograr un ingreso anual (mayoritariamente por reproducción del ganado) de hasta 5000 Bs. (700 US\$). En el caso de las familias partidarias debe sin embargo tenerse en cuenta que buena parte de su "ingreso" es formado por las guachas (terneras) nacidas en cada año, y que muchas veces el valor de casi todas estas guachas ya ha sido adelantado por el propietario en productos o dinero en efectivo al comunario partidario.

En Trinidadcito el incipiente mercado de trabajo y productos resultante del desarrollo de un manejo ganadero familiar, está produciendo en la práctica una cierta diferenciación social donde existe una amplia base de comunarios que continúan organizando su economía alrededor de las actividades tradicionales de subsistencia (agricultura, caza, pesca y algo de crianzas) y complementando sus ingresos a través de la venta o intercambio de su fuerza de trabajo, y un grupo de comunarios con ganado, los cuales son en su mayoría propietarios de pocas cabezas, pero donde aquellos con más de 15 a 20 cabezas empiezan a estar en condiciones de jugar nuevos roles como proveedores de fuentes de trabajo, productos e ingresos. Con estos roles, previamente jugados solamente por actores externos a las comunidades, hay una serie de connotaciones de status y poder, que empiezan a desarrollarse al interior de la comunidad.

3.4.5. El futuro: preocupaciones y expectativas

La mayor parte de las expectativas de Trinidadcito están asociadas a:

- la ganadería: su mejoramiento a través de un apoyo veterinario para la sanidad animal, y la participación de todos los comunarios en sus beneficios a través de la recuperación de un módulo ganadero comunal.
- la mejora de los servicios: conseguir una instalación de agua potable; una posta médica de material y un ítem de médico; la educación hasta 4º medio y construir una escuela de material; recuperar el asesor educativo; lograr financiamiento para hacer una capilla de material y comprar asientos.
- la mejora de los medios de transporte: terraplenar el camino hasta San Marcos, lograr que SEMENA limpie de palos y yomomos los ríos Chasmota, San Jacinto y Chimimita; hacer un puente sobre el Chimimita.

Las expectativas en relación al saneamiento no son claras por la situación interna de tenencia descrita previamente.

3.5. Loma Alta

La comunidad Loma Alta, formada por 17 familias, está ubicada sobre el río Isiboro a ocho horas de viaje en motor 25hp hasta la ciudad de Trinidad. La comunidad es vecina y tiene relación constante con las comunidades de San Pablo (al norte, río abajo) y Santa Clara (al sur, río arriba), con las cuales está conectada por sendas transitadas regularmente. La senda que llega a Santa Clara continúa hacia el sur y llega hasta Carmen del río Isiboro. La senda que se dirige a San Pablo se bifurca aproximadamente a medio camino, y la senda que se dirige hacia el este llega hasta una zona de pampa donde un grupo de comunarios (una familia extensa) se dedica a la ganadería en pequeña escala.

En esta comunidad, 14 familias son yuracarés y tres son parejas mixtas (dos parejas son formadas por mujeres yuracarés y hombres ignaciano y trinitario; una familia es formada por un hombre yuracaré y una mujer trinitaria).

Para las 3 entrevistas realizadas en la presente investigación se eligió una familia mixta y dos familias yuracaré, tratando además de tener familias de diferente tamaño y con diferentes herramientas de producción y actividades. Además se desarrolló algunas técnicas en reuniones con los comunarios. Las actividades productivas de la comunidad listadas en la reunión fueron: agricultura, procesamiento, fabricación de canoas, recolección, caza, pesca, cancheo, crianzas (incluyendo ganadería).

3.5.1 Historia y organización social

Según los vivientes, la comunidad de Loma Alta existe como un asentamiento yuracaré desde hace al menos 80 años. Algunos pobladores han nacido en Loma Alta, en San Pablo (una comunidad yuracaré tan antigua como Loma Alta) o en Nueva Vida. Otros han venido de Oromomo en el río Sécore, pasando por San Bernardo y Santa María, o de la zona del río Chapare (pasando primero por Oromomo, Copacabana y San Pablo).

A pesar de la antigüedad del asentamiento, en algún momento esta zona fue apropiada por un propietario no indígena llamado Delfin Dorado, cuya esposa luego vendió la propiedad que corresponde a la actual comunidad de Loma Alta al estanciero Sergio Zelada (actual propietario de la estancia Todos Santos, relativamente cercana a la comunidad, en la banda opuesta del río Isiboro), quien luego abandonó su propiedad, dejándola en manos de los comunarios.

Las viviendas en Loma Alta están ubicadas bordeando una laguna (antiguo curso del río), y por lo general están separadas entre sí, no sólo por la distancia, sino por la vegetación. La escuela, la cancha de fútbol y las dos bombas de agua de la comunidad están también ubicadas a la orilla de la laguna. La escuela es precaria, construida con materiales de la región, y cuenta con un solo profesor.

La comunidad está organizada en torno a la autoridad del Corregidor, el Cacique y la Junta Escolar, y esta afiliada a la Sub-Central TIPNIS. La comunidad en general parece respetar y atender a las convocatorias de sus autoridades, con la excepción del grupo de familias que vive en su puesto ganadero en la zona de pampas detrás de la comunidad (a una hora u hora y media de distancia a pie y en canoa), y que en términos generales pareciera corresponder a la forma tradicional de una familia grande yuracaré. Este grupo de familias, compuesto por el padre, tres de sus hijos con sus familias y una de sus hijas con su familia, no asiste con frecuencia a las reuniones ni actividades comunales, lo cual lleva a que los demás comunarios no quieran seguirlos considerando parte de la comunidad.

La relación con la Sub-Central no es mala, pero hay descontento por el hecho de que no han recibido una radio de comunicación.

3.5.2. Situación de la tenencia, los recursos naturales y los servicios

Loma Alta no considera tener un área exclusiva de uso para ningún fin, y en la práctica comparte sin problemas las áreas de caza, pesca y pampas para ganadería con las comunidades Santa Clara y San Pablo. Esta convivencia fluida no se basa en la existencia de tipo alguno de reglas.

La situación de tenencia de la tierra en la comunidad parece clara para los comunarios (es parte del TIPNIS), pero no es claro si los previos propietarios continúan teniendo algún tipo de derecho sobre las mejoras o plantaciones en la zona. Al menos en uno de los casos (Delfin Dorado) el antiguo propietario sigue realizando el aprovechamiento de antiguas plantaciones de chocolate a través de un comunario que es "partidario del chocolate" para esta persona.

La mayor parte de los chacos de la comunidad están concentrados a ambos lados del camino que se dirige a Santa Clara, y entre las lagunas Tuerta y laguna de Loma Alta.

En lo que concierne a la fauna para cacería, los comunarios no consideran que ésta sea escasa, pues de acuerdo a ellos se encuentra unas quince especies aprovechables: 9 mamíferos (incluyendo, 3 monos), 3 aves y 1 reptil. Entre éstas, sólo se considera que hay dos cuya abundancia es decreciente, el ciervo y el anta. Las áreas de cacería de la comunidad en general se ubican a los extremos de las dos sendas hacia San Pablo y Carmen del río Isiboro (a una distancia en línea recta de aproximadamente 8km en ambas direcciones), incluyendo tanto áreas de bosque como de pampa (donde se caza principalmente ciervo). Puesto que estas áreas son compartidas con Santa Clara y San Pablo (una comunidad numerosa), pareciera que algunos comunarios realizan expediciones de caza más largas hasta la zona alrededor del encuentro entre el Ichoa y el río Isiboro, donde hay menos comunidades. Los felinos al parecer son abundantes, pues la comunidad comentó que hacen imposible la crianza de chanchos.

En cuanto a las áreas de pesca, estas consisten principalmente de varias lagunas a ambos lados del río Isiboro (laguna Tuerta, al lado de San Pablo, Río Viejo, en la banda opuesta a la comunidad San Pablo, la laguna de Loma Alta, la laguna Moreno, en la banda opuesta del río Isiboro, al frente de Loma Alta, y la Laguna cerca de Carmen del río Isiboro), y del río Isiboro mismo, de arribada hasta el encuentro con el Ichoa (en línea recta a unos 15 Km de distancia, pero en la práctica deben ser al menos 30km). Entre las 11 especies de peces aprovechadas, las dos especies más comerciales y apetecidas para el consumo en la región (pacú y surubí) son consideradas escasas.

Las zonas de recolección de frutas y materiales de construcción están ubicadas en general en la misma zona que las áreas de cacería y a lo largo de los caminos que llevan a las mismas. Los lugares donde se encuentran árboles apropiados para la fabricación de canos se encuentran en la banda opuesta del río Isiboro, alrededor del río Viejo y la laguna Moreno. Un recurso considerado importante por la comunidad son dos árboles adultos de mara que se encuentran en sus inmediaciones, cuyas semillas están siendo usadas por los comunarios para hacer pequeñas y medianas plantaciones de esta especie maderable valiosa.

Los servicios en la comunidad consisten básicamente en una escuela rústica y dos bombas de agua. No hay radio de comunicación ni transporte propio de la comunidad. Sin embargo, uno de los comunarios cuenta con un bote y motor propio, los cuales usa para abastecer una pequeña tienda en la comunidad en la cual se ofrecen la mayor parte de los productos de consumo cotidiano, además de alcohol. La mayor parte de las transacciones en esta tienda son intercambios, siendo las crianzas domésticas y el chocolate los principales productos que ofrecen los comunarios. Los precios pagados a los comunarios son bajos y los precios que ellos pagan están al nivel de Cateri.

3.5.3. Estrategias de vida y normas de uso de recursos

En Loma Alta las actividades que se realizan son la agricultura y preparación de productos derivados de la agricultura; la ganadería; la recolección de frutas, miel y otros productos del monte; la cacería y la pesca, la fabricación de canoas, la crianza de animales domésticos y el cancheo. Además, hay un comunario comerciante que abastece también ocasionalmente a Santa Clara y San Pablo y hace transporte en su bote a motor (ver Cuadro 13).

Cuadro 13. Loma Alta: Actividades y Productos

Agricultura	Pesca	Caza	Cancheo	Otros
Arroz	Palometa	Taitetú	Rozar	Procesamiento
Maíz	Sábalo	Huaso	Carpir	Chivé
Plátano	Surubí	Tejón	Callejoncar (contrafuegucar)	Chuño de plátano
Yuca	Pacú	Peta de monte	Poner alambrado	Chicha
Papa	Tambaquí	Jochi pintado	Hacer corral	Crianzas
Camote	Palometa real	Tatú	Hacer casa	Gallinas
Chocolate	Zapato	Ciervo	Limpiar potrero	Patos
Café	Bentón	Anta		Chanchos
Agricultura	Pesca	Caza	Cancheo	Otros
Mara	Yeyú	Urina		Vacas
Naranja	Buchere	Pato		Recolección
Toronja	Sardina	Huaracachi		Miel
Mandarina		Macuca		
Caña		Maneche		
Maní		Silbador		
Sandía		Sisiro		
Joco				
Frejol				
Piña				
Papaya				
Tembe				
Tamarindo				
Chirimoya				
Achachairú				
Palta				
Urucú				
Manga				
Hualusa				
Tomate				
Cebolla				
Ocoró				
Manzano				
Limón				
Pacay				
Algodón				
Tabaco				
Limón cidra				

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Loma Alta. Observación.

La agricultura es una de las actividades a las cuales se dedican todos los comunarios y todos los miembros de la familia. El área promedio de desmonte anual familiar para actividades agrícolas es de 1.17 Ha, casi siempre en monte alto o en barbechos entre 8 y 10 años de edad. Al menos de forma declarativa, los comunarios dicen no tumar más de una hectárea de monte alto al año por familia, para evitar dañar el monte y ahuyentar a los animales. Otra regla existente es la de pedir permiso antes de tumar un barbecho a aquella familia que fue la primera en cultivarlo.

Una particularidad de esta comunidad, es que al abrir nuevas parcelas para la agricultura, junto con los cultivos de ciclo corto habituales, los comunarios colocan plantas de mara. En general, la agricultura de Loma Alta implica el cultivo de 36 plantas diferentes: once plantas de ciclo corto, trece frutales y once especies nativas incluyendo algunas de ciclo corto (el joco), frutales (el tembe, entre otras), de usos artesanales (algodón) y recreativas (el tabaco).

Mientras que todas las familias tienen cultivos de ciclo corto (arroz, maíz, yuca), un 11% no cultiva los únicos frutales que tienen una demanda comercial (chocolate, naranja, mandarina y toronja). En el caso de los cítricos, esto puede deberse a que su mercado es alejado (Trinidad).

En el caso del chocolate, son las familias nuevas las que aún no cuentan con sus plantaciones. Para las demás familias este producto tiene gran importancia para la venta y el cambio por productos. Sin embargo, aunque el potencial comercial del chocolate es reconocido, al parecer el volumen de la cosecha (posiblemente dependiente de factores climáticos que no pueden ser controlados por los productores) es impredecible, y la gran importancia de este cultivo como un componente del ingreso familiar implica que en los años de poca cosecha la economía de subsistencia sea drásticamente afectada.

Los cultivos de ciclo corto, por otro lado, son considerados de primera importancia para el consumo familiar (ver Cuadro 14), especialmente el arroz y el maíz, que también son comercializados en pequeña escala con alguno de los cinco comerciantes que pasan con cierta frecuencia por la comunidad, o en la tienda de Cateri.

Cuadro 14. Loma Alta: Importancia de productos y actividades según su destino (valoración de 0 a 3)

Producto ó actividad	No lo hacen (%)	Dedicación de Tiempo	Consumo	Cambio	Venta
Arroz	0.0	3.0	3.0	1.2	1.2
Maíz	0.0	3.0	3.0	1.2	1.2
Yuca	0.0	3.0	1.8	1.7	0.0
Plátano	0.0	3.0	1.8	1.7	0.0
Tembe	0.0	1.2	2.0	1.1	0.0
Chocolate	11.0	2.7	1.3	1.7	1.4
Naranja	11.0	1.3	1.7	0.0	1.2
Toronja	11.0	1.3	1.7	0.0	1.2
Frejol	11.0	1.6	1.3	0.0	0.0
Chivé	22.2	2.3	2.0	0.0	0.0
Café	66.6	1.0	1.0	0.3	0.3
casco	0.0	1.0	3.0	0.0	0.5
pesca	0.0	1.7	2.3	0.0	0.0
caza	0.0	2.8	2.7	0.0	0.0
gallinas/patos	22.2	2.0	1.4	1.1	1.4
miel	22.2	1.7	1.7	0.6	0.0
aceite motacú	0.0	1.0	2.0	0.0	1.0

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Loma Alta.

Productos como la yuca y el plátano son considerados menos importantes para el consumo, y también son comercializados en pequeñas cantidades y de manera ocasional en las estancias vecinas y en el internado escolar de San Pablo, principalmente bajo la forma de intercambio (por charque, queso u otros derivados lácteos, y a veces por productos manufacturados). En el caso de la yuca, ésta también puede ser comercializada una vez que ha sido convertida en chive, y el plátano es ocasionalmente procesado como chuño de plátano.

La única otra actividad de procesamiento que se realiza en la comunidad es la producción de aceite de motacú, una actividad a la que se dedican exclusivamente las mujeres. El aceite de motacú puede ser vendido a los comerciantes.

La ganadería es por el momento una actividad que se practica a pequeña escala, y sólo por el 47% de las familias. Los campos de pastoreo que se usan son dos, uno detrás de Loma Alta (donde está el grupo de familias Flores), y el otro es parte de Santa Clara, donde están las vacas de los otros comunarios. La tenencia de estas pampas es colectiva y se espera que si un comunario desea poner vacas a pastar en las mismas, lo comunique primero a los demás comunarios. Una regla muy clara es que el uso de las pampas es sólo para el ganado de los comunarios, pues no se permite que haya ganado de "partidarios".

No se tiene una estimación del tamaño de estos campos, pero se sabe que el total de cabezas de ganado que poseen los comunarios es 26. Tampoco se tienen datos sobre el número de cabezas de ganado de la comunidad Santa Clara con la cual se comparte un campo. De las ocho familias con ganado, seis (75%) tienen menos de 5 cabezas, y las otras dos tienen cada una 6 cabezas de ganado. El 42% (11 cabezas) del ganado está en manos de las familias Flores, que viven en su puesto en la pampa.

Por el momento, pareciera que los comunarios ganaderos de Loma Alta tienen planeado incrementar su hato ganadero, y por lo tanto las vacas se venden muy rara vez. No es común ni frecuente la preparación y comercio de productos lácteos derivados de la ganadería, y tal vez debido a que el número de animales bajo manejo aún es reducido, esta actividad no fue siquiera mencionada en la lista de actividades de las familias en la comunidad.

En cuanto a la cacería, a pesar de que los comunarios dicen dedicarle bastante tiempo a esta actividad cuyo producto es considerado de primera importancia para la alimentación familiar, se observó que el 41% de los comunarios no tienen arma de fuego y deben prestarse la de otros cuando quieren ir de cacería.

Aquellos comunarios que tienen arma declaran salir de cacería o al menos llevar el arma con ellos en sus recorridos hacia los chacos o zonas de pesca al menos dos veces a la semana. Los que no tienen arma salen a cazar con menor frecuencia, a veces una vez al mes si se trata de hacer viajes largos. Sin embargo, la presencia de animales silvestres (jochis y taitetús) en los campos de cultivo no es poco común, y estas son las ocasiones a las cuales los cazadores sin arma están muy atentos para aprovecharlas. Los cazadores sin arma por lo general deben dar la mitad de su presa a aquel de quien la prestaron.

En esta comunidad las actividades de caza suelen hacerse en pareja, especialmente si se trata de viajes largos, pues se espera capturar presas grandes y la contribución de las mujeres en la preparación y transporte de las presas es importante. La carne de monte es muy apreciada por los comunarios, quienes declaran no comercializarla. Aunque es muy probable que el comercio sea excepcional (de hecho, la provisión de carne parece ser insuficiente, pues el charque de vaca es uno de los productos que la comunidad adquiere, tanto de vecinos estancieros como de

comerciantes y de la tienda en Cateri), durante la visita, un comunario que había capturado una presa de buen tamaño vendió una parte de la misma.

La pesca fue calificada por los comunarios como una actividad de importancia menor a la cacería en términos del tiempo que invierten en ella y de su importancia para la alimentación familiar, aunque es una actividad en la cual adultos y niños, hombres y mujeres participan.

Probablemente esta calificación de la importancia de la pesca tenga más que ver con el hecho de que hay áreas de pesca muy cercanas en las cuales esta actividad se realiza con resultados satisfactorios sin que sea necesario invertir mucho tiempo, y también con la preferencia por la carne de monte, cuyo abastecimiento menos frecuente la haría parecer más importante o deseable.

La mayor parte de los comunarios pescan con anzuelo y liñada o con arco y flecha, y al parecer en casi todas las familias al menos un miembro de la familia sale a pescar con una frecuencia de dos o tres veces a la semana.

En cuanto a la recolección y procesamiento de productos del bosque, si bien esta actividad incluye una variedad de especies aprovechadas para diferentes propósitos (construcción, medicinal, alimentación), sólo la miel silvestre, el aceite fabricado con la fruta del motacú y las canoas fabricadas de diferentes árboles (preferentemente palo maría y ochoó) pueden ser comercializadas, aunque de manera ocasional. En general los comunarios consideran que las actividades de recolección no demandan mucho tiempo.

Las crianzas domésticas (gallinas, patos y chanchos) son de importancia menor para el consumo familiar que la carne de monte y los peces, pero son útiles para el intercambio por productos de consumo constante, tanto con comerciantes visitantes como con el comerciante de la comunidad. Las limitaciones existentes a estas crianzas son los felinos (que atacan especialmente a los chanchos) y las sicurís de la laguna, que comen los patos y gallinas.

En cuanto a la venta de fuerza de trabajo o cancheo, la demanda de mano de obra en la zona está principalmente concentrada en torno a las estancias ganaderas y a Cateri, la estancia y puesto de comercio propiedad de EPARU. En el caso de EPARU, los trabajos se han hecho principalmente a título comunal, recibiendo a cambio el derecho de ser considerados socios de Cateri.

Los tipos de trabajo para los cuales se requiere la mano de obra son relacionados a la agricultura (rozar, carpir) y a tareas de mantenimiento de infraestructuras ganaderas (callejonear, poner alambrados, construir corrales y casas y limpiar potreros), y es frecuente que hombres y mujeres trabajen juntos.

Sin embargo, en esta comunidad las familias no se dedican intensivamente al cancheo y esta actividad no parece tener un lugar central para asegurar la subsistencia de la familia. En dos de las tres entrevistas, la última vez que habían cancheado fue de manera comunal para un estanciero, a cambio de una mamona (ternera) para la fiesta de la comunidad. En las ocasiones en las que los comunarios canchean, suelen recibir su pago en charque.

3.5.4. La definición local de economía de subsistencia, el mercado y la diferenciación social

En Loma Alta la mayor parte de las necesidades de subsistencia familiar son satisfechas a través de la comercialización e intercambio de productos agrícolas (ver Cuadro 15), una situación que

es posible gracias a su relativa cercanía al mercado de Trinidad, lo que posibilita tener visitas frecuentes de comerciantes, y también (aunque en menor medida) gracias a la cercanía relativa de Cateri y de varias estancias ganaderas con las cuales se tiene relaciones de intercambio (Isla Azul, Todos Santos, Yacaguazú).

Cuadro 15. Loma Alta: productos y bienes que se compran y/o venden

Venden	Dónde / quién	Cambian	Dónde / quién	Compran	Dónde / quién	Cambian	Dónde / quién
Arroz (chala)	Cateri, comerciantes	Arroz (chala)	Cateri, comerciantes	Anzuelos	Comerciantes y Cateri	Anzuelos	Estancia
Maíz blando		Maíz blando		Azúcar		Azúcar	
Chocolate	Cateri, Trinidad comerciantes,	Chocolate		Balas		Balas	
Gallina	Comerciantes, Roberto Eguez	Gallina	Comerciantes	Cama		Cama	
Miel	Cateri, comerciantes	Miel	Cateri, comerciantes	Caramelos		Caramelos	
Toronjas	Trinidad	Tembe	Comerciantes	Cuchillos		Cuchillos	Comerciantes y Cateri
Naranjas		Plátano	Estancias	Charque		Charque	
Tembe	Trinidad y comerciantes	Yuca		Diesel		Diesel	
Plátano	Estancias, Trinidad	Pato	Comerciantes, Roberto Eguez	Galletas	Cateri	Galletas	Cateri
Yuca	Estancias, comerciantes, Trinidad			Hacha		Hacha	
Café	Comerciantes			Harina	Comerciantes.	Harina	Comerciantes
Pato	Comerciantes, Roberto Eguez			Hebillitas	Cateri	Hebillitas	Cateri
Accite motacú	Comerciantes			Hilo y aguja		Hilo, aguja	Comerciantes y Cateri
Mandarina	Trinidad			Jabón		Jabón	
Chancho	Comerciantes			Kerosén		Kerosén	Estancia
Vaca				Liñada	Comerciantes y Trinidad		
Guineo	Trinidad			Machete	Comerciantes, Trinidad		
Urucú				Manteca	Cateri		
Chivé	Estancias			Ollas	Estancia		
Tabaco mazo	Trinidad			Pala	Cateri		
				Pichicas			
				Pilas			
				Platos			
				Resorte			
				Ropa			
				Sal			
				Útiles escolares			
				Zapatos			
				Fideo			
				Alcohol en lata	Comerciantes Roberto Eguez		
				Queso	Estancias		

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Loma Alta. Observación.

La presencia de un comerciante que reside permanentemente en la comunidad también facilita la disponibilidad de objetos manufacturados imprescindibles para labores centrales de subsistencia tales como la caza y la pesca, pero los términos del intercambio son desiguales.

En esta comunidad pareciera existir una cierta estabilidad en la residencia de las familias, la cual probablemente está relacionada a las ventajas de una relación constante con el mercado. Sin embargo, las áreas de desmonte anual mayores que en otras comunidades indígenas del TIPNIS representan una opción de ingresar al mercado más a través de productos que a través de la venta de fuerza de trabajo, que les haría dependientes de agentes externos y vulneraría la seguridad de su subsistencia autónoma (puesto que frecuentemente la demanda de fuerza de trabajo coincide con las épocas de sobrecarga de trabajo familiar).

Hasta el momento, la agricultura de subsistencia e intercambio de pequeña escala permite a las familias de Loma Alta continuar realizando ocasionales expediciones de caza o pesca prolongadas (que entran a veces en conflicto con los compromisos escolares), pero la provisión de servicios en la comunidad es aún insatisfactoria e insuficiente, particularmente en lo que concierne a la salud.

Debido a los numerosos eventos de intercambio y venta a lo largo del año, no fue posible cuantificar el ingreso familiar, aunque se puede estimar que se encuentra por encima de 890 Bs. (110 US\$ aproximadamente), y llega al menos hasta los 1500 Bs. (210 US\$) aproximadamente. Como se dijo previamente, una parte importante del ingreso monetario reposa en la cosecha del chocolate. En base a las entrevistas realizadas se observó que entre el 50 y el 80% de los ingresos monetarios de las familias de Loma Alta para los últimos doce meses (mayo 2001-mayo 2001) correspondía a la venta del chocolate. Si se considera el valor de los intercambios de productos, el chocolate sigue representando entre 33 y 80% del ingreso, en algunos casos. La importancia del arroz, plátano y maíz blando, así como de las gallinas y otras crianzas en la composición del ingreso familiar es más difícil de estimar pues suele ser intercambiado por productos más que por dinero.

En cuanto al cancheo, ésta actividad frecuentemente se hace a cambio de productos (charque y queso especialmente), pero cuando es pagada en efectivo puede representar hasta el 32% del ingreso monetario.

El gasto familiar en Loma Alta está orientado a la adquisición de al menos 31 productos externos (o grupos de productos tales como "ropa" o "útiles") listados por los comunarios, de los cuales la mayoría son productos alimenticios (9) de demanda regular, ó herramientas para el hogar y las actividades productivas y de uso de recursos (8), que se adquieren ocasionalmente. Además se mencionó los gastos en vestimenta, educación e iluminación, y gastos tales como adornos, juguetes y alcohol. En la percepción de los comunarios, los productos de consumo más constante y que significan un mayor gasto para la familia son: manteca, jabón, azúcar, sal, pilas, balas, querosén y harina.

Los mercados para los productos de Loma Alta son diversos: el comerciante de la comunidad, los cinco comerciantes que vienen a la comunidad o a San Pablo desde Trinidad, el almacén de Cateri (casi un día de arribada en canoa con carga), y las estancias vecinas.

Cada uno de estos escenarios de intercambio ofrece ventajas y desventajas que pueden ser evaluadas por los comunarios. Para los comunarios, la gran ventaja del comerciante local y los comerciantes de Trinidad es que no se necesita ninguna inversión de tiempo ni esfuerzo para intercambiar con ellos. Además, el comerciante local es prácticamente el único que vende

medicamentos de manera casi regular. La desventaja es que los precios son menores para los productos locales y mayores para aquellos que se quiere adquirir. Sin embargo, desde la aparición de Cateri con sus precios más bajos, los precios de los comerciantes han mejorado en ambos extremos de la transacción.

La ventaja de las transacciones con Cateri está principalmente en los precios de los productos que se venden, puesto que en algunos casos (como el chivé y el chocolate) sus precios para los productos de los comunarios pueden ser menores o iguales que los de los comerciantes y en consecuencia no se justifica invertir tiempo y esfuerzo en ir hasta Cateri a vender. Ocasionalmente, sin embargo, el encargado de Cateri puede venir hasta la comunidad a comprar productos.

Las dos ventajas de las estancias son: su oferta de productos es única (charque y derivados lácteos) y se les puede pagar con productos que no tienen mucha demanda por los otros agentes del mercado (plátano, fuerza de trabajo). La desventaja son los precios y cantidades establecidas para los intercambios y la distancia que hay que cubrir para llegar a las mismas. La importancia de aprovisionarse de esos productos ganaderos probablemente es una de las razones por las cuales los comunarios de Loma Alta están empezando a pensar en desarrollar la ganadería.

Hasta el momento, el incipiente desarrollo de la ganadería no está resultando en una diferenciación social visible al interior de la comunidad. Los conflictos entre los comunarios de la pampa (familia extensa Flores) y los del asentamiento central parecen tener más que ver con la preocupación de los dirigentes por lograr mejores condiciones de servicios básicos a través del crecimiento poblacional de la comunidad, la cual obviamente está afectada por el hecho de que casi el 30% de las familias haya decidido irse a vivir más lejos.

Un aspecto que requiere mayor análisis es el rol del comerciante local, perteneciente al pueblo Ignaciano, en cuyas manos reposan muchos elementos de interés para la comunidad: la provisión de salud, de transporte y de productos externos, a través del intercambio. Aunque este comunario tiene relaciones de compadrazgo con algunos comunarios y vínculos de parentesco político con otros, es evidente para todos en la comunidad que él se encuentra en una posición económica diferente a la de los demás comunarios, quienes muchas veces se ven forzados por las circunstancias a aceptar las condiciones de las transacciones con este comerciante.

3.5.5. El futuro: preocupaciones y expectativas

La visión de Loma Alta hacia el futuro reposa principalmente en la idea del crecimiento poblacional de la comunidad como un medio para garantizar mejoras en los servicios. Sin embargo, esta percepción del bienestar futuro está asentada sobre el supuesto de que será el propio esfuerzo colectivo el que logrará este progreso a nivel comunal.

Y al nivel familiar, las esperanzas parecen estar puestas seriamente en las actuales plantaciones familiares de mara, para cuyo aprovechamiento en el futuro la Sub-Central TIPNIS ha ofrecido un apoyo, así como en el mayor desarrollo de módulos de crianza de vacas, gallinas y chanchos.

Las mejoras en servicios que desea lograr la comunidad son:

1. Una nueva casa y bancos para la escuela.
2. Una radio de comunicación para estar informados.
3. Una posta sanitaria
4. Una Capilla y un animador religioso

Como se ve, no se plantea como una necesidad contar con un transporte propio, probablemente porque la comunidad encuentra más cómodo y menos costoso seguir comercializando con los agentes disponibles en la comunidad o cercanías, que realizar viajes de comercio a Trinidad, cubriendo los costos de los mismos.

3.6 Información consolidada

A continuación se presentan dos cuadros a manera de resumen comparativo de la situación descrita previamente: el primero se refiere a características particulares de las cinco comunidades, y el segundo a detalles sobre la tenencia de la tierra en las mismas.

Cuadro 16. Síntesis de características generales de las comunidades visitadas

Comunidad	Limo	San Miguelito	Providencia	Trinidadcito	Loma Alta
Característica					
Composición étnica	Yuracaré Colla Ignaciano Mixto	Trinitario Yuracaré Colla Ignaciano	Trinitario Yuracaré Ignaciano	Trinitario	Yuracaré Trinitario Ignaciano
Distancia a mercados	10 minutos a 1.5 horas	1.5 horas a 4 horas	2 horas a 2 días	2 horas a 2 días	½ día a 6 horas
Disponibilidad de recursos	Fauna: escasa Peces: suficiente Tierra : escasa	Fauna: suficiente; Peces: suficiente Tierra: suficiente	Fauna: suficiente; Peces: suficiente Tierra: regular	Fauna: suficiente; Peces: suficiente Tierra: regular	Fauna: suficiente; Peces: suficiente Tierra: suficiente
Actividades principales	Agricultura, Cancheo, Pesca	Agricultura, Pesca, Cancheo	Pesca, Agricultura, Procesamiento	Cancheo, Agricultura, Ganadería, Pesca, Procesamiento	Agricultura, pesca, crianzas
Productos comerciales	Coca, Naranja, Palta, Manga, Gallinas, Miel	Coca, Gallinas, Pescado, Chivé, Canoas	Arroz, Maíz, Plátano, Yuca, Chivé, Canoa, Chocolate,	¿?	Chocolate, crianzas,arroz, maiz
Área anual de chaqueo por familia	0.8 Ha	0.68 Ha.	0.7 HA	0.5 Ha	1.17 Ha
Uso de químicos	Si	Si	No	No	No
Limitaciones a la producción	Falta de tierra adecuada Falta de monte.	Competencia de otros productores Falta de productos comercializables	Lejanía de mercados Riesgo de inundaciones y sequías.	Lejanía de Mercados El tigre	El tigre Precios a productos locales

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Loma Alta.

Cuadro 17. Las comunidades y la situación de tenencia

	Limo	San Miguelito	Providencia	Trinidadcito	Loma Alta
¿En tierras de terceros?	Si: el área de la comunidad	No		No	No
¿En lotes o campos propios?	Si: algunas familias en lotes	No	No	Si, algunos en campos	No
¿En áreas verdes de colonización?	Si: las tierras agrícolas	No	No	No	No
¿En área comunal dentro de TIPNIS?	No	Si	No	Si	No
¿En TIPNIS?	No, rodeados por colonos	Si	Si	Si	Si
¿Conflictos?	Si: con el "dueño" colla del área comunal. Con los colonos por su control del uso yuracaré de la tierra y el monte	Por madera y pesca con la comunidad Santa Teresa (yuracaré). Faltan reglas de ingreso a la comunidad	Con vecino yuracaré río abajo	Entre comunarios, por uso y mantenimiento de los campos "privados". Con Zelada, por la pesca excesiva	Si por la cosecha de chocolate que hace el antiguo dueño (Delfin Dorado)

Fuente: Reuniones sobre sistemas productivos y uso de recursos naturales en Loma Alta.

4. Los Pueblos Indígenas y sus estrategias

4.1 Los Trinitarios y sus sistemas productivos

La historia del pueblo indígena mayoritario del TIPNIS, los trinitarios, puede ser rastreada hasta los tiempos precolombinos, cuando junto con otros pueblos agrícolas de habla moxa habitaban los llanos de Moxos, asegurando su subsistencia a través de un avanzado manejo tecnológico del medio para dar respuesta a las limitantes naturales (pobreza de los suelos, inundaciones y sequías). Este manejo era posible a través de una compleja organización social (Zajechowsky 1992).

Durante la época Jesuítica, la organización de una nueva forma de producción tuvo un rol central en la reducción o agrupamiento de los indígenas, no sólo introduciendo nuevos cultivos y herramientas, sino también el trabajo colectivo, nuevos oficios y la ganadería. Esta actividad jugó un rol central para la continuidad de las reducciones (Lehm 1999) y tuvo una fuerte influencia en la disminución de la importancia de la cacería para la subsistencia.

Con la expulsión de los jesuitas en 1767 los elementos de redistribución del sistema reduccional prácticamente desaparecieron y se amplió el tiempo dedicado a la obligación del trabajo colectivo para el beneficio del estado, en desmedro del apreciado calendario festivo católico (Lehm 1999); la ineficiencia de los nuevos administradores (curas y seculares) resultó en la decadencia del sistema de producción promovido por los jesuitas, y aunque los remanentes de este sistema permitieron que continúe la explotación de los indígenas hasta el siglo XIX, incluso durante la época republicana, también es cierto que muchos indígenas volvieron al monte y retomaron sus estrategias de vida, aunque ya mezcladas con elementos resultantes de la época reduccional (Zajechowsky 1992).

A fines del siglo XIX, la demanda de cueros de res en el Brasil puso fin a la disponibilidad del ganado vacuno que había sobrevivido a la crisis de las reducciones, en estado salvaje, gracias a

los pastos naturales de las pampas. En esta misma época, se inicia el auge del caucho, que no sólo implicó el reclutamiento forzado de mano de obra indígena, sino la ocupación de las zonas indígenas por mestizos enganchadores y comerciantes. Este proceso de enajenación de las tierras indígenas se consolidó luego de la reforma agraria en 1953, pues gracias a ésta y a la demanda de carne de las zonas mineras fue posible el desarrollo de un sector dominante de ganaderos mestizos (Zajechowsky 1992).

La situación descrita resultó en los movimientos indígenas de búsqueda de la Loma Santa, así como en la reocupación de los espacios indígenas pre-jesuíticos (Lehm 1999), entre otros lugares, en la zona de confluencia de los ríos Isiboro, Ichoa y Sécore, dentro del actual TIPNIS (Benería 2002b), donde esta reocupación se habría producido en los últimos cien años.

En las últimas tres décadas la búsqueda de la Loma Santa, bajo otras influencias externas (incluyendo la de los yuracarés), llevó también a la ocupación trinitaria del piedemonte, una zona que tradicionalmente era de ocupación Yuracaré, y que al mismo tiempo empezó a ser ocupada por los colonizadores de origen andino y valluno.

4.1.1 Ubicación de los asentamientos y áreas de uso trinitarias

En la actualidad, las familias trinitarias están establecidas en:

- la zona del alto río Isiboro y cabeceras de ríos al oeste del TIPNIS, en contacto y bajo influencia de la economía colonizadora asociada a la coca y bajo diferentes niveles de restricción al acceso a la tierra y los recursos naturales por la presencia de los colonos y en otras zonas por las características biofísicas (piedemonte y serranías).
- la zona del alto río Sécore, en convivencia minoritaria principalmente con Tsimane' y algunos yuracarés, y alejados de grandes mercados (los más accesibles San Lorenzo de Moxos y ocasionalmente Trinidad, a través de comerciantes), pero con una base saludable de recursos naturales (Benería 2002b).
- la zona central del río Sécore y ríos Plantota y Tayota, área de comunidades buscadoras de la Loma Santa y cuna del movimiento indígena del TIPNIS, con mejor acceso a mercados externos (estancias ganaderas, San Lorenzo de Moxos y Trinidad ocasionalmente a través de comerciantes) y desarrollo de un incipiente mercado local en Puerto San Lorenzo. Aunque las condiciones de disponibilidad de recursos y tierra son buenas, la zona es anegadiza (Benería 2002b).
- La zona de los ríos Ichoa, Imose, Chasmota y Chimimita, relativamente próxima a la confluencia de los ríos Isiboro y Sécore y con diferentes grados de articulación al mercado de productos y fuerza de trabajo de las estancias ganaderas y también al mercado de trabajo y productos (a través de comerciantes) de Trinidad y de Cochabamba (para el ganado en particular). Además, se encuentra el centro de comercio de la Iglesia Católica, y el incipiente mercado de Trinidacito. Los recursos naturales parecen estar en buen estado debido al relativo aislamiento de otros usuarios, pero la lejanía de las zonas de altura y aptitud agrícola obliga a los pobladores a establecer sus comunidades en pequeñas alturas rodeadas de zonas anegadizas sin aptitud agrícola, pero más accesibles.

4.1.2 Características generales de las estrategias productivas y de uso de recursos de los Trinitarios

Como se vio, las condiciones ambientales y de mercados que rodean a las familias trinitarias del TIPNIS son muy diversas, y del mismo modo sus estrategias para garantizar la subsistencia y lograr la progresiva mejoría en el acceso a los servicios, son diferentes. Sin embargo, algunos elementos comunes pueden identificarse, y junto a ellos los cambios resultantes del contexto y que suceden principalmente a una escala familiar:

- i) En términos generales, los trinitarios se dedican a diversas actividades productivas, de uso de recursos y de uso de la fuerza de trabajo. Las decisiones sobre el tiempo que se dedica a estas actividades y la intensidad de las mismas, están siendo influidas cada vez más por consideraciones sobre su potencial de generación de ingresos (monetarios, o en productos para el intercambio en el mercado), sin que intervengan criterios de sostenibilidad en el mediano o largo plazo respecto a los recursos que son afectados a través de las mismas, ni criterios para garantizar la estabilidad de la economía familiar frente a los cambios en el mercado. Actividades como la ganadería y el jornaleo han sido integradas en las estrategias indígenas en diferentes grados y de acuerdo al contexto, bajo la misma lógica: generar ingresos monetarios o productos intercambiables. Este proceso de transformación obedece a la actual incompatibilidad entre la capacidad de generación de ingresos de la economía indígena y las crecientes expectativas por mejoras en la calidad de vida así como la ampliación y diversificación de los artículos de consumo considerados necesarios por los trinitarios. En otras palabras, la economía tradicional ya no asegura la subsistencia familiar como es entendida en la actualidad.
- ii) El área anual promedio de desmonte con fines de cultivos agrícolas por familia es de 0.62 Ha; en las inmediaciones de la zona colonizada la mayor parte del chaqueo se hace en barbechos (más o menos de cinco años), y en la zona cerca de la confluencia de preferencia en monte alto. El área promedio menor de desmonte se encontró en Trinidacito, donde la ganadería familiar está llevando a una disminución del tiempo dedicado a la agricultura, y produciendo una cierta estratificación social. Correspondientemente, la agricultura menos diversificada se encontró en Trinidacito (24 especies cultivadas) y la más diversificada (50 cultivos) en Providencia del Chimimita, donde el contacto con los mercados de trabajo y de productos es mínimo.
- iii) Los productos de la agricultura continúan siendo considerados de máxima importancia para la alimentación y en consecuencia se puede decir que esta actividad es de primera importancia en todos los asentamientos como colectividad. Sin embargo, dependiendo del contexto del mercado (de trabajo y productos), se ven cambios al nivel de unidad familiar: reducción de las áreas agrícolas y la diversidad de cultivos, abandono temporal de la agricultura, contratación de mano de obra para el trabajo del propio chaco. Por el momento, es la combinación de una serie de elementos la que condiciona éstos procesos a nivel familiar. A continuación mencionamos algunos.
 - Los productos agrícolas tienen escaso potencial para generar ingresos que permitan atender las necesidades de subsistencia (incluyendo bienes y/o servicios del mercado). Esta situación, dependiendo del contexto, puede estar relacionada a: la competencia de otros productores (colonos en particular) más próximos o con mejores condiciones de producción y comercialización para ingresar al mercado, quienes saturan el mismo ocasionando precios bajos que no cubren los costos de producción y comercio; a la lejanía de los mercados potenciales; a la variabilidad y volumen impredecible de la producción agrícola por factores ambientales; a la estacionalidad de la producción y falta de mecanismos de almacenamiento adecuado que permitan obtener mejores precios.

- Hay un mercado de trabajo local o regional que, sin ser bien pagado, permite generar ingresos monetarios a una escala mayor que la agricultura. Este mercado en buena parte está asociado a faenas agrícolas, y participar en el mismo puede llevar al abandono de la propia producción agrícola, en desmedro del auto-abastecimiento para el consumo familiar. Este problema suele ser ignorado por los beneficios monetarios visibles de la venta de fuerza de trabajo, pero las mujeres lo perciben con mayor intensidad pues suelen permanecer en su comunidad mientras los hombres se ausentan.
 - La mayor inversión del tiempo en la ganadería, que se asocia a un cierto concepto de prosperidad y que permite acceder a dinero en efectivo a una escala que difícilmente es posible a través de productos agrícolas. El criterio de rentabilidad no es considerado para ingresar a esta actividad: la ganadería – por la escasa inversión en el manejo, y la presencia de predadores – implica riesgos que pueden ser significativos si el hato es pequeño. Además, la ganadería es un riesgo porque frecuentemente las primeras cabezas se obtienen a cambio de al menos 30@ arroz, lo cual implica postergar hacia un mediano o largo plazo el disfrute de los beneficios del trabajo actual. Sin embargo, el relativamente fácil incremento del capital invertido a través de la parición, así como el valor y facilidad de intercambio o venta del ganado (aún si no cubren la inversión de trabajo y productos a lo largo del tiempo), son criterios de gran importancia para una economía en la cual el ingreso suele ser obtenido a escala muy pequeña y con grandes esfuerzos. La ganadería también permitir al productor controlar mejor su acceso a dinero o productos, de modo que se ajusten a sus necesidades cotidianas y sobre todo a las emergencias, en vez de ajustarse a la estacionalidad de la producción agrícola. Un beneficio adicional de la ganadería que no debe ser ignorado es la provisión de derivados lácteos para el consumo y el intercambio, así como el hecho de que incluso cuando se pierde ganado (por vejez, enfermedades o ataques de felinos), la carne suele ser aprovechada.
 - La expansión del cultivo ilegal de la coca que al igual que la ganadería ofrece la posibilidad de un mayor y más rápido ingreso con el cual se adquieren los productos agrícolas que habitualmente eran producidos en el ámbito familiar, aunque en el caso de la economía alrededor de la zona de colonización ya se detecta la introducción de productos manufacturados que reemplazan a los productos locales (fideos, harina, pan) en la dieta familiar.
- iv) En el contexto descrito, los productos con potencial de transformación (el chocolate en pepa, que se procesa en Trinidad) o los productos transformados en sí (chivé y los derivados de la caña) son aquellos con mejores posibilidades de comercialización. Los mercados para productos transformados son a escala local (otras comunidades, comerciantes) y regional (Trinidad, Eterazama). Aunque hay competencia de otros productores, su comercio es más fácil que el de los productos en bruto (hay demanda o se puede transportar con mayor facilidad). Además, productos como el chivé y el chuño de plátano tienen la ventaja de ser muy útiles para el intercambio intra-comunal, pues son considerados muy importante para la alimentación familiar. En el pasado se han hecho estudios y proyectos para lograr capturar un mercado seguro a nivel regional para algunos de estos productos del TIPNIS (Carteron 1995), pero al parecer éstos no habrían sido implementados. El problema es que asegurar un mercado supone una constancia en volumen y calidad de producto, mientras que la oferta trinitaria no es constante, pues responde a la necesidad eventual de ingresos monetarios mayores (asociada frecuentemente a la educación de los hijos o a problemas de salud en la familia), o a la necesidad de salvar la producción de yuca –en el caso del chivé – cuando se ve que una inundación amenaza con podrirlo.

- v) La pesca es la principal actividad para la provisión de proteínas. Realizada por los hombres de todas las edades, y con una frecuencia casi diaria por familia, se continúa utilizando en ella herramientas tradicionales como el arco y la flecha, pero principalmente se practica con anzuelo y liñada. Al parecer, la pesca con barbasco ya no se practica, y la pesca con dinamita por los colonos de la zona sur, que hace diez años era un problema serio (Zajechowsky 1992), ha disminuido por la presencia de los guarda parques. Donde hay mercado para el pescado fresco o en charque, la pesca es también practicada con atarrayas y redes de diferentes dimensiones y usos, siendo las principales aquellas para la pesca de pacú y de surubí. Aunque no todos tienen estos medios de pesca, en épocas de arribada cualquiera puede pescar suficiente para tener un excedente comercializable. Hace al menos cinco años que la pesca comercial en la zona sur ha sido reportada como una actividad de riesgo potencial para el recurso y en consecuencia para la subsistencia de las propias familias indígenas (Townsend et al 1997), pero hasta el momento los usuarios no parecen percibir disminuciones en las poblaciones de peces, excepto por aquellas de pacú y surubí. La pesca comercial no parece ser una actividad intensiva entre los indígenas, y se realiza preferentemente en las épocas de abundancia y/o en las lagunas y meandros donde hay grandes concentraciones y diversidad de ictiofauna (Townsend et al 1997). Mientras que existen preocupaciones y celos entre comunidades por el alcance de la pesca comercial y su potencial impacto en la abundancia y diversidad de especies, en particular en la zona sur, ninguno de los comunarios pareció haber percibido una relación entre sus propias actividades de pesca comercial y el agotamiento del recurso. El mercado principal para el pescado se encuentra en Eterazama, aunque es posible vender pescado en cualquier sindicato o asentamiento colono.
- vi) Las actividades de cacería son de segunda importancia en términos de dedicación de tiempo. Las razones de esta situación pueden ser varias:
- Históricamente, la introducción del ganado en la época reduccional resultó en la disminución del tiempo dedicado a la cacería, disminuyendo su importancia para la alimentación familiar (Lehm 1999). En la actualidad, la carne de vacuno fresca o en charque es apreciada como parte de la dieta. En la zona sur, el charque de camélidos proveniente del altiplano también ha sido introducido ya hace varios años (CIDDEBENI y Subcentral Isiboro Sécure 1992), y las crianzas son sacrificadas cuando las familias desean comer algo diferente que pescado.
 - La cacería ya no se realiza con las herramientas tradicionales (arco, flecha, trampas), sino con armas de fuego. El costo de estas herramientas es alto, y su adquisición era posible gracias a la participación en economías ilegales de la madera, la coca y la cocaína, las cuales están en desaparición. En las comunidades visitadas se observó que casi un 50% de los comunarios no tenían arma de fuego.
 - Aún si los comunarios no reportan una escasez dramática de fauna silvestre (excepto por la casi desaparición de chanchos de tropa y la escasez de anta, ciervo y jochi pintado), organizar expediciones para cazar implica una mayor inversión de tiempo que la pesca y además con frecuencia las salidas de cacería resultan infructuosas.
 - La carne de monte, a diferencia del pescado, no parece tener una demanda comercial importante y por tanto pensar en la cacería para fines de intercambio extra-comunal o comercialización es imposible.

En este contexto, aunque la carne de monte sigue siendo apreciada para la alimentación, y a pesar de ser escasa, a veces se vende o intercambio por productos alimenticios "importados" , en Eterazama y en los poblados colonos de la zona sur.

- vii) La recolección y procesamiento artesanal de otros productos del monte es concebida principalmente como una actividad para el uso familiar e intercambio intracomunal. La variedad de productos artesanales podría mantenerse e incluso incrementarse si hubiera un mercado (como sucede en la zona sur, donde hay una cierta demanda de sombreros y productos de cestería por parte de los colonizadores), pero en la práctica parece encaminarse a la desaparición. En cuanto a los materiales de techado (palla en la zona sur, jatata y motacú en otras zonas) estos son el único recurso sobre el cual hay consenso en no comercializarlo. Esto posiblemente se debe más a que no hay demanda, pues la preocupación por generar ingresos, en el caso de las canoas, lleva a que se fabriquen para la venta, en desmedro de la disponibilidad de árboles para la fabricación futura de canoas con fines de uso. Otros usos tales como la alimentación con frutas de monte y los usos medicinales, no son muy valorizados, en el primer caso por su estacionalidad y en el segundo porque la influencia de la medicina occidental ha relegado los conocimientos sobre plantas medicinales a un lugar de escasa importancia.
- viii) El cancheo tiene una importancia creciente para la economía familiar en las comunidades de la zona sur y en aquellas próximas a estancias ganaderas. En ambos casos, además de la demanda del mercado local externo, un mercado interno de mano de obra está resultando respectivamente del cultivo de la coca por familias indígenas y de la ganadería familiar indígena. La demanda externa de mano de obra en la zona sur ha decaído por la crisis del cultivo de la coca, pero al mismo tiempo se ha diversificado (hay demanda de mano de obra para faenas agrícolas comunes, para el cultivo clandestino de la coca, para el mantenimiento y cosecha de plantaciones del desarrollo alternativo, para la introducción de pasturas y colocación de alambrados, etc). En cuanto al cancheo para las estancias, es frecuente que sea pagado en derivados de la ganadería o productos manufacturados.
- ix) Los mercados intracomunales de fuerza de trabajo y productos reflejan un proceso de estratificación social incipiente, donde es frecuente que los vínculos de parentesco y las costumbres tradicionales de ayuda mutua, sean instrumentalizadas, permitiendo pagar menores jornales que otros patrones.
- x) No se verificó la existencia de reglas claras de uso para ningún tipo de recursos, e incluso en las ocasiones en las cuales se produjeran transgresiones a las reglas implícitas, ni las autoridades de la comunidad, ni los comunarios mismos parecieran tener la decisión para tomar acciones concretas hacia el infractor.

4.2. Los Yuracarés

El TIPNIS corresponde en gran parte a una de las zonas del área histórica de ocupación del pueblo Yuracaré, la cual se extiende desde el piedemonte de las cabeceras del río Sécore hasta las cabeceras del río Ichilo, incluyendo como su zona de influencia la llanura alrededor de los ríos Sécore, Chapare e Ichilo y las serranías boscosas de la cordillera Mosetén (Paz 1991).

Los yuracarés han vivido un largo proceso de contactos con la sociedad no yuracaré, empezando por los contactos pre-coloniales con pueblos indígenas del altiplano (los Cuis) y de los llanos (los Chiriguano). Es en el contacto con éstos últimos durante la Colonia, cuando la tendencia yuracaré a evadir los conflictos se pone en evidencia ante las correrías esclavistas chiriguano. Posteriormente, esta actitud se refuerza a través de las frecuentes fugas que impidieron la consolidación de las misiones jesuíticas y luego franciscanas y que reflejaban el rechazo a la intervención e imposiciones organizativas y productivas de extraños en su ámbito familiar, siendo éste la base sobre la cual se definía la pertenencia y ethos yuracaré, y no el espacio físico

territorial, el cual por tanto era abandonado con facilidad cuando la intimidad e independencia de la familia yuracaré era afectada (Orellana 1996).

La economía yuracaré desde ese entonces estaba organizada principalmente en torno a la cacería, en relación a la cual se establecían las zonas de asentamiento cada año. Otros elementos de aprovechamiento estacional importantes eran la pesca y la recolección de productos silvestres, siendo de gran importancia ritual y social la recolección del tembe, que precedía la búsqueda de zonas de cacería. Asimismo, los yuracarés desarrollaban la agricultura, una actividad en la cual los misioneros lograron influir con nuevos cultivos y las escalas de los mismos, estableciendo las bases para la futura articulación con los colonizadores. Esta articulación se llevó a cabo en un contexto más intenso de relaciones de mercado que al crear nuevas necesidades logró finalmente alterar la tendencia a la fuga que había caracterizado históricamente a este pueblo.

Aunque la intervención en otras zonas del territorio tradicional yuracaré se acentuó desde la segunda década del siglo XX, el actual TIPNIS se mantuvo relativamente libre de presencia de extraños, y se convirtió en un área de refugio para los yuracarés que no deseaban permanecer en contacto con los nuevos actores en la región. Sin embargo, alrededor de los años setenta y ochenta del siglo pasado, la parte sur del actual TIPNIS también fue intervenida por dos grupos de nuevos usuarios: por un lado, los trinitarios buscadores de la Loma Santa, y por otro, los colonizadores cocaleros siguiendo el avance del camino hacia Moletto.

Como resultado de estas intervenciones, una parte de los yuracarés volvieron a escapar del contacto y perturbaciones a su medio circundante, que afectaban la capacidad indígena de vivir de los recursos naturales. Los que permanecieron quedaron dispersos en lotes dentro de sindicatos, que luego venderían para librarse de la presión organizativa sindical que ponía limitaciones a su movilidad. Con la venta de sus lotes, los yuracarés en la zona sur se vieron obligados a continuar sus actividades productivas en las denominadas áreas verdes (en general las orillas de los ríos) donde la asignación de lotes no es permitida, y que por lo general están alejadas del camino. Este proceso, por implicar muchas veces la integración a otras dinámicas organizativas (sindicatos o corregimientos) en las cuales ciertas habilidades de interrelación eran requeridas, ha resultado en el debilitamiento del rol cohesivo y de autoridad del líder de la familia grande, y con éste, de una de las bases más importantes de la identidad cultural yuracaré.

Mientras en la última década las crecientes necesidades de productos y servicios del mundo circundante han llevado a un proceso de acercamiento a las zonas con acceso a mercados y servicios, la experiencia pasada y las lecciones aprendidas durante los años previos de integración a la sociedad colonizadora como familias aisladas, estaría llevando a la aparición de nuevas comunidades yuracarés en la zona sur, cuyo reconocimiento y consolidación ha sido favorecido por la dinámica organizativa y el apoyo asistencialista promovido desde la prefectura de Cochabamba y la HAM de Villa Tunari en el contexto del conflicto de límites con el Beni.

El retorno yuracaré a las zonas tradicionales en el sur del TIPNIS ha implicado cambios en la orientación de sus actividades productivas, pues participan cada vez más en el mercado de trabajo local en desmedro del tiempo que dedican a las actividades productivas tradicionales (caza, pesca, recolección y agricultura), debido en buena parte al deterioro de los recursos naturales que las posibilitaban. Otros cambios más específicos tienen que ver con la introducción del cultivo ilegal de la coca como un componente importante de la economía yuracaré, y también el aprovechamiento de la fauna y otros recursos del monte con fines comerciales de pequeña escala.

En contextos de menor presión que en la zona de colonización, como la región del río Isiboro, a pesar de la presencia y dominancia de los ganaderos y comerciantes sobre la vida de las comunidades, ciertos elementos de la cultura yuracaré, principalmente en sus aspectos productivos, han logrado mantenerse a lo largo del tiempo, aunque frecuentemente con algunos cambios resultantes de las crecientes necesidades creadas por el contacto con el mercado.

4.2.1 Ubicación de los asentamientos y áreas de uso yuracaré

Dentro del TIPNIS, la población yuracaré se encuentra en las siguientes zonas:

- la zona del alto río Isiboro y el piedemonte al oeste del TIPNIS, área tradicional yuracaré donde se ha consolidado la presencia colonizadora y trinitaria, y por lo tanto el acceso a la tierra para los yuracarés es limitado, al mismo tiempo que los demás recursos naturales se encuentran en un estado de deterioro proporcional a la densidad de pobladores. Esta zona ha visto en la última década la aparición de varias comunidades con población de origen yuracaré que trata de acceder a servicios y mercados a través de la sedentarización.
- la zona del alto río Sécore, en dos comunidades mixtas con Tsimane' (y en una de ellas trinitarios). Esta zona está recibiendo yuracarés de la zona sur y de la comunidad Tres de Mayo del río Sécore. (Benería 2002b).
- la zona central del río Sécore, en una comunidad (Tres de Mayo) y en comunidades predominantemente trinitarias. Esta zona recibe yuracarés de San Pablo en el río Isiboro y de la zona sur (Benería 2002b).
- Las comunidades del río Isiboro, entre la confluencia con el río Ichoa y el río Sécore. En esta zona hay mayor articulación al mercado de Trinidad, Cateri y ganaderos locales y una fuerte dominancia de los últimos sobre la vida productiva e incluso social de los indígenas. La relativa cercanía a mercados mayores y facilidad para navegar todo el año permite vender una gran variedad de productos que en la mayor parte del territorio no se venden (arroz, maíz, plátano, yuca, frutales), no sólo a ganaderos sino a comerciantes (Benería 2002b).

4.2.2. Características generales de las estrategias productivas y de uso de recursos de los Yuracarés

En el trabajo de campo sólo se visitó una comunidad en la zona sur, que se encuentra en condiciones extremas de restricción al acceso de recursos, y una comunidad del río Isiboro (cerca de la confluencia) que se encuentra en buen contacto con el mercado pero donde hay menos animales de monte que al norte del TIPNIS, debido a que esta área es de bajura inundable. Es decir, son comunidades en las cuales las condiciones de acceso a recursos son radicalmente diferentes que al norte, y donde el elemento que tradicionalmente articulaba las estrategias culturales y productivas yuracarés, la fauna para cacería, se encuentra ausente o disminuido.

Por estos motivos, y porque los datos sobre movilidad espacial para las comunidades yuracarés que permitirían una mejor interpretación de sus prácticas aún no están disponibles, los comentarios a continuación tienen un carácter hipotético.

- i) Excepto tal vez por los asentamientos y familias yuracarés en la zona del alto y medio río Sécore, la abundancia de fauna que permitiría la continuidad del estilo tradicional de vida yuracaré organizado sobre la base de la búsqueda de nuevas áreas de cacería, no existe más. Aquellos yuracarés que habitan en la zona bajo influencia de la colonización han visto a lo largo de los años el deterioro de las poblaciones de fauna, sea por la

cacería o por la alteración de los hábitat que sostenían a estas poblaciones, y los que habitan en el río Isiboro dependen en mayor medida de los recursos acuáticos, que son más abundantes (Paz 1991), y de asegurar cierto nivel de ingresos que garantice sus nuevas necesidades de productos y servicios a través de su contacto con el mercado regional, lo cual implica un cierto grado de permanencia en sus comunidades.

ii) La familia grande, el referente de pertenencia de la colectividad yuracaré, y además aquel en torno al cual se articulaban las actividades de subsistencia, estaría en proceso de desaparición. Esto podría deberse a muchos factores, entre los cuales se pueden listar:

- La influencia cultural y económica del mundo no indígena, que al crear nuevas necesidades y expectativas, e imponer restricciones en el acceso a recursos, trasladó el escenario de la toma de decisiones a una escala menor que la familia grande: la de la familia nuclear y la del individuo. Esta influencia se empezó a sentir desde los primeros años de la colonización en la zona sur: mientras algunas familias grandes yuracarés decidieron – continuando con su tradicional evasión al conflicto – desplazarse hacia otras zonas sin intervenciones externas, algunas familias nucleares y grupos de familias se quedaron en la zona, y aceptaron la convivencia con los colonizadores y trinitarios, a pesar de la disrupción que éstos representaban en su vida tradicional. Incluso se observa que algunos individuos, principalmente hombres yuracaré jóvenes, optaron por trabajar por periodos de varios años con no indígenas, distanciados de sus referentes familiares y prácticas culturales. Muchos de estos yuracaré han retornado luego a sus zonas tradicionales, frecuentemente con parejas no yuracarés y con prácticas productivas y de consumo transformadas que no se amoldan a la lógica de la familia grande.
- La efectiva restricción del acceso a áreas productivas y de recursos naturales que limita la posibilidad de continuar con los desplazamientos de la familia grande hacia nuevas áreas de uso (mucho más si estas deben abastecer a varias familias), que al mismo tiempo estén cerca de los mercados y sus productos, los cuales se han vuelto una necesidad, incluso para continuar las actividades tradicionales (herramientas e insumos para la agricultura, caza y pesca).
- La aparición de nuevas formas organizativas (el Sindicato, el Cabildo y el Corregimiento) en los cuales una parte importante de los roles de la autoridad están orientados hacia el mundo no indígena, fuera del ámbito de la familia grande e incluso del ámbito étnico yuracaré, y donde difícilmente los jefes de familia grande querían o lograban interactuar por falta de habilidades tales como la lectura y escritura.
- La creciente importancia de la educación y otros servicios, cuya provisión obliga a la concentración de las familias, entrando en conflicto con la tendencia a la independencia de las familias grandes. Este conflicto ya no es sólo inducido por actores externos que promueven la sedentarización: los propios yuracarés observan con ojos críticos a las familias que se ausentan o se alejan de la comunidad. De hecho, la única regla clara que se encontró en las comunidades visitadas fue la obligatoriedad de que los niños asistan a la escuela.
- Mientras el concepto de familia grande como referente de identidad cultural y unidad de producción se va perdiendo, y es reemplazado por la familia nuclear en el ámbito de la producción, los conceptos de propiedad de la tierra y de acceso a servicios y mercado se empiezan a afianzar como componentes de una nueva forma de identidad donde el reconocimiento y respeto de los demás, así como la capacidad para interactuar con la sociedad no indígena son importantes. Esta idea del bienestar se asocia a la seguridad de tal tenencia y a la accesibilidad a servicios, aún si ese concepto de bienestar implica restricciones para la continuidad en el acceso a otros beneficios del bosque que tradicionalmente eran clave para la subsistencia.

- iii) Las tendencias descritas no son idénticas en todo el territorio, y tienden a ser más acentuadas en las áreas donde se ha producido una enajenación efectiva de los medios de vida tradicionales yuracarés. Además, al mismo tiempo que existen estas tendencias, elementos de los valores tradicionales tales como el parentesco están siendo adaptados al contexto actual de derechos territoriales formales que por sí mismos no satisfacen las expectativas yuracaré de mejoras en la calidad de vida. El parentesco parece ser el canal a través del cual el acceso a recursos en un territorio más amplio y rico que los límites del lote o el área circundante a una comunidad (con sus limitaciones de recursos) puede lograrse, contribuyendo así a aliviar – al menos temporalmente- las tensiones inevitables que resultan de la opción por una sedentarización en áreas con ventajas de servicios, pero donde las diferencias culturales y la posición económica subordinada de los indígenas son parte de la vida cotidiana, sin que necesariamente existan conflictos abiertos. La tenencia de un territorio amplio permite una visión relativamente optimista respecto a los recursos, pues se asocia con la existencia de áreas del TIPNIS de mayor abundancia de fauna o tierra buena, a las cuales se accede a través de las redes de parentesco de lo que había sido la familia grande.
- iv) Las tensiones resultantes de los cambios culturales en el pueblo yuracaré son más evidentes entre las mujeres, quienes en muchos casos no sólo ven que el rol masculino de proveer carne (Paz 1991) está en desaparición, obligando a los otros miembros de la familia (mujer y niños) a una mayor participación en la pesca o crianza de animales domésticos, sino que además – especialmente en la zona colonizada- ven que su rol en la preparación de la chicha va perdiéndose (por falta de tierras para plantar yuca), y con mucha frecuencia se ven obligadas a asumir una doble carga de trabajo, a través de su participación en el mercado local de mano de obra junto con los hombres.
- v) El concepto del territorio amplio como ámbito de “escape” o alternativa a la situación actual de una familia, convive con una creciente toma de conciencia sobre la importancia de la propiedad privada en el mundo circundante y también sobre los cambios culturales y nuevas expectativas de los niños y jóvenes. En cuanto a la propiedad, aquellos indígenas que han logrado mantener un lote, o que han hecho plantaciones perennes en las áreas verdes de sindicatos a las que han sido reducidos, o aquellos que plantan maras en sus chacos pensando en el futuro de sus hijos (siendo el concepto de futuro bastante novedoso), son conscientes de la necesidad de permanecer cerca de estos bienes para asegurar la tenencia de los mismos. Por eso, aunque las familias yuracarés pueden desplazarse temporalmente desde la zona sur o desde la zona del río Isiboro hacia áreas de mayor abundancia de recursos naturales y/o con menor interferencia de otros actores no indígenas, su retorno hacia zonas próximas al mercado y los servicios, donde las nuevas expectativas pueden ser satisfechas a través de la propiedad, es muy probable. Solamente el desarrollo de mayores servicios en las zonas alejadas, la mejora en cuanto al acceso a mercados (puede ser mejorando los medios de comercialización, consolidando mercados locales, o a través de otras actividades o productos) y la consolidación y reglamentación definitiva de la tenencia de la tierra y recursos dentro del TIPNIS podrían impedir la tendencia al retorno a las zonas más intervenidas o próximas al mercado.
- vi) El concepto de la propiedad es visto más desde un punto de vista individual, familiar o a lo sumo comunal. La tenencia del territorio y sus recursos es un concepto cuyas implicancias no han sido analizadas en términos de sus potencialidades y limitaciones, siendo las primeras relacionadas principalmente a un mediano y largo plazo aún abstracto, mientras que las últimas ponen limitaciones al beneficio de corto plazo.

En el contexto descrito, las estrategias de vida de los yuracarés incluyen una variedad de actividades similares a las de los otros pueblos indígenas del TIPNIS. A continuación se presenta una descripción de estas actividades.

La agricultura yuracaré es muy importante para la subsistencia, pero también está fuertemente orientada al mercado y esto influye en las áreas de desmonte anual. Las dos comunidades visitadas muestran características diferentes en su agricultura, pero en ambos casos el área promedio de desmonte anual por familia está por encima de promedio de desmonte por comunidades trinitarias.

En la zona sur, la escasez de tierras, la pobreza de los suelos disponibles (barbechos nuevos, de 3 a 5 años), y las pérdidas debidas a la imposibilidad de un control constante, posiblemente explican por qué los yuracarés cultivan áreas más extensas, sin que eso les permita participar en el mercado (por la distancia y costos de transporte).

También es posible que una parte de las áreas desmontadas corresponda al cultivo de la coca, y que la disponibilidad de efectivo y no la falta de productos para cosechar en el propio chaco sea la causa por la cual incluso el arroz es comprado. La combinación de estos factores en la zona sur (malos mercados para cultivos, malos suelos y rentabilidad de la coca) resulta en la más baja diversidad de cultivos encontrada durante el estudio.

En la zona del río Isiboro, las áreas de desmonte anual (casi siempre en monte alto o en barbechos de 8 a 10 años) reflejan la importancia de los productos como el arroz y el maíz, demandados por comerciantes de Trinidad que visitan la zona, por las estancias vecinas y por Cateri (aunque el producto comercial por excelencia es el chocolate, que representa entre el 30 y 80% del ingreso familiar). En el río Isiboro se siembran 35 especies, incluyendo la mara, de la cual hay plantaciones de incluso 200 árboles. Las plantaciones realizadas por las familias en previos asentamiento, especialmente las de chocolate, siguen siendo cosechadas por sus dueños en el tiempo de fructificación. Sin embargo, la producción puede variar dramáticamente de un año al otro y esto es un elemento desestabilizador de la economía familiar.

La preparación de productos procesados derivados de la agricultura tales como el chivé y el chuño de plátano se realiza pero de manera ocasional, y suelen ser comercializados si se presenta la oportunidad, pero no representan un componente significativo de los ingresos familiares.

La cacería yuracaré fue afectada por la llegada de otros usuarios. Además de la disminución de la fauna, los prejuicios culturales de los colonizadores y otros actores externos, que veían esta actividad y al sistema de vida yuracaré como un estado de “salvajismo” y una actitud “depredadora”, contribuyeron a cambiar la relación de los yuracarés con la cacería, y en algunos casos han resultado en la relegación de su importancia a un segundo o tercer lugar, incluso en términos de la provisión de alimentos para la familia, sobre todo cuando se trata de comunidades rodeadas de zonas de monte empobrecidas.

La cacería sigue siendo practicada en pareja, sobre todo en las expediciones largas, y aunque no es declarado, pareciera que todavía se usa el arco y flecha, especialmente en la zona del río Isiboro. La frecuencia de cacería depende de la disponibilidad del arma (hasta dos veces por semana si se la tiene, una vez al mes o menos si no se la tiene), pero sobre todo de la manera en que la cacería puede afectar o no la realización de otras actividades con mayor garantía de resultados, tales como la pesca o el trabajo para terceros como jornaleros. Aunque no parece ser una actividad intensiva, se ha reportado el comercio de animales silvestres vivos como mascotas.

Es interesante observar que en una de las comunidades visitadas, los comunarios se juntaron para hacer un trabajo de cancheo colectivo para un estanciero, a cambio de una "mamona" (ternera) para la fiesta de la comunidad, en lugar de salir en una expedición de cacería colectiva.

A pesar de estos cambios, la preferencia por la carne de monte, especialmente entre las mujeres adultas, es notable y suele estar asociada a una idea de bienestar más tradicional: la carne, la tierra abundante, la chicha, la vida en familia. Cuando las familias yuracarés atraviesan momentos difíciles (por ejemplo el no saber dónde se podrá tumbar el próximo chaco por falta de tierras disponibles), la idea que surge es volver a la zona del río Sécure, asociada a esta abundancia.

Las nuevas generaciones yuracarés, sobre todo en la zona de colonización, tienen menor experiencia del monte y no valoran ese escenario como un elemento de realización individual ni colectiva. Esto es consecuencia por un lado del hecho de que los propios padres pasan poco tiempo cazando y mucho más cancheando o trabajando sus propios chacos, y por el otro de que el ámbito de socialización de los niños y adolescentes es la escuela (con profesores collas en la zona de colonización) y los vecinos. Un joven de Limo (17 años), al hablar sobre sus gustos y futuro, dijo no gustar de la cacería ni de la agricultura, que lo que más le gustaba hacer era jugar pelota y que en el futuro quería dedicarse a estudiar, aunque no sabía qué.

La pesca es la actividad principal para proveer de proteínas a la familia, incluso en la impactada zona sur, y es realizada por todos los miembros de la familia casi diariamente. Esta actividad, a diferencia de la cacería, es claramente preferida por los niños y adolescentes, pero los yuracarés consideran dedicarle menos tiempo en general, puesto que para pescar no hay que irse muy lejos de la comunidad. El uso del arco y flecha para la pesca sigue en vigencia, pero en el alto río Isiboro se ha reportado también la pesca comercial intensiva con redes por parte de al menos una comunidad yuracaré. La venta de pescado en charque, chapapeado o fresco se practica en todas las comunidades cerca de la zona de colonización, pero en pequeña escala, y está orientada a los mercados de Eterazama, Isinuta y los poblados y sindicatos de colonizadores.

La recolección de productos forestales tiene importancia principalmente para fines de consumo familiar directo, o uso a través de alguna forma de procesamiento o trabajo artesanal. La excepción son la miel de abejas silvestres (muy importante para el consumo familiar, pero comercializada cuando se presenta la oportunidad) y las canoas, que son fabricadas y comercializadas con los colonizadores. Algo similar pero en mucha menor escala sucede con pequeños trabajos de carpintería o tallado en madera. En la zona sur este uso del monte fue afectado por la presencia colonizadora, pues el libre acceso a los recursos fue suspendido cuando toda la tierra fue asignada a dueños específicos. Recién en los últimos años, por acuerdos entre organizaciones indígenas y sindicatos, el ingreso a los lotes de colonos para recolectar frutas silvestres o medicinas está siendo reiniciado.

Para los yuracarés, las crianzas son importantes para el intercambio con comerciantes (en el río Isiboro) y para la venta y la alimentación en la zona sur. La crianza de ganado es aún incipiente en las comunidades yuracaré y no está asociada a la elaboración de sub-productos. En la zona colonizada, la ganadería se limita a una que otra cabeza de ganado que se maneja en los lotes de los yuracarés propietarios, y aunque el hecho de tener vacas es mirado como algo positivo y un signo de bienestar, en la práctica sólo los pocos yuracarés con tierra pueden pensar en algún día practicar esta actividad. En el río Isiboro, la ganadería se maneja a campo abierto en pampas naturales que aparentemente son de propiedad colectiva y sin restricciones de acceso para los comunarios yuracarés. Comparando datos entre una comunidad trinitaria y una yuracaré, se

puede decir que la ganadería practicada por los yuracaré aún es de muy pequeña escala, con un promedio de 1.5 cabezas de ganado por familia, en comparación de las 11.4 cabezas por familia entre los trinitarios.

El cancheo es parte de las estrategias de subsistencia yuracaré, permitiendo tener ingresos económicos o productos. En la zona colonizada, combinado con otros elementos, el cancheo resulta en el descuido o postergación de otras actividades, pues la integración de los yuracarés al mercado de fuerza de trabajo incluye a toda la familia, incluso mujeres e hijos jóvenes, justamente durante las épocas clave del ciclo agrícola. En esta zona, las familias están en una posición de vulnerabilidad, pues carecen de productos para la subsistencia, mucho más aún cuando su tiempo disponible para la agricultura lo dedican al cultivo de la coca, que es rentable.

En la zona del río Isiboro, el cancheo está asociado a las labores de la ganadería y en menor medida de la agricultura. Por lo general el cancheo en esta zona es poco frecuente y se hace a cambio de productos ganaderos o manufacturados.

En conclusión, los ingresos de los yuracarés dependen en gran medida de la coca y el cancheo (zona colonizada), o del chocolate, los productos agrícolas y el cancheo (zona Isiboro). Los mercados, aunque permitan una participación limitada de los productos yuracarés, parecen tener gran importancia para la vida de este pueblo, pues el acceso a bienes manufacturados y en bruto procedentes de otras zonas ya se ha vuelto una necesidad.

4.3. Los Tsimane'

El grupo indígena minoritario dentro del TIPNIS (4% de la población) son los Tsimane' (Chimanes), que habitan en cuatro comunidades en la zona norte, sobre el alto río Sécuré (Benería 2002b). Los Tsimane' han sido considerado históricamente uno de los grupos de más difícil reducción, y recién a fines del siglo XIX sus contactos se volvieron más constantes y se han intensificado hasta nuestros días a través de su articulación progresiva con el mercado de trabajo y de productos, principalmente forestales (jatata, madera, resinas, palmito, carne de monte, animales vivos) y agrícolas (arroz, maíz y plátano).

El pueblo indígena Tsimane', está formado por unas 5124 personas (Censo Indígena 1994-1995). Las áreas centrales de ocupación de este grupo son el Bosque Chimanes y en general la cuenca del río Maniquí. Sin embargo, posiblemente por la ocupación de colonizadores en algunas de sus áreas de uso (cabeceras del Yacuma, alrededores del río Colorado, afluentes del Maniquí), o por interferencias intensas de otros usuarios del bosque (empresas madereras, ganaderos, etc) en las últimas décadas los Tsimane' se están desplazando hacia otras áreas menos intervenidas, donde no sólo hay recursos naturales indispensables para sus actividades tradicionales (caza, pesca, recolección, agricultura), sino también recursos con potencial valor comercial, cuyo aprovechamiento les permita acceder a ingresos y posteriormente a bienes manufacturados que ya son una parte importante de sus vidas y actividades productivas. Históricamente, la interacción entre los Tsimane' y la sociedad no indígena ha estado marcada por la desigualdad, la discriminación, y la manipulación de los Tsimane' en beneficio de los intereses económicos y políticos de los sectores de poder no indígenas a escalas locales y regionales, y a expensas de los recursos naturales que son la base de subsistencia de este pueblo.

En el TIPNIS, los Tsimane' viven en una zona de particular abundancia de recursos naturales, en contacto con un mercado actual (aunque pequeño) y potencial para recursos del monte (jatata, madera) y para productos agrícolas, y con un entorno ganadero que ofrece una cierta demanda

de mano de obra indígena. La combinación de estos elementos ofrece las condiciones perfectas para la continuidad y consolidación de la presencia Tsimane' dentro del área, que se remonta a los últimos setenta años (CIDDEBENI 1997).

Es importante señalar que si bien los Tsimane' han estado establecidos históricamente en un área fuera del TIPNIS, para ellos los conceptos de límites territoriales son ajenos y por lo tanto su desplazamiento dentro de áreas de bosque y ríos muy extensas e incluso alejadas de su territorio original, consisten solamente en una flexible expansión e inclusión de nuevas áreas a lo que es el escenario amplio de sus desplazamientos a lo largo del ciclo vital. La inclusión de estas nuevas áreas en el largo plazo podría significar un desplazamiento más estable de grupos de Tsimane' hacia mejores zonas, desde su punto de vista. Si bien los Tsiman', en gran parte, aún no han interiorizado conceptos de territorialidad y propiedad privada, en otras áreas de desplazamientos recientes ya se observa que los Tsimane' desean garantizar su libre ocupación de las mismas a través de títulos comunales, individuales o colectivos (como está sucediendo en los alrededores del Alto Madidi). Esta garantía no corresponde necesariamente a la consolidación de derechos históricos, ni a una proyección de manejo sostenible y tradicional de recursos en el largo plazo, sino que tiene un rol instrumental coyuntural de aprovechamiento de recursos, muchas veces bajo la influencia de actores externos dedicados al uso comercial irracional de éstos.

Durante el trabajo de campo no se pudo llegar a la zona de ocupación Tsimane', de modo que no se puede decir mucho de las tendencias actuales en el ámbito productivo para esa zona. Se sabe que las estrategias tsimane' son muy versátiles para adaptarse a diferentes condiciones de acceso a los recursos naturales, al mercado y los servicios, y que parte de esa adaptabilidad incluye transformaciones en sus sistemas tradicionales agrícolas y de uso de recursos, que desde un punto de vista de sostenibilidad pueden ser cuestionables.

Por ejemplo, en zonas de acceso a mercados tales como el área de influencia de Pílon Lajas, se observa una transición hacia el monocultivo extensivo del arroz, mientras que en las regiones más aisladas el manejo tradicional de extensiones reducidas de chaco a lo largo del tiempo permite una producción diversificada y una estrategia productiva en la cual la regeneración del bosque intervenido es un componente importante (Huanca 1999).

Las actividades de los Tsimane' en el TIPNIS consisten principalmente en la caza, pesca, recolección, agricultura, cancheo, crianza de algunos animales domésticos (gallinas, chanchos patos), y fabricación de algunos objetos utilitarios artesanales, tanto para el uso doméstico como para una comercialización en pequeña escala (en particular, la comunidad Areruta parece tener una buena demanda para sus productos, aunque no se sabe bien cuál es el mercado) (CIDDEBENI 1997). El mercado en el cual los Tsimane' comercializan sus recursos es el de San Lorenzo de Moxos (Benería 2002b), y muy ocasionalmente en Trinidad, debido a la distancia y las dificultades de navegación durante la época seca. Por estos mismos motivos, casi no hay comerciantes que lleguen a esta zona, y son los propios Tsimane' quienes se dirigen a San Lorenzo, donde hay demanda para sus productos agrícolas (principalmente arroz, yuca y plátano), para los paños de jatata y para su mano de obra.

En cuanto a la cacería y la pesca, se observa que la mayor parte de especies del monte y del agua más apreciadas por los Tsimane' son abundantes en su zona de ocupación en TIPNIS. Sin embargo, es interesante observar que el marimono, la especie alimenticia favorita de los Tsimane', ya no es tan abundante en Areruta, la comunidad Tsimane' más antigua de esta zona (CIDDEBENI 1997).

Es difícil decir sin haber visitado la zona ni tener información secundaria actualizada, si el actual sistema productivo tsimane' en el TIPNIS es o no sostenible en sus elementos separados o en su integridad. Es posible que si continúan con prácticas productivas agrícolas similares a las observadas por Huanca (1999), los impactos de esta particular actividad en el medio ambiente serán muy bajos y comparativamente menos graves que los producidos por otros pueblos indígenas, no sólo porque desmonten áreas menores, sino por las virtudes de su manejo en inducir la rápida regeneración del bosque y reducir el riesgo de erosión (Huanca 1999). Una intensificación de este sistema o su transición a monocultivo, o la introducción de elementos contaminantes en el mismo sólo sería posible si hay cambios drásticos en la relación y tipo de mercado con el cual interactúan.

La gran interrogante entonces tiene más que ver con la forma en que los Tsimane de TIPNIS, junto con los demás grupos indígenas, establezcan su relación con otros recursos del monte, bajo la influencia de actores externos interesados en el valor comercial inmediato del bosque y no en los costos ambientales y sociales de su aprovechamiento.

5. Potencialidades, Limitantes y Amenazas: Recomendaciones para los aspectos productivos y de manejo de recursos con las comunidades indígenas del TIPNIS

CRITERIO	POTENCIAL	LIMITANTE	AMENAZA
AMBIENTAL	<p>- La zona del alto y medio río Sécore parece tener potencial para el uso tradicional de los recursos naturales con fines de subsistencia, y además cuenta con otros recursos valiosos cuyo aprovechamiento racional podría contribuir a elevar el nivel de ingresos de las familias, de modo que otras necesidades de subsistencia que sólo pueden atenderse en el contacto con el mercado o a través de los servicios, puedan ser accesibles para los pobladores del TIPNIS.</p> <p>- La zona de los ríos Chasmota, Chimimita e Imose, por su lejanía y escasa presencia humana ofrecen atractivos naturales importantes que podrían ser desarrollados en el mediano y largo plazo para un manejo de turismo. Tal vez debería privilegiarse como meta el mercado nacional por las facilidades de acceso carretero que reducen los costos de un turismo potencial en TIPNIS. Además, la región del Chapare ya está desarrollando una estrategia de turismo hacia el sector nacional por varios años.</p> <p>- La existencia de poblaciones de abejas silvestres en el TIPNIS, y de potenciales mercados para su producción bajo un manejo sostenible de cría en las comunidades con interés y experiencia en la "melea" (posiblemente, comunidades yuracarés).</p>	<p>- No existen aún reglamentaciones claras para el uso sostenible de recursos naturales no maderables.</p> <p>- Las zonas con potencial de recursos naturales en la zona de la confluencia están muy alejadas y son accesibles con grandes dificultades casi seis meses al año. Esto pone límites serios a la viabilidad de actividades económicas que requieran de transporte regular y a bajo costo (como el comercio de productos agrícolas, por ejemplo).</p> <p>- Las condiciones climáticas naturales del área (inundaciones y sequías) plantean dificultades a la producción agrícola en el área, especialmente por la escasez de sitios relativamente cercanos y con una altura suficiente para asegurar que cualquier inversión productiva de mediano plazo esté segura.</p> <p>- Hay otras áreas de Bolivia y Sur América con atractivos similares que ya han iniciado experiencias y desarrollado un contacto sólido con el mercado de turistas a nivel internacional.</p> <p>- La abundancia aparente de la ictiofauna en el TIPNIS parece impedir que los comunarios tomen conciencia de la necesidad de pensar en un manejo sostenible del recurso desde su propia familia, y más bien se tiende a criticar las formas de aprovechamiento de otras familias y</p>	<p>- La falta de una estrategia y de reglamentos específicos que orienten las acciones de desarrollo dentro del área podrían resultar en daños ecológicos a la misma, que a la larga tendrían repercusiones negativas para las propias comunidades (por ejemplo, se desconoce los riesgos de la crianza de especies de peces importadas, o el impacto de la difusión de ciertos cultivos, etc).</p> <p>- La represión de la producción cocalera en el Chapare está empujando a los productores cada vez más adentro hacia el TIPNIS.</p> <p>- El lento pero sostenido crecimiento de la ganadería indígena dentro del TIPNIS no está basado en un manejo técnico, y por tanto se ignora los posible impactos de esta actividad en el medio natural en el cual se desarrolla. Esto no es sólo un problema ambiental, sino también social, pues a la larga puede volver la ganadería indígena insostenible.</p> <p>- La difusión de plantaciones en monocultivo promovidas por los programas de desarrollo alternativo puede resultar en problemas de plagas que afecten también a los sistemas de producción de las comunidades indígenas, incluso si éstas no participan directamente en estos programas.</p> <p>- El aprovechamiento comercial de peces en la zona sur puede tener un impacto grande en la diversidad de la ictiofauna.</p> <p>- La sedentarización de las comunidades en la zona sur u otras zonas puede resultar en daños ambientales por</p>

	<ul style="list-style-type: none"> - La existencia de una variada ictiofauna que podría ser manejada bajo la forma de piscigranjas, garantizando la constancia en la provisión de peces para el consumo familiar y también, en el largo plazo, podría permitir un sistema de comercialización basado en especies nativas, para el ya existente mercado de la zona sur y de Trinidad. Al respecto, en la actualidad, el Instituto de Investigación para el Desarrollo de Francia, en convenio con universidades bolivianas, ya está investigando especies del TIPNIS con potencial de crianza. - El interés de las familias yuracarés en introducir plantaciones de mara muestra una iniciativa de planificación hacia el futuro y una inversión en el largo plazo que podría replicarse para otras formas de manejo. 	<p>comunidades.</p> <ul style="list-style-type: none"> - En la zona sur, al menos que el Saneamiento de tierras ponga en evidencia la existencia de tierras cuyo abandono real justifique su reversión a la TCO, las posibilidades de promover un desarrollo de la economía familiar sobre la base del recurso tierra son casi inexistentes - La escala de la comercialización de mascotas en el TIPNIS no se conoce. 	<p>sobreexplotación de los ecosistemas circundantes, si no es acompañada de una asesoría técnica para un manejo racional de los recursos.</p>
<p>ECONÓMICO</p>	<ul style="list-style-type: none"> - La presencia de poblaciones colonizadoras pequeñas y medianas ofrece un potencial mercado accesible para los productos de las comunidades indígenas del TIPNIS en la zona sur. - El interés político nacional en el “desarrollo alternativo” podría ser aprovechado por las comunidades de ésta zona en su propio beneficio, solicitando proyectos de apoyo en base a estrategias definidas desde las comunidades - La existencia de instituciones como EPARU, CIDDEBENI y MAPZA, interesadas en promover acciones de desarrollo económico y productivo en las comunidades del TIPNIS. - El incipiente desarrollo de mercados locales en 	<ul style="list-style-type: none"> - Los programas de “desarrollo alternativo” son bastante verticales y poco flexibles en la definición de sus políticas y estrategias de desarrollo. - Hay falta de coordinación entre las instituciones que trabajan en el área, y con la administración SERNAP, y existe el riesgo de duplicar esfuerzos, perder la oportunidad de aprender de las experiencias de otros, y perjudicar a las comunidades por un trabajo mal organizado. - La lógica de la rentabilidad como la meta subyacente a las iniciativas de desarrollo productivo no necesariamente es asumida por las comunidades, y eso puede producir una incompatibilidad entre proyectos y propuestas de 	<ul style="list-style-type: none"> - La participación de las familias indígenas en el cultivo de la coca, y su progresiva dependencia de esta importante fuente de ingresos, los coloca en una posición de vulnerabilidad, debido a la ilegalidad del cultivo. Una eventual intervención del UMOPAR resultaría en la pérdida de más del 50% de los ingresos previstos por la familia, y a veces puede suceder que estas familias no tengan siquiera parcelas para la subsistencia que amortigüen el impacto de una situación como esta. - La participación de las familias indígenas en los mercados de trabajo alrededor de la zona de colonización está resultando en un descuido, reducción de la diversidad de productos, o abandono temporal de la agricultura que coloca a las familias en una posición de extrema

	<p>Puerto San Lorenzo y Trinidadcito permiten establecer circuitos de intercambio más justos y además permiten valorizar la complementariedad de diversas actividades económicas.</p> <p>- El almacén de Cateri promovido por EPARU estaría organizado como una cooperativa con las comunidades como miembros que han aportado en trabajo y materiales para la construcción del mismo. En el largo plazo podría pensarse en que el manejo de este puesto de comercio recaiga en las propias comunidades (previa capacitación), independizándolas de actores externos cuyo apoyo es positivo pero que no necesariamente podrá ser eterno.</p> <p>- Excepto por las zonas donde el acceso a la tierra y los recursos del monte ha sido limitado de manera extrema, las familias indígenas del TIPNIS aún pueden producir y obtener los recursos necesarios para su alimentación.</p> <p>- La estacionalidad de la producción en la región permite precios más altos en las épocas distantes de la cosecha. El desarrollo de técnicas de almacenamiento permitiría ingresar al mercado con la producción indígena en los momentos en los cuales los precios son mejores.</p> <p>- La actividad ganadera que desarrollan las comunidades en algunos casos incluye actividades de elaboración de subproductos y además abastece ocasionalmente de carne a las comunidades. Un mejor manejo de la ganadería</p>	<p>desarrollo y su implementación práctica con las comunidades.</p> <p>- No hay claridad sobre la forma en la cual las comunidades son socias de Cateri. El puesto de comercio es visto por las comunidades como propiedad personal de una religiosa, y no se percibe mucha diferencia entre Cateri y cualquier otra estancia que intercambia con los pobladores.</p> <p>- Los sistemas productivos indígenas pueden ser insuficientes para atender las crecientes necesidades (en relación a la oferta de productos y servicios del mundo circundante) de las familias indígenas, a través de la generación de ingresos</p> <p>- Los productos agrícolas de las familias indígenas no son competitivos por su distancia al mercado y la saturación del mismo con productos similares.</p> <p>- A pesar de haberse realizado estudios y propuestas de proyectos para estimular la transformación y comercio de productos elaborados por las comunidades del TIPNIS, al parecer estos no habrían sido llevados a cabo. En la actualidad, la preparación de estos productos no es constante.</p> <p>- La competencia de otros productores que ya han ingresado a los mercados para este tipo de productos y han hecho avances en los aspectos de calidad y comercialización.</p> <p>- La falta de procesamiento comunal del chocolate limita los beneficios percibidos en las comunidades por el comercio de este producto.</p>	<p>dependencia del mundo externo para su subsistencia.</p> <p>- La participación en el mercado de trabajo, la participación en economías ilegales como la de la coca y la depredación de los recursos naturales, son algunas de las salidas que buscan las familias indígenas a la incompatibilidad entre el ingreso producido por sus estrategias tradicionales y sus modernas necesidades. Si esta tendencia se consolida, incluso la satisfacción de necesidades elementales pueden estar amenazadas en el largo plazo.</p> <p>- La expansión del cultivo del cacao puede llevar a depender mucho de este producto para los ingresos familiares.</p>
--	---	---	---

	<p>puede permitir que estas actividades se desarrollen de manera más eficiente, y beneficien de manera sostenida, tanto a las familias productoras como a las consumidoras.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Como se vio hace unos años, los productos indígenas transformados (chivé, chuño de plátano, derivados de la caña de azúcar) tienen un mercado regional potencial que podría desarrollarse. - La continuidad y constante renovación de la producción artesanal en las comunidades podría permitir desarrollar estrategias de mercadeo para este tipo de productos. - La existencia de demanda para el cacao en pepa en Trinidad, y el proceso de expansión de plantaciones de cacao en buena parte de las comunidades del TIPNIS 	<ul style="list-style-type: none"> - La expansión de las plantaciones de chocolate sin previos estudios de mercado puede llevar a una saturación del mercado y caída de precios. - La productividad del cacao es muy variable y hasta el momento no se conocen ni se manejan las causas de esta variabilidad 	
<p>SOCIAL/CULTURAL /ORGANIZATIVO</p>	<ul style="list-style-type: none"> - El interés demostrado de la prefectura de Cochabamba y el Municipio de Villa Tunari por invertir en el desarrollo del área, que podría ser orientado para acciones de uso sostenible de recursos y desarrollo productivo. - El saneamiento de la tierra permitirá hacer una zonificación y planificación realistas del manejo del área, considerando y respetando los derechos consolidados de terceros, y al mismo tiempo consolidando los derechos indígenas sobre la TCO. Asimismo, permitirá conocer de manera definitiva quienes son los terceros en el área y hasta donde llegan sus derechos, para impedir futuras invasiones del TIPNIS. 	<ul style="list-style-type: none"> - La falta de coordinación entre la Sub Central TIPNIS y la Prefectura y Municipios de Cochabamba. - Las comunidades dentro del TIPNIS no cuentan con información clara sobre las implicancias del proceso SAN – TCO, en cuanto a derechos individuales y colectivos al uso de recursos. Además, muchas comunidades tienen una actitud inamovible de expulsar a los colonizadores dentro de la línea roja, lo cual puede resultar en un conflicto social inmanejable, y donde los colonizadores, con mayor experiencia organizativa tienen todas las de ganar. - La falta de claridad sobre la tenencia permite que los “propietarios” indígenas de pastos naturales, los usen 	<ul style="list-style-type: none"> - El conflicto de límites entre Beni y Cochabamba que lleva a acciones con impacto en el desarrollo y uso de recursos en el área sin criterios de sostenibilidad. - La desinformación de las comunidades puede ser aprovechada por terceros dentro de la TCO y por potenciales usuarios de los recursos naturales del área, de modo que se rompa la unidad territorial del TIPNIS en regímenes de tenencia individual o comunal. - La división conflictiva y falta de coordinación entre organizaciones de base puede ser aprovechada por actores externos cuyo aprovechamiento legal o ilegal de los recursos del TIPNIS puede ser facilitado por la interacción con organizaciones débiles y que no han potenciado la experiencia

	<ul style="list-style-type: none"> - La existencia de movimientos organizados regionales puede facilitar el desarrollo de estrategias productivas y de uso de recursos locales más efectivas. - En la zona sur, la existencia de los programas de desarrollo alternativo y sus políticas de apoyo al desarrollo municipal están contribuyendo a mejorar las infraestructuras camineras y de servicios en general, lo cual facilitaría las estrategias económicas futuras de las comunidades indígenas de esta zona. - La sedentarización de las comunidades en la zona sur puede permitir mejorar su acceso a servicios básicos. - El reconocimiento y valoración de la importancia de la educación podrá permitir en el mediano y largo plazo que existan técnicos y profesionales indígenas jóvenes que estén a cargo de orientar el desarrollo indígena con criterios técnicos y culturales adecuados. La educación y su importancia son parte de una nueva forma de identidad indígena en la cual lo tradicional y lo moderno pueden ser articulados en el beneficio de los indígenas. 	<p>para la crianza al partir. Aunque esta actividad es rentable al nivel familiar, en general podría estar resultando una sobrecarga de estas pasturas, en desmedro de su uso potencial por ganado de los propios indígenas.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Hasta el momento la Sub Central y las otras organizaciones no han logrado establecer un diálogo que ponga los intereses del TIPNIS por encima de conflictos personales o intereses particulares. - La tenencia colectiva de un territorio es un hecho que no ha sido analizado en detalle por los propietarios de la TCO, y las potencialidades y limitaciones de esta forma de tenencia aún no son claramente percibidas. La demanda territorial colectiva fue la expresión de una necesidad de unir fuerzas para enfrentar un contexto adverso, pero en la actualidad se percibe una tendencia a dividir fuerzas, y en general las iniciativas económicas a nivel comunal rara vez implican esfuerzos colectivos horizontales. - La exclusión de otros actores de la zona en el proceso de planificación estratégica del TIPNIS puede hacer inviables las propuestas incluidas en el mismo, las cuales además carecerán del aporte de otros actores locales. - No existen por ahora las condiciones organizativas y técnicas dentro de las comunidades para emprender acciones colectivas de manejo comercial de los recursos naturales. - Buena parte de los proyectos de desarrollo que 	<p>organizativa de más de diez años dentro del TIPNIS.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las buenas y excepcionales condiciones de los servicios en zona rural del Chapare, en comparación con las demás zonas rurales del país, puede continuar atrayendo campesinos colonizadores, aún si la producción de coca ya no es posible por la represión de este cultivo. - Los cambios en las estrategias productivas indígenas, y en particular la menor dedicación a la cacería en la zona sur, resultarán en el mediano plazo en una pérdida del conocimiento del monte que puede ser útil, no sólo para el uso de la fauna, sino para actividades asociadas a estos recursos, tales como el turismo. - La aparición de elementos de estratificación social sobre la base de derechos preferenciales sobre el uso de algunos recursos (las pampas de ganadería por ejemplo) puede tener efectos negativos en el futuro para el manejo colectivo de recursos.
--	--	--	---

		<p>implican el manejo de recursos asumen la viabilidad social de acciones al nivel comunal e intercomunal. Este supuesto no es necesariamente cierto, y en general se percibe que las iniciativas económicas no suelen ser emprendidas más allá del ámbito de la familia.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los cambios en los sistemas de producción indígenas en particular la introducción del jornalco, están resultando en una sobrecarga del tiempo de trabajo femenino, incrementando además sus responsabilidades sin incrementar su participación en el control y toma de decisiones sobre el manejo económico familiar. - La educación a la que se tiene acceso en la región adolece de deficiencias no sólo en su calidad general, sino en la promoción de formas de desarrollo que no necesariamente son sostenibles. 	
--	--	--	--

Sobre el análisis previo, a continuación se presenta una serie de recomendaciones para el manejo del área. Estas propuestas buscan ajustarse al status de protección del área, y en ese sentido sugieren mecanismos de reglamentación, coordinación y control. Sin embargo, la mayor parte de las recomendaciones suponen que tales mecanismos sean desarrollados con la participación de la población local, y sobre todo que se hagan operativos a través del desempeño de todos los otros actores gubernamentales, privados o eclesiales que intervienen en el área.

Cuando se habla de la participación local, no debe asumirse necesariamente que los canales organizativos ya establecidos serán el canal más apropiado para la misma, pues de lo que se trata no es de resolver temas centrales como reglamentos de uso y derechos de tenencia sobre el abstracto e irreal supuesto de la comunión de intereses, sino por el contrario de ser capaces de identificar las diferencias y preocupaciones de los diversos sectores sociales dentro del TIPNIS, para que cada uno de ellos sea representado y se comprometa en la consolidación de un manejo más coordinado del área.

El reconocimiento de los derechos individuales, al nivel comunal y de grupo étnico puede ser un primer paso para superar los conflictos actuales al nivel organizativo, y sin implicar una disolución del concepto y los derechos inherentes al régimen de tenencia de TCOs, puede ofrecer una alternativa más realista de gestión descentralizada. No se trata de crear más organizaciones (políticas o productivas), sino de reconocer explícitamente la diversidad que justamente constituye uno de los grandes valores culturales del TIPNIS.

5.1 Recomendaciones

- I. Buscar los recursos económicos para contar con una asesoría legal al nivel de las comunidades del TIPNIS en lo concerniente al proceso SAN-TCO.
- II. Preparar un mapa de la tenencia legal o consuetudinaria dentro del TIPNIS con participación de la población, y establecer de manera consensuada, y sobre la base de decisiones informadas, cuál será la posición de los titulares de estos derechos a la tenencia durante el proceso de SAN-TCO.
- III. Discutir internamente la posibilidad de establecer una nueva aproximación, basada en las necesidades de desarrollo indígena y no en los discursos de los políticos de la región, al conflicto de límites entre Beni y Cochabamba.
- IV. Empezar a discutir a nivel comunal las alternativas productivas para la población indígena "sin tierra", en términos de su reubicación en otras áreas del TIPNIS, u otras.
- V. Iniciar la elaboración, discusión y proceso de creación de consenso en torno de reglamentos para el uso y manejo de recursos naturales dentro del área, priorizando las formas de manejo que ya están siendo promovidas (lagartos, capiguaras) o practicadas (caza, pesca), así como para el desarrollo de actividades de crianzas (ganado, peces, abejas).
- VI. Desarrollar con las comunidades criterios e indicadores para la elección e implementación de actividades económicas (puesto que la rentabilidad en sí no parece ser el único criterio importante, como se ve en el caso de la ganadería), intentando promover la inclusión de criterios de sostenibilidad y explorando alternativas a las actividades de tipo colectivo o comunal.
- VII. Promover mecanismos de diálogo con las comunidades involucradas en actividades productivas y de uso de recursos naturales ilegales, para determinar la importancia económica de las mismas y empezar a buscar alternativas sostenibles a las mismas.
- VIII. Establecer un diálogo abierto con todos los actores involucrados en la promoción de procesos de desarrollo en la zona para establecer una estrategia coordinada.
- IX. Establecer mecanismos para una participación de las comunidades indígenas del TIPNIS en la validación de la zonificación del área.
- X. Evaluar los proyectos de desarrollo económico y productivo propuestas o en proceso de implementación (por ONGs, gobiernos locales y prefecturales) en base a los criterios e indicadores considerados importantes por las comunidades. Evaluar propuestas como el comercio de productos procesados del TIPNIS y determinar si aún son viables.
- XI. Iniciar un proceso de identificación y acercamiento a otras posibles agencias de apoyo para el desarrollo de proyectos orientados a la mejora y enriquecimiento de las estrategias productivas en el TIPNIS, incluyendo a las agencias involucradas en el desarrollo alternativo.
- XII. Buscar recursos económicos para un estudio sobre el potencial del turismo en el TIPNIS, que integre aspectos de comercialización y uso de productos locales en bruto o artesanales, como un medio de incrementar y diversificar los beneficios resultantes de esta actividad.
- XIII. Buscar los recursos técnicos para mejorar el manejo ganadero y enfatizar su orientación a la elaboración de subproductos para consumo local.
- XIV. Estudiar la potencialidad de desarrollar la crianza de abejas silvestres en el TIPNIS, evaluando experiencias similares de otros pueblos indígenas de Bolivia.
- XV. Sistematizar la información que está siendo producida y estudiar la posibilidad del manejo de la piscicultura en el TIPNIS, partiendo de la experiencia de Cateri, que está en etapa de implementación.
- XVI. Identificar acciones que podrían contribuir al fortalecimiento de los mercados locales existentes en el TIPNIS.
- XVII. Promover investigaciones de mercado, procesamiento, almacenamiento y manejo del cultivo del cacao, para incrementar y estabilizar el rol de este producto en la economía indígena.

- XVIII. Establecer los potenciales costos y beneficios de la promoción de sistemas de almacenamiento de productos que permitan el ingreso de los productos del TIPNIS al mercado en las épocas de mejores precios.
- XIX. Promover acciones para recuperar y sistematizar los conocimientos tradicionales sobre el uso de plantas medicinales (y otros), asegurándose de que los materiales producidos al respecto tengan el respaldo legal concerniente a derechos de propiedad intelectual.
- XX. Establecer contactos con instituciones académicas interesadas en apoyar la formación de profesionales indígenas.

6. Bibliografía

- Benería, Jordi. 2002a. Bibliografía Comentada. MAPZA-GTZ.
- Benería, Jordi. 2002b. Caracterización técnica del TIPNIS. MAPZA-GTZ
- Bogado, Daniel. 1989. Chimanes y Carayanas. Tesis. Universidad Católica Boliviana.
- Carteron, Thomas. 1995. Proyecto de Valorización de los Productos en TIPNIS (Comercialización).
- Castillo, Fidel. 1988. Chimanes, cambas y collas: relaciones interétnicas en las tierras bajas. Editorial Don Bosco.
- Chicchón, AVECITA. 1992. Chimane resource use and market involvement in the Beni Biosphere Reserve Bolivia. Ph.D diss. University of Florida, Gainesville.
- CIDDEBENI. 1996. Compatibilización de 5 diagnósticos comunales zona de colonización.
- CIDDEBENI. 1997. Compatibilización de 18 diagnósticos y planes comunales del TIPNIS.
- CIDDEBENI. 2002. Diagnóstico del Distrito Municipal Indígena como parte del Primer Plan de Desarrollo del Distrito Municipal Chimane del Municipio de San Borja.
- Cortez, Jorge. 1987. Diagnóstico sobre poblaciones moxeñas en busca de la Loma Santa. Anales de la reunión anual de Etnología.
- Daillant, Isabelle. 1994. Sens dessus-dissous. Organisation Sociale et spatial des Chimanes d'Amazonie bolivienne. Ph.D. diss. Laboratoire d'ethnologie et de Sociologie Comparative, Université de Paris.
- Ellis, Rebecca. A taste for movement: an exploration of the social ethics of the Tsimane's of Lowland Bolivia. Ph.D diss. St. Andrews University, Scotland.
- Huanca, Tomás. 1995a. Diagnóstico preliminar sobre economía y agricultura indígena en tres comunidades del TIPNIS. CIDDEBENI
- Huanca, Tomás. 1995b. Lineamientos generales de módulos productivos para comunidades del TIPNIS. CIDDEBENI.
- Huanca, Tomás. 1999. Tsimane' Indigenous Knowledge, Swidden Fallow Management and Conservation. Ph. D. diss. University of Florida, Gainesville.
- Lehm, Zulema. 1990. Diagnóstico de los indígenas mojeños en la ciudad de Trinidad. CIDDEBENI. Trinidad.
- Lehm, Zulema. 1991. Loma Santa: procesos de reducción, dispersión y reocupación del espacio de los indígenas mojeños. Tesis de Licenciatura. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

Lehm, Zulema. 1999. La Búsqueda de la Loma Santa y la marcha por el territorio y dignidad. Santa Cruz. CIDDEBENI-APCOB-OXFAM América.

Lehm, Zulema, Tania Melgar, Kantuta Lara y Mercedes Noza et al. 2002 . Matrimonios interétnicos: Reproducción de los grupos étnicos y relaciones de género en los llanos de mojos. La Paz: FUNDACIÓN PIEB, 2002.

Lentheric, Irene. 1995. Proyecto de Valorización de los productos en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore. Parte I mejoramiento de la Transformación. Beni, Bolivia. Paz,

Paz Patiño, Sarela. 1991. Hombres de río, hombres de camino: relaciones interétnicas en las nacientes del río Mamoré. Universidad Mayor de San Simón: Facultad de Ciencias Económicas y Sociología: Carrera de Sociología. Tesis de Licenciatura. Cochabamba

Pérez Diez, Andrés. 1983. Etnografía de los Chimane del Oriente Boliviano. Buenos Aires.

Piland, Richard. 1991. Traditional Chimane Agriculture and its relation to soils of the Beni Biosphere Reserve, Bolivia. M.A. thesis. University of Florida.

SERNAP, 2002. Guía de Áreas Protegidas de Bolivia. GTZ

Silva, Ruth. 1997. Características demográficas y socioeconómicas de la población indígena. TI-RB Pilon Lajas y área de influencia. Veterinarios Sin Fronteras.

Taborga, German. 1996. Diagnóstico de la ganadería en las comunidades del TIPNIS. CIDDEBENI. Trinidad

Wendy Townsend, Luis Torres y Takayuki Yunoki. 1997. Investigaciones sobre el recurso de ictiofauna de las comunidades de San Miguelito y Santa Teresa, Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) Bolivia. CIDDEBENI

Zajechowski, Kelly. 1992. Cambios culturales y económicos en tres comunidades trinitarias. Tesis de doctorado.

Zarzycki, Alejandro y José de la Fuente. 1999. Perfil de Proyecto: Plan General Multiétnico de Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas del Trópico de Cochabamba. Cochabamba.

ANEXO I

Términos de Referencia

CONSULTOR PARA INVESTIGACION SOBRE SISTEMAS PRODUCTIVOS Y CONDICIONES SOCIOECONOMICAS Y CULTURALES EN LAS COMUNIDADES INDIGENAS DEL TIPNIS

1. Contexto

El Proyecto Manejo de Áreas Protegidas y Zonas de Amortiguación (MAPZA) apoya procesos integrales y participativos de gestión en tres áreas protegidas de Bolivia, entre ellas el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) y las zonas externas asociadas funcionalmente con él. Los objetivos del proyecto en el caso del TIPNIS apuntan al fortalecimiento y a la gestión integral del área en el marco de la conservación de la biodiversidad, el manejo sostenible de los recursos naturales y el desarrollo regional.

Desde los primeros momentos de trabajo del Proyecto en el TIPNIS, una de las demandas básicas de asistencia técnica de la Dirección del Área Protegida y los coadministradores (Sub Central Indígena del TIPNIS) ha sido la elaboración y formulación del Plan de Manejo.

En respuesta a esta demanda y en el cumplimiento de sus objetivos se ha emprendido en el 2001 el proceso de elaboración del Plan de Manejo del TIPNIS con el apoyo técnico de MAPZA, bajo la concepción del Plan de Manejo como una herramienta de gestión estratégica a largo plazo que responda a la doble calidad del TIPNIS como Área Protegida y Tierras Comunitarias de Origen.

Las primeras actividades de organización de la planificación confluyeron a principios de agosto del 2001 en un taller, paralelo al X Encuentro Extraordinario de Corregidores del TIPNIS, en el que participaron los coadministradores y representantes de la población local. Como resultado de las actividades realizadas en esta etapa se dio el inicio formal del proceso de planificación, se estableció un mandato para la elaboración del Plan, se instituyó el Comité Impulsor conformado por la Dirección del AP y la Sub Central y se definió el ámbito espacial y el carácter del Plan de Manejo a formular del TIPNIS.

Hasta el momento se ha ejecutado los primeros pasos contemplados en el proceso metodológico de elaboración consistente en la caracterización técnica del Área Protegida mediante la sistematización de la información secundaria generada sobre el TIPNIS y talleres de planificación estratégica con la población local orientados a la definición de la visión y la caracterización participativa del TIPNIS. A finales de enero se analizó y socializó esta información con los actores que conforman el Comité Impulsor en un taller de cruce de información se vio la necesidad de obtener mayor información sobre los sistemas de producción en las comunidades indígenas.

2. Consideraciones Generales y Modalidad de la Consultoría

Dentro del marco de los objetivos y necesidades del Plan Estratégico de Manejo del TIPNIS, los sistemas productivos de las comunidades, sobre todo las indígenas, se entiende como el conjunto de estrategias de vida que permiten la sobre vivencia, la reproducción social y el mejoramiento de las condiciones de vida. Este conjunto de estrategias incluye, entre otras cosas, producción agrícola, pecuaria y de artesanías, uso y aprovechamiento de recursos naturales (caza, pesca, maderables y no maderables), y venta de mano de obra y comercialización de la producción. Se conoce que entre las poblaciones indígenas del TIPNIS y otros estos sistemas de producción involucran una serie de relaciones y normas socioculturales y económicas que muchas de las cuales no son monetarizadas como el intercambio y distribución de la producción y mano de obra.

A partir de los informes de caracterización participativa y documentos secundarios sobre el TIPNIS, se ha identificado que hasta la fecha se dispone de información secundaria y datos cuantitativos y cualitativos que permiten comprender el funcionamiento de ciertos aspectos de los sistemas productivos del TIPNIS, como la producción y manejo agrícola, tipos de cultivos agrícolas producidos y comercializados, lugares de comercialización, prácticas y de uso y aprovechamiento de recursos

naturales, incluyendo especies aprovechadas y conocimiento local, y otros. Sin embargo mucha de esta información data de 1996 o antes y por lo tanto necesita ser complementado y actualizado. Además se ha identificado y priorizado que existe un vacío estratégico de información en cuanto a la comprensión de la lógica sociocultural y económica del conjunto de estrategias vida en las comunidades así como en otros aspectos de estos sistemas y las normas de uso y aprovechamiento de recursos naturales.

Por estos motivos se requiere contratar un consultor para realizar un estudio que complemente la caracterización y sistematización ya realizado dentro del marco del proceso de planificación del Plan de Manejo. En particular se requiere la caracterización de los rasgos más destacados de su lógica de funcionamiento, relaciones y complementariedades de las estrategias de vida y normas de uso y aprovechamiento de recursos naturales en las comunidades indígenas. Se requiere identificar las unidades domésticas o colectivas a partir de las cuales se organizan distintas estrategias de vida, las relaciones sociales y culturales que son la base de estas formas de organización socio-productiva, las interrelaciones entre las mismas, la comercialización e intercambio de la producción, los insumos necesarios para cada actividad y las normas existentes que regulan las estrategias, sobre todo en cuanto al uso y aprovechamiento de recursos naturales. Además para complementar esta comprensión de la organización socio-productiva y para complementar la caracterización y los datos secundarios existentes se requiere medir la contribución de cada uno de los componentes de las estrategias de vida al bien estar y la economía de la familia así como la importancia de estas actividades productivas en términos de tiempo de trabajo que ocupan. Finalmente se requiere una caracterización de gasto familiar. La consultoría plantea la sistematización de la información existente y la realización trabajo de campo que se realizara en 6 comunidades indígenas del TIPNIS preseleccionadas y representativas de las distintas regiones al interior del área. En cada comunidad se prevé que el consultor realizará talleres, entrevistas, y otros y breves estudios de caso de aproximadamente tres familias.

Paralelamente se prevé que el equipo técnico indígena a conformarse realizará un auto-censo en todas las comunidades del TIPNIS que incluirá preguntas relacionadas con procesos de migración y movilidad interna. Esta información y otra será analizado por otro consultor contratado para investigar los procesos de migración y movilidad interna en el TIPNIS.

La información levantada y analizada por la presente consultoría no solo complementara las caracterizaciones ya realizadas dentro del marco del Plan Estratégico de Manejo y la información secundaria existente sobre el TIPNIS sino que proveerá importantes insumos para proyectos productivos que ya están siendo implementados por el proyecto MAPZA o que se implementaran como parte del Plan Estratégico de Manejo.

3. Actividades

En este contexto el consultor realizará, entre otras, las siguientes actividades:

Fase Preparatoria

-Apoyar y coordinar con el coordinador del proceso y formulación del Plan de Manejo en la elaboración y ajuste de la metodología e instrumentos para la investigación.

-Elaborar un plan de trabajo para la consultoría

-Revisión y recolección de literatura, información y datos secundarios relevantes para los objetivos de la consultoría

Trabajo de Campo

-Realización de talleres participativos, entrevistas y otros diseñados específicamente para los propósitos de esta consultoría en 6 comunidades del TIPNIS. Para esta actividad se prevé 3 días de trabajo por comunidad.

-Breves estudios de caso de 3 hogares en cada una de 6 comunidades preseleccionadas. Para esta actividad se prevé 2 días de trabajo por comunidad.

-En el caso que existan actividades productivas a nivel comunal la consultora observará estas y realizara entrevistas con comunarios que participan en la misma.

Fase de Elaboración de Informe y Socialización de Resultados

-Sistematización y análisis de los datos.

-Elaboración, formulación y redacción del informe final de los resultados que describa y analiza los mismos.

-Reuniones de coordinación con consultor sobre migración y movilidad interna

-Socialización de los resultados de la consultoría

4. Productos

En función de los objetivos señalados al finalizar el consultor presentará los siguientes productos impresos y en formato digital.

- La propuesta metodológica (instrumentos y métodos para el levantamiento de datos)

- Informe final que presente y analice los resultados y que incluya, entre otras cosas, los siguientes elementos:

- Caracterización diferenciada por etnia y región del TIPNIS del funcionamiento y las tendencias del conjunto de estrategias de vida y su organización sociocultural en las comunidades indígenas, incluyendo las relaciones sociales de producción, las principales actividades socioeconómicas y productivas (caza, pesca, ganadería, agricultura, venta de mano de obra, etc...), las normas de acceso, uso y manejo de los recursos naturales, la relación de las estrategias de vida locales con el mercado, etc
- Análisis cualitativo y en la medida posible cuantitativa de, entre otras cosas, las siguientes actividades:
 - Sistema de manejo de la producción agrícola, pecuaria y el aprovechamiento de los recursos naturales
 - Aporte de las actividades productivas a la alimentación e ingreso y valoración de la importancia de cada actividad en términos del tiempo de trabajo requerido
 - Actividades de generación de ingresos (artesanía, venta de mano de obra, pecuario, recursos naturales etc.).
 - Estructura de gastos e importancia relativa de cada componente del gasto
 - Flujos, lugares, y épocas de comercialización e intercambio de productos y relaciones comerciales con otros actores
- Procesos de diferenciación socioeconómica que existen o están emergiendo y sus causas.
- Procesos de cambio en las normas de uso y aprovechamiento de recursos naturales y posibles futuros cambios en estos
- Potencialidades, amenazas y limitantes socioculturales, económicos, medio ambientales y organizativos de las estrategias de vida y las normas de uso y acceso a recursos naturales.
- En base a las tendencias y características identificadas recomendaciones para el Plan de Manejo y la Subcentral.

5. Duración y Modalidad de trabajo

El tiempo previsto para la ejecución del trabajo es de dos meses y medio (del 12 de abril al 27 de junio).

El consultor realizará su trabajo con el apoyo y supervisión técnica de MAPZA en la persona del coordinador del proceso y formulación del Plan de Manejo del TIPNIS. Además el trabajo técnico y de campo se realizara con el apoyo y en estrecha coordinación con el equipo técnico indígena a conformarse.

El trabajo del consultor será supervisado además por el Comité Impulsor del Plan de Manejo del TIPNIS, conformado por la Dirección del Área Protegida y la Subcentral del TIPNIS.

El trabajo se realizará dentro del marco metodológico participativo del MAPZA en estrecha coordinación con el consultor responsable de demografía y movilidad espacial.

En caso de que existan problemas de índole organizativo, metodológico o demoras en el proceso se informará a tiempo a las instancias o personas respectivas.

Al iniciarse el trabajo el consultor elaborará, conjuntamente con el coordinador del proceso y formulación del Plan de Manejo del TIPNIS, un plan de trabajo y una propuesta metodológica que se irá adecuando según las necesidades y avances del trabajo. Los requerimientos de apoyo logístico-operativo para el trabajo serán cubiertos en base al plan de trabajo y, según el caso, por el Proyecto MAPZA, la Dirección del AP y la Subcentral del TIPNIS a propuesta del consultor.

ANEXO II

Sistemas Productivos y Condiciones Sociales, Económicas y Culturales en las Comunidades Indígenas Del TIPNIS

Metodología Propuesta para la Consultoría

Antecedentes

La presente consultoría se enmarca en una serie de iniciativas financiadas por el Proyecto MAPZA para apoyar el proceso de elaboración de un Plan Estratégico de Manejo para el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS). El proceso es promovido y supervisado por un Comité Impulsor (Subcentral TIPNIS y Dirección del Área –SERNAP), el cual a la vez que coordina y asume la responsabilidad por el proceso global de planificación estratégica y garantiza las condiciones logísticas para la implementación de la presente metodología.

Otras consultorías y estudios simultáneos complementarán aspectos sociales relevantes a la planificación del manejo del área tales como los procesos migratorios, etc.....

Objetivos de la Consultoría

1. Partiendo de un enfoque que considere los conceptos propios de bienestar dentro de las comunidades, identificar las unidades sociales indígenas que realizan y/o regulan las diferentes estrategias económicas y productivas, la forma en que tales estrategias se articulan en las unidades sociales de producción y manejo, su importancia comparativa para la subsistencia y la economía o bien estar de la unidad, así como las normas reguladoras de dichas estrategias y su evolución y proyección a lo largo del tiempo.
2. Discutir con los pobladores del TIPNIS algunos aspectos sociales, espaciales y económicos asociados al manejo indígena de los recursos tales como: áreas de uso, sistemas de manejo, tiempos, lugares de articulación al mercado y relaciones con agentes de mercado.
3. Integrar los aspectos pertinentes de la información previamente existente a los resultados de la investigación de campo para producir un diagnóstico del contexto social del manejo indígena de los recursos humanos y naturales en el TIPNIS.
4. Analizar las potencialidades, amenazas y limitantes de este contexto social y organizativo que deben ser consideradas para la planificación estratégica del área como TCO y Parque Nacional así como para futuros proyectos de desarrollo y manejo de recursos naturales que se ejecuten como parte del Plan de Manejo del TIPNIS.
5. Socialización de los resultados de la consultoría

Equipo a cargo de la consultoría y funciones

Coordinador – Planificador. Acompaña el proceso de investigación y análisis aportando insumos sobre el contexto mayor de planificación estratégica. Provee orientación y un análisis preliminar de la situación social en el TIPNIS, a partir de una revisión exhaustiva de las fuentes bibliográficas existentes. Contribuye a definir las herramientas metodológicas para su adecuación a las metas de la consultoría. Coordina y asegura el apoyo logístico para cumplir con el plan de actividades propuesto

Técnicos Indígenas. Participan del proceso de investigación, facilitando la adecuación de las herramientas metodológicas a la realidad de las comunidades desde la fase preparatoria hasta la finalización de la fase de campo. Aportan al análisis de la situación social desde su experiencia y apoyan con la traducción cuando sea necesario y la aplicación de la metodología y técnicas. Transmiten información hacia las comunidades sobre el proceso de planificación estratégica y la situación y perspectivas actuales de la Subcentral.

Consultora. Revisa bibliografía pertinente sugerida por el Planificador. En base a sus TOR y las reuniones con el Planificador propone una metodología de trabajo a la cual incorpora las sugerencias posibles. Planifica la fase de campo. Aplica la metodología y técnicas propuestas en la fase de campo, junto con el técnico indígena. Analiza los resultados y propone un documento de borrador para su discusión con el Planificador, el técnico indígena y el Comité Impulsor. Prepara el informe final de la

Consultoría incorporando las sugerencias y observaciones de las otras partes y socializa los resultados de la consultoría con el Comité Impulsor.

La metodología

Puesto que la consultoría abarca un espectro de información que concierne tanto estrategias socioeconómicas de subsistencia a nivel familiar como normas y prácticas colectivas de uso de recursos, se intentará discutir los temas de la consultoría a dos niveles: el de la unidad doméstica o de producción y el nivel colectivo comunal (o asociativo en torno a algún tipo de producción, si se diera el caso).

El trabajo a nivel comunal será el primer paso de la investigación, y tendrá como metas:

1. Conocer la comunidad con un grupo de comunarios y observar evidencias de diferenciación entre viviendas a nivel comunal. La ruta a seguir se tendrá que definir junto con los comunarios.
2. Discutir con los comunarios temas generales asociados a la relevancia del trabajo de la consultoría para el Plan de Manejo y el TIPNIS (creo que esto tiene que ser el inicio del trabajo, la presentación formal, etc...)
3. Identificar con la comunidad de las categorías y criterios de bienestar y definir los hogares que forman parte de cada categoría.
4. Validar criterios de diferenciación y bienestar y seleccionar "familias-tipo" para desarrollar las actividades de investigación a nivel de la unidad productiva (familia nuclear o extensa).
5. Identificar con la comunidad las unidades productivas (familia nuclear o extensa) y sus diferentes estrategias productivas y económicas, así como su importancia comparativa para la subsistencia y bienestar de la unidad productiva. Caracterizar los sistemas, insumos y productos de cada estrategia, así como los mercados donde se obtienen y comercian, respectivamente. Tratar de establecer los cambios que se han producido en cada estrategia a lo largo de los últimos años, así como las causas de estos cambios (y si es posible su impacto, de acuerdo a las familias, en su bienestar).
6. Identificar con la comunidad otras modalidades productivas existentes en la comunidad (comunal, inter comunal, asociativo etc)
7. Identificar las áreas comunales de uso de recursos de caza, pesca, recolección y aprovechamiento comercial forestal, así como la presencia de otros actores con los cuales existen conflictos o acuerdos sobre tales usos.
8. Establecer cuales son las normas implícitas y explícitas en el acceso, uso y comercio de recursos naturales, los cambios en estas normas y sus causas, así como criterios preliminares sobre futuros cambios necesarios en las normas, para adecuarlas a nuevas formas o intensidades de uso.
9. Establecer como se implementan las normas identificadas y quien o que instancia se responsabilizan de implementar las o resolver conflictos de uso y acceso cuando se presentan.

En el trabajo a nivel familiar se tendrá como metas:

1. Identificar las estrategias productivas y económicas de la familia (incluyendo venta de mano de obra), determinar la manera en la que estas estrategias se articulan, así como su importancia comparativa en términos de aporte para la subsistencia, la economía familiar e inversión de tiempo.
2. Caracterizar los sistemas, insumos (y su procedencia/costo) y productos (y su destino) para cada una de estas estrategias, así como los cambios que se hubieran producido en los mismos durante los últimos años,
3. Establecer la composición del gasto familiar, la importancia relativa (en términos de gastos) de los componentes del gasto familiar y los lugares y épocas en que se produce.
4. Identificar los tipos de relaciones sociales, políticas, comerciales y de intercambio que se establecen con otras familias y actores de la comunidad así como actores externos en el marco de las estrategias de vida que realizan.

Si bien este trabajo no puede ser descrito como una investigación participativa (puesto que la decisión de realizarlo así como la definición de sus metas, metodología y técnicas han sido unilaterales), la aproximación a la realidad de las comunidades intentará ser sensible y adaptativa a las circunstancias de la visita. Se intentará además que el manejo y discusión en plenaria de los temas propuestos, pueda aportar a la comunidad con elementos para ordenar y analizar su realidad facilitando su futura

participación en la generación de propuestas y acciones hacia el Plan Estratégico de Manejo. En ese sentido, la participación de todos los grupos de edad y género será promovida a través de la organización de los grupos de trabajo durante las actividades comunales.

Las comunidades

El trabajo de campo se realizará en seis comunidades dentro del TIPNIS. Los criterios de selección de las comunidades fueron

1. Que estén ubicadas en las seis diferentes áreas dentro del TIPNIS (Ríos Sécore, Ichoa, Isiboro y en la zona del Chapare etc). Estas áreas se distinguen en base a diferencias étnicas, ambientales, y socioeconómicas.
2. En la medida posible se intentado escoger comunidades que no hayan recibido en años anteriores las visitas de investigadores y que no sean las mismas que visitara la consultora sobre movilidad interna y migración. Se ha querido tener opciones en cuanto a las comunidades donde se trabajara en caso que haya algún problema en algunas de las comunidades preseleccionadas.

Las comunidades seleccionadas por área son:

1. Nor oeste (Río Sécore): Areruta (población Chimán y Yuracaré) u Oromomo (Población Chiman y Yuracare)
2. Parte central de Secure: 3 de Mayo (población Yuracaré)
3. Zona de confluencia del Secure e Isiboro: -Trinidadito (población Mojeña)
4. Zona central (Río Ichoa): -San Antonio (población Mojeña)
5. Río Isiboro: -San Miguelito (población Mojeña)
6. Zona colonizada: - Limo (población Yuracaré)

Las actividades comunales (en seis comunidades) se realizarán a lo largo de tres días y las actividades con familias (tres por comunidad) durante dos días.

Para las metas 1 se trabajará en una plenaria de toda la comunidad. Este espacio se usará también para explicar el proceso de investigación a desarrollarse y adaptarlo a la situación de la comunidad.

Para logra las metas 2 y 3 se trabajará en dos grupos, uno de niños y jóvenes hombres y mujeres que aún no han formado familia, y otro con los demás comunarios adultos. Se harán los habituales diagramas organizativos.

Las técnicas

DIA 1

Plenaria de presentación del equipo y discusión con la comunidad sobre lo que se propone hacer. Definición preliminar de demandas de tiempo a nivel comunal.

1. Reunión con dirigentes y algunos comunarios de introducción y para definir ruta del paseo.
2. Breve paseo por la comunidad con dirigentes comunales y algunos otros comunarios para conocer comunidad e identificar algunas diferencias entre hogares (viviendas). Este proceso también se utilizará para empezar a conversar con los comunarios sobre sus criterios diferencias entre hogares (viviendas).
3. Trabajo en plenaria: listado de criterios de bienestar e identificación grupos (categorías) de bienestar. Para este ejercicio se utilizara una matriz de categorías de bienestar y criterios para cada categoría. Además se identificara los hogares (nombre de la familia) que están en cada grupo de bienestar. Identificación de una familia representativa de tres categorías de bienestar (el mayor, mediano y menor) para posteriores actividades a nivel familiar (estas familias deberán ser representativos en cuanto a la dimensión étnica).

4. Trabajo en Plenaria: listado de actividades económicas (caza, pesca, recolección, jornaleo) y productivas (agricultura, pecuaria, artesanías, etc). Identificación de unidad productiva (familia nuclear o extensa) y de otras modalidades productivas en la comunidad (comunal, inter comunal etc). En el caso que exista alguna modalidad productiva a nivel comunal inter-comunal se analizará el funcionamiento de esta actividad, la cantidad de ganado y como se distribuyen los bienes generados por la misma.
5. Trabajo por 3 grupos de bienestar (alto, mediano y bajo): identificación de participantes de cada actividad; valorización de cada actividad de acuerdo a: importancia para la subsistencia, producción de ingreso monetario o en productos manufacturados, inversión de tiempo.

DIA 2

1. Trabajo por grupos de bienestar (ó étnicos): Identificación de los lugares y actores con los cuales sea realizan los intercambios comerciales e interpersonales (con familiares, amigos etc).
2. Mapeo de áreas uso de recursos (caza, pesca, recolección) e identificación de actores en conflicto y las áreas de conflicto por los recursos
3. Formación de grupos especializados por actividades económicas o productivas (artesanos, cazadores, pescadores, recolectores, agricultores, ganaderos, jornaleros). Seguramente habrá que trabajar primero con unos 3 grupos y luego reestructurar los grupos para trabajar con otros 3 (más o menos) grupos. Cada grupo realizará las siguientes tareas: 1) un flujo grama para describir el sistema que subyace a cada actividad, insumos que ingresan para cada actividad, y de productos o recursos que salen de cada actividad, y los mercados asociados a estos sistemas, y como se articulan estos sistemas entre sí. 2) con el uso de una matriz, identificar productos de cada actividad, cantidad venta por año, lugar de venta o intercambio, y número de veces de venta o intercambio por año. En el caso de ganadería y actividad pecuaria también se identificarán los tipos y cantidades de animales domésticos (ganado mayor y menor y otros) por familia.

DIA 3

1. Discusión por grupos de bienestar sobre las normas (si las hubiera) que definen quien y como tiene acceso a los recursos del área. Determinar si existen mecanismos de sanción a los transgresores de las normas comunales y si existen quien o que instancia se responsabiliza de aplicarlas. Además cuando existen conflictos de interés relacionados con el acceso a y uso de recursos naturales (incluyendo la tierra) como se resuelven.
2. Visión del futuro en TIPNIS: se utilizará una línea del tiempo para identificar cambios de los últimos años, así como los cambios que se esperan o se temen, especialmente en las normas asociadas a actividades de uso de recursos. En cada comunidad la misma comunidad escogerá la fecha (año) que para ellos define un momento histórico que marco cambios en sus vidas.

Trabajo a Nivel de familia (Estudios de caso)

Los estudios de caso se realizaran con tres familias en cada comunidad, las cuales serán representativas de tres grupos de bienestar identificados por la comunidad estratos socioeconómicos y de poder identificados por la comunidad. En base a criterios (diversidad étnica y grupos de bienestar) propuestos por la consultora la comunidad identificará las familias con las cuales ser hará estudios de caso.

DIAS 4 y 5

Trabajo a nivel de familia tendrá los objetivos señalados arriba y será más de carácter cualitativo para permitir un entendimiento un poco mas profundo de las características de las estrategias de vida de las familias. Para esto la consultora utilizara observación participativa (visitas a chacos, áreas de recolección, áreas de pesca etc), conversaciones informales con miembros de las familias y otros. En este sentido la consultora tendrá mayor flexibilidad en cuanto a definir la mejor forma de lograr una comprensión del funcionamiento de las estrategias de vida.

En el caso de comunidades ganaderas estos dos días también se aprovecharan para hacer si es posible una vista a alguna estancia y observar las relaciones y modalidades (individual, comunal, inter comunal etc) de producción.

ANEXO III

Participantes en las Reuniones Comunales

Trinidadcito	Limo	San Miguelito	Providencia	Loma Alta
Melchora Temo	Jorge Vilchez	Máxima Moye	Eriberto Mosúa	Daniel Fabricano
Adela Jou	Samuel Andrade	Nilda Herbas	Elsa Nosa Muiva	Luti Molina
Andrés Yuco	Tomás Alvizú	Ana Tamo	Verónica Yujo Yuco	Ricario Flores
Carlos Cayuba	Fidencio Fernández	Leonarda Muiva	Erasmo Moye	Delfín Núñez
Hilario Jou	Ayner Núñez Vargas	Susana Jiménez	Adriana Cayuba Guaji	Teresa Nosa
Dario Jou	Pilar Chapi	Fortuna Cossio	Leonardo Moye	Virgilio Núñez
Matias Cayuba		Cristina Huasebe	Tania Moye Guaji	Lorena Guaji
Juan Cayuba		Petrona Huasebe	Vidal Nosa	Rogelio Núñez
Carmen Rosa Moreno		Elsa Jou	Teófilo Masapayja	Fabio Vasquez
Fermin Cayuba		Pura Dávalos	Eleuteria Moye Nosa	Dario Vasquez
Ramona Yuvánure		Edita Hurtado	Evarista Guaji Moye	Armando Chavez
Felix Cayuba		Alejandro Camiña	Josefina Muiva Moye	Lila Flores
Carmen Huasebe		Jacinto Tivi	Mario Masapayja	Roberto Eguez
Bernardo Semo		Manuel Muiva		Oswaldo Hurtado
Jacinto Yuvánure		Javier Tivi		Sabina Soria
Luisa Guaji		Cecilio Tivi		Pedro Soria
Ana Semo		Elías Noto		Doriz Nuñez
Melchora Guaji		Cándido Tivi		
Cristina Fabricano		Rubén Nosa		
Emilse Cayuba		Marcelino Hurtado		
Elsa Tamo		Santiago Tamo		
Fidelina Temo		Carlos Muiva		
Calixta Jou		Pedro Muiva		
Leoncio Jou		Juan Tayo		
Andrés Cayuba		Leoncio Tuve		
Roberto Nosa Rivera		René Moye		
Alfonso Yuvánure				
Sandra Yuvánure Viri				
Rubén Dario Ipamo				
Santa Temo				
Elena Viri				

También participaron

Eleuterio Cueva – Concepción
 Daniel Yujo – Puerto Ganadero
 Luis Noe – Guardaparque
 Ruth Silva - Antropóloga